



**HACIA UN NUEVO MODELO DE IGLESIA DESDE LA PROPUESTA  
ECLESIOLOGICA DEL PAPA FRANCISCO CONTENIDA EN EVANGELII  
GAUDIUM**

Jorge Andrés Duque Rivera

Trabajo de Grado para optar al título de Doctor en Teología

Director

César Augusto Ramírez Giraldo  
Ph. D. en Teología

Universidad Pontificia Bolivariana  
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades  
Doctorado en Teología  
Medellín  
2025

## DECLARACION DE ORIGINALIDAD

Fecha 19 de septiembre de 2025

Jorge Andres Duque Rivera

“Declaro que esta tesis no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad”

## AGRADECIMIENTOS

A Dios que es Padre misericordioso y providente, que es Hijo amigo y hermano, que es Espíritu Santo que llena con su presencia el universo, mi universo.

A la Iglesia, particularmente a la Diócesis de Cartago y a tantas personas que forman parte del Pueblo de Dios, quienes me han animado a hacer este trabajo eclesial.

A mi familia, referentes de trabajo y dedicación.

A la Universidad Pontificia Bolivariana y a sus docentes quienes han aportado tanto para la realización de este trabajo.

Al Pbro. Cesar Ramirez, director de esta tesis, por su cercanía, paciencia y dedicación.

Al jurado, quienes han sacado un espacio de su tiempo para leer esta tesis y enriquecerla con sus comentarios.

## DEDICATORIA

Al +Papa Francisco quien soñó con este modelo de Iglesia sinodal.

A + Mons. Jairo Uribe Jaramillo, quien fue un ejemplo de Iglesia cercana a todos, especialmente a los pobres.

A la Diócesis de Cartago, a su Obispo, Mons. Cesar Alcides Balbín, al presbiterio y a todos los fieles por su disponibilidad para que este trabajo no se quede en un texto, sino que se haga realidad.

A mi familia.

## RESUMEN

Un nuevo modelo de Iglesia fue el sueño del Papa Francisco para la Iglesia de hoy; una Iglesia de puertas abiertas que no se quede en la comodidad de su propia realidad, sino que sea capaz de salir a las periferias.

Desde que inició su pontificado Francisco dejó claro con su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* cuál fue su programa de gobierno y mostró abiertamente cuales deben ser los cambios que debe asumir la Iglesia en cuanto a su misión en el mundo, trabajando por una Iglesia más humana, por una Iglesia que necesita convertirse.

Esta conversión la asumió con valentía al proponer una serie de reformas eclesiales que han contribuido a la organización de la curia para evitar los abusos de poder y de dinero y, sobre todo, a denunciar, pedir perdón y tratar los abusos sexuales que le han hecho tanto daño a la Iglesia, a la sociedad creyente y no creyente.

En este trabajo, de tipo analítico e investigativo se pretende abordar en tres capítulos algunos temas centrales de la eclesiología y su recorrido histórico (cap.1), algunos temas importantes del pontificado de Francisco, a partir de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (cap.2), para adentrarnos en la sinodalidad como respuesta a la necesidad de cambio de la Iglesia proponiendo unos pasos para la implementación de la sinodalidad en la Diócesis de Cartago en Colombia (capítulo 3).

## Abstract

A new model of Church was Pope Francis' dream for the Church today; a Church with open doors that does not remain in the comfort of its own reality but is capable of going out to the peripheries.

Since the beginning of his pontificate, Francis has made it clear with his apostolic exhortation *Evangelii Gaudium* what his government program was and openly showed what changes the Church must assume in terms of its mission in the world, working for a more humane Church, for a Church that needs to be converted.

He assumed this conversion courageously by proposing a series of ecclesial reforms that have contributed to the organization of the curia to prevent abuses of power and money and, above all, to denounce, ask for forgiveness and deal with the sexual abuse that has done so much damage to the Church and to society, believers and non-believers.

In this work, of an analytical and investigative nature, it is intended to address in three chapters some central themes of ecclesiology and its historical journey (chapter 1), some important themes of the pontificate of Francis, based on the apostolic exhortation *Evangelii Gaudium* (chapter 2), to delve into synodality as a response to the need for change in the Church proposing some steps for the implementation of synodality in the Diocese of Carthage in Colombia (chapter 3).

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

### 1. Bíblicas

AT	=	Antiguo Testamento
NT	=	Nuevo Testamento
Gn	=	Génesis
Ex	=	Éxodo
Nm	=	Números
Dt	=	Deuteronomio
Jos	=	Josué
1Re	=	Primer libro de los Reyes
1Cr	=	Primera de Crónicas
Ne	=	Nehemías
Jut	=	Judit
Sal	=	Salmos
Mt	=	Evangelio de Mateo
Mc	=	Evangelio de Marcos
Lc	=	Evangelio de Lucas
Jn	=	Evangelio de Juan
Hch	=	Hechos de los Apóstoles
Rm	=	Carta a los Romanos
Ef	=	Carta a los Efesios
1Cor	=	Primera Carta a los Corintios
2Cor	=	Segunda Carta a los Corintios
Gal	=	Carta a los Gálatas
Flp	=	Carta a los Filipenses
Col	=	Carta a los Colosenses
1Tes	=	Primera Carta a los Tesalonicenses
1Pe	=	Primera carta de Pedro.
1Jn	=	Primera Carta de Juan
Ap	=	Apocalipsis

## 2. Otras

AAS	=	Acta Apostolicae Sedis
AA	=	Apostolicam Actuositatem
AG	=	Ad Gentes
CEI	=	Conferencia Episcopal Italiana
CELAM	=	Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe
CIC	=	Codex Iuris Canonici, (Código de derecho canónico).
CTI	=	Comisión Teológica internacional
DH	=	Denzinger
DS	=	Denzinger
DV	=	Dei verbum
EG	=	Evangelii gaudium
GS	=	Gaudium et spes
LG	=	Lumen gentium
SC	=	Sacrosanctum Concilium
UR	=	Unitatis Redintegratio
DF	=	Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad.

## Tabla de contenido

Introducción .....	10
CAPÍTULO I .....	14
<b>LA ECLESIOLOGÍA Y SU RECORRIDO HISTÓRICO Y TEOLOGICO .....</b>	<b>14</b>
1.1.    Visión general de la Iglesia: Desde la primera comunidad cristiana hasta Aparecida.....	14
1.1.1.    La iglesia primitiva, comienzo de la Sinodalidad.....	15
1.1.2.    Trento, un concilio de grandes desafíos. (1545-1563).....	17
1.1.3.    El Concilio Vaticano I y el desafío del iluminismo (1869-1870).....	20
1.1.4.    El Concilio Vaticano II y su aporte a la eclesiología. (1962-1965).....	23
1.1.5.    La Iglesia después del Vaticano II, una iglesia de cambios.....	28
1.2.    Fundamentos teológicos de la Iglesia, fundamentos del nuevo modelo de Iglesia. ....	31
1.2.1.    Iglesia misterio y sacramento .....	31
1.2.1.1.    Iglesia como misterio .....	31
1.2.1.2.    Iglesia como sacramento.....	33
1.2.2.    La Iglesia y la presencia de la Trinidad.....	36
1.2.3.    La revelación en la Iglesia .....	40
1.2.4.    La Iglesia como pueblo de Dios.....	43
1.2.5.    La Iglesia y la salvación.....	46
1.2.6.    La Iglesia y su misión en el mundo.....	49
CAPÍTULO II: .....	55
<b>EVANGELII GAUDIUM, LA PROPUESTA DE UN NUEVO MODELO DE IGLESIA.....</b>	<b>55</b>
2.1.    Las semillas de la teología del pueblo y de Aparecida en Evangelii Gaudium. ....	57
2.2.    Iglesia en salida, concepto utilizado en EG como una necesidad urgente para la Iglesia de hoy.....	62
2.3.    La reforma eclesial, una reforma urgente y necesaria. ....	67
2.4.    El anuncio del Evangelio en nuestro tiempo, la alegría de evangelizar. ....	77
2.5.    La dimensión social de la Iglesia, la Iglesia de los pobres.....	81
CAPÍTULO III .....	93
<b>LA SINODALIDAD Y LOS PASOS SUGERIDOS PARA SU IMPLEMENTACION EN LA DIOCESIS DE CARTAGO. ....</b>	<b>93</b>
3.1. La Sinodalidad y su importancia para el nuevo modelo de Iglesia .....	93
3.2. La Sinodalidad y la Iglesia como Pueblo de Dios .....	99
3.3. La participación de los laicos como fruto de la Sinodalidad .....	103
3.4. Una Iglesia que escucha es una Iglesia sinodal.....	108
3.5. La Sinodalidad un llamado a caminar juntos.....	113
3.6. Pasos sugeridos para la implementación de la Sinodalidad en la Diócesis de Cartago.....	116
3.6.1. Carta pastoral del Señor Obispo de la Diócesis de Cartago invitando a entrar en sinodalidad .....	118
3.6.2. Cronograma del itinerario pastoral para la implementación del proceso sinodal en la Diócesis:.....	120
3.6.3. Conformación de la comisión sinodal diocesana. ....	121
3.6.4. Asambleas sinodales parroquiales. ....	123
3.6.5. Elaboración del <i>instrumentum laboris</i> por parte del equipo sinodal diocesano:.....	127
3.6.6. Asamblea sinodal Diocesana: .....	128
3.6.7. Documento final. ....	132
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>138</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>143</b>

## Introducción

Hablar de un nuevo modelo eclesial es comprender lo que el papa Francisco soñó para la Iglesia de hoy, una Iglesia de puertas abiertas que no se quede en la comodidad de su propia realidad, sino que sea capaz de salir a las periferias, a buscar la oveja que se ha perdido. La Iglesia en salida ha sido el eslogan de su pontificado, un eslogan que comunicó desde el primer momento de llegar a la cátedra de Pedro, no tanto con palabras sino, sobre todo, con acciones concretas, con el testimonio de vida. Su vida fue la de un Papa “revolucionario” que no se dejó encerrar en los metros cuadrados de su residencia en el Vaticano, sino que salió a las cárceles, a los ancianatos, a buscar a los jóvenes, a los migrantes, a todos aquellos que se han sentido excluidos de la Iglesia con el fin de ser testimonio para todos, de mostrar que la Iglesia no son cuatro paredes, sino que la Iglesia es la presencia en el mundo del rostro de Dios.

Desde que inició su pontificado el Papa trabajó por una Iglesia más humana, por una Iglesia que necesita convertirse porque ha estado encerrada en sus propias realidades y no se ha dado cuenta de lo que pasa por fuera de ella en el mundo.

Esta conversión la asumió con valentía al proponer una serie de reformas eclesiales que han contribuido a la organización, entre otras cosas, del tema de abusos de poder, a través de una renovación en la curia romana; a afrontar el tema de los abusos de dinero al renovar la banca vaticana; y, sobre todo, a denunciar, pedir perdón y tratar los abusos sexuales que le han hecho tanto daño a la Iglesia, a la sociedad creyente y no creyente, fortaleciendo la política de cero tolerancia hacia los abusadores y trabajando por la prevención de estos abusos con cambios fundamentales en el Código de derecho canónico, en los dicasterios, en la *Ratio Fundamentalis institutionis sacerdotalis*, y en otros campos de la institución eclesial.

Con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* realizó su programa de gobierno, marcando la ruta de su pontificado en cuanto a los cambios que debe asumir la Iglesia y en lo referente a su misión en el mundo, el servicio de Dios y de la humanidad a través del alegre anuncio del Evangelio.

La Iglesia vive para evangelizar, para comunicar al mundo la buena noticia de la resurrección del Señor; sin embargo, es consciente que la Iglesia no solo son los clérigos sino todos los bautizados, quienes gracias a su bautismo comparten el sacerdocio común. De tal modo que el peregrinar de la Iglesia en su misión de evangelización no es de unos cuantos sino de todos juntos caminando en el mismo camino.

Uno de los frutos de esta renovación eclesial ha sido la sinodalidad. En su discurso del año 2015, con ocasión de los 50 años del sínodo de los obispos, el Papa habló de esta realidad eclesial y, a partir de ese momento, asumió con entereza la misión de caminar hacia la sinodalidad la cual concibe como el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio.

*Evangelii Gaudium*, en su conjunto y a través de la sinodalidad, ha aportado mucho a la eclesiología. Este aporte es el fruto de la visión del papa Francisco desde la eclesiología Latinoamericana en donde ha trabajado por vivir las enseñanzas del Vaticano II sobre el papel de la Iglesia en el mundo.

Para descubrir los aportes de esta Iglesia en salida se debe conocer la realidad eclesial a través de la historia y profundizar en las enseñanzas del Papa a través del documento programático de su pontificado.

En este trabajo, que será de tipo analítico, se pretende abordar algunos temas centrales de la eclesiología fundamental, como también algunos temas importantes del pontificado de Francisco, a partir de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y de la sinodalidad para llegar a una propuesta de tipo pastoral en la Diócesis de Cartago, Colombia con la pretensión de llevar a la práctica en una Iglesia particular las enseñanzas del Papa.

El primer capítulo, se compone de dos partes: en la primera parte se abordará el tema de la eclesiología fundamental haciendo un recorrido desde la primera comunidad cristiana que, como afirman muchos eclesiólogos, era una Iglesia sinodal.

Se tratará el tema de la reforma protestante y del Concilio de Trento como un momento que trajo grandes cambios para la Iglesia; hablaremos del Concilio Vaticano I que, con sus aciertos y sus dificultades, abrió el camino al Vaticano II.

Profundizar en el Concilio Vaticano II será un momento especial ya que este concilio ha sido considerado por muchos el momento de la verdadera reforma eclesial.

Esta reforma eclesial postconciliar se vivió especialmente en la Iglesia Latinoamericana que, en medio de sus problemáticas sociales y económicas, encontró en estas reformas un camino de inculturación del Evangelio en medio del pueblo sufriente. Analizar lo ocurrido en la Iglesia de América Latina será fundamental para comprender el pensamiento del papa Francisco.

En la segunda parte de este primer capítulo se tratarán algunos temas esenciales en la eclesiología fundamental como la Iglesia misterio y sacramento, la Iglesia pueblo de Dios, entre otros; los cuales son indispensables en la comprensión de *Evangelii gaudium* y de la sinodalidad.

En el segundo capítulo entraremos en el centro de la propuesta de esta tesis: la eclesiología de *Evangelii gaudium*. Para comprender este capítulo se hace necesario analizar la influencia que la *teología del pueblo* y el documento de *Aparecida* han tenido en la elaboración de esta exhortación, sobre todo en la expresión *Iglesia en salida*, la cual, como hemos dicho en varias oportunidades, es la hoja de ruta en el ministerio petrino de Francisco.

Uno de los temas más importantes y también el más extenso de este capítulo, es la reforma eclesial ya que sin una verdadera reforma se hace difícil avanzar en el camino.

En el tercer capítulo se tratará el tema de la sinodalidad como fruto del magisterio de Francisco. Para el Papa, la sinodalidad es parte constitutiva de la Iglesia y es lo que Dios espera de la Iglesia para este tercer milenio.

En este capítulo se tratará la relación de la Iglesia Pueblo de Dios con la sinodalidad, el sentido de la escucha y del caminar juntos y, sobre todo, el tema de la participación de los laicos. Este último punto, se convierte, por así decirlo, en uno de los ejes centrales de la sinodalidad ya que implica una revolución en la Iglesia que durante muchísimos años ha vivido en una clericalización casi que absoluta. Se trata, por tanto, de pasar de una Iglesia jerárquica a una Iglesia que es Pueblo de Dios; pasar de una Iglesia encerrada en estructuras a una Iglesia en salida, una Iglesia que comunica cada día la alegría del evangelio al mundo.

Este capítulo también nos llevará a una práctica de tipo pastoral de la investigación realizada. Consistirá en proponer una serie de actividades y practicas a realizar en la Diócesis de Cartago en Colombia, con el objetivo de poner en práctica aquellas enseñanzas del papa Francisco en su nuevo modelo de Iglesia. Este último capítulo, se convierte en una invitación a todos a descubrir que el nuevo modelo de Iglesia es una realidad y que es hora de que la Iglesia avance en esta dirección.

El método que usaremos será el método latinoamericano de ver, juzgar y actuar. La metodología consistirá en recorrer la historia y los fundamentos teológicos de la Iglesia con el fin de adentrarnos en la comprensión de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y de la sinodalidad para presentar una propuesta del nuevo modelo de Iglesia que lleve a la Diócesis de Cartago a implementar y vivir la sinodalidad.

## CAPÍTULO I

### LA ECLESIOLOGÍA Y SU RECORRIDO HISTÓRICO Y TEOLOGICO

Para adentrarnos en nuestra investigación sobre el nuevo modelo de Iglesia presentado por el papa Francisco contenido en EG es importante dar un repaso a lo que ha sido la Eclesiología a través de los siglos, ya que nos ayudará a comprender la Iglesia como una institución dinámica que desde su condición humana ha pasado por momentos difíciles, de caídas, de errores y que gracias a su condición divina se ha levantado y ha continuado su camino a lo largo de la historia siendo signo de la presencia de Dios en medio del mundo. Este recorrido histórico nos ayudará a reconocerla no como algo del pasado u obsoleto, como piensan algunos, sino a redescubrirla desde sus fundamentos, desde su historia, como una institución llamada a renovarse cada día por su responsabilidad de ser presencia de Dios en el mundo.

Este paso por algunos momentos y acontecimientos importantes de la historia nos ayudarán a comprender algunos puntos propuestos por Francisco en su nuevo modelo eclesial de sinodalidad, que vale la pena aclarar que no es “nuevo”, como si fuera un invento del Papa, sino que su novedad radica en la forma de la comprensión de la Iglesia en nuestro tiempo y cultura. El mismo papa Francisco en una entrevista concedida a varios periodistas durante el vuelo de Mongolia a Roma en el año 2023 aseguró: “La Sinodalidad no es un invento mío”, “no es una moda, es una cosa antigua”.

#### **1.1. Visión general de la Iglesia: Desde la primera comunidad cristiana hasta Aparecida.**

En la primera parte de este capítulo mencionaremos algunos acontecimientos eclesiales de manera cronológica con el objetivo, no de hacer una profundización detallada de estos acontecimientos, sino de comprender mejor el porqué del Concilio Vaticano II, en el cual encontramos un punto de inflexión que marca la historia eclesial, debido a su renovada eclesiología tanto «ad intra» como «ad extra» sobre todo con

los documentos *Lumen gentium* y *Gaudium et spes* y así, con el Concilio, comprender mejor el nuevo modelo de Iglesia querido y puesto en marcha por Francisco.

### **1.1.1. La iglesia primitiva, comienzo de la Sinodalidad.**

En las Sagradas escrituras, en el Nuevo Testamento (NT), aparecen numerosos textos que hablan de la relación entre Jesús y la Iglesia «Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella» (Mt 16,18). Este texto, por ejemplo, que es uno de los fundamentos eclesiológicos, deja ver claramente que la Iglesia no es invento humano, o que la predicación del evangelio es un querer del hombre, sino que la institución de la Iglesia es una voluntad divina en la persona de Jesucristo. Este tema es, por supuesto, el punto de partida para la fe cristiana; un punto de partida que inicia en Pentecostés y continúa con el papel protagónico de los apóstoles bajo la guía y el cuidado de Pedro que, como decía el texto evangélico anteriormente citado, es la «piedra», es decir, el elegido por Jesús para ser la cabeza de la Iglesia y por tanto es el pionero de la primera comunidad cristiana; así el papel del primado de Pedro unido al papel protagónico de Pablo, desde su papel de misionero de los gentiles, hacen que se conviertan en portadores del desarrollo y formación inicial de la Iglesia<sup>1</sup>.

El libro de los hechos de los apóstoles, considerado por muchos el libro de la Iglesia, nos habla de la conformación de las primeras comunidades cristianas, las cuales van creciendo de forma significativa gracias a la predicación del Evangelio: «Mientras tanto, la Iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor e iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo» (Hch 19,31).

Los textos paulinos también van narrando cómo las primeras comunidades cristianas asumen, en su manera de vivir, rasgos característicos de su fundador encontrados en el testimonio recogido por quienes vivieron de primera mano el anuncio dado por Jesús o a través de los primeros escritos que comenzaron a surgir

---

<sup>1</sup> Salvador Pie-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009), 101.

con Pablo. Rasgos de unidad que se convierten en su manera de vivir «no dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos» (Hch 2,46-47).

Esta comunidad comienza a establecerse como una gran familia, pero ser miembro de esta comunidad trae consigo unas exigencias que deben cumplirse para pertenecer a ella:

Para ser miembros de esta primera comunidad cristiana se necesitan estas exigencias: la conversión a la fe en Cristo, el bautismo, el don del Espíritu de Pentecostés, la celebración eucarística, el amor operativo y comunitario (cf. Hechos 2,38. 42-47). En los mismos Evangelios, a través de la narración de Jesús encontramos muchos elementos de la formación de la Iglesia, como continuidad de su predicación y misión, especialmente a través de los apóstoles. De forma más relevante aun en la literatura paulina y en el resto de los escritos del NT, aparecen elementos teológicos y organizativos ya de esta Iglesia naciente<sup>2</sup>.

La Iglesia sigue creciendo, como lo dicen los textos del NT, los cuales también nos cuentan cómo se fueron desarrollando estas primeras comunidades cristianas; sin embargo, como lo cuenta Pie Ninot «no será sino a partir de la etapa de los padres, particularmente con san Ambrosio y san Agustín cuando el tema de la formación de la Iglesia se convierte en un planteamiento teológico de la fundamentación de la Iglesia, enfoque que se mantendrá prácticamente hasta la ilustración y la disputa modernista de principios del siglo XX»<sup>3</sup>.

A la luz de lo anteriormente expuesto se debe valorar profundamente la importancia de la comunidad en cuanto a la transmisión de la fe. De hecho, la sagrada Escritura nos da a entender que Jesús no llamó a personas de manera aislada, sino que siempre pensó en formar comunidad de discípulos para caminar con ellos y compartir los momentos esenciales de su vida pública. En este punto es importante resaltar que el mismo Pablo entendió muy bien el sentido de la comunidad al escribir al respecto:

---

<sup>2</sup> Salvador Pié-Ninot, *La Teología Fundamental*, 7.<sup>a</sup> ed. (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2009), 507.

<sup>3</sup> Pié-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*, 101.

“Lo mismo que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros y los miembros del cuerpo a pesar de ser muchos forman un solo cuerpo, así es también Cristo” (1 Cor. 12, 12-27).

Se debe subrayar que el tiempo apostólico de la primitiva Iglesia tiene una importancia decisiva para la fe cristiana y por tanto para la Iglesia, ya que en este periodo está contenido el carácter definitivo de la revelación plena dada por Dios en Jesucristo. Así las cosas, con el último escrito del Nuevo Testamento, es decir la segunda carta del apóstol Pedro, se concluye la Iglesia apostólica y por tanto su valor constitutivo y fundante<sup>4</sup>.

### **1.1.2. Trento, un concilio de grandes desafíos. (1545-1563)**

Durante el periodo comprendido desde la primitiva Iglesia hasta el periodo de la reforma protestante, el periodo más extenso, nos encontramos con una Iglesia que, con sus grandezas y sus pequeñeces, siempre fue reconocida como la Iglesia del Señor. Durante este tiempo no se puso en duda que fuera la Iglesia de Cristo, ni siquiera con los cismas o las herejías surgidas a través de los siglos; sólo desde el periodo de la llamada «reforma protestante» es cuando aquellos que se han alejado de la Iglesia comienzan a cuestionar su institucionalidad y su fundación por parte de Jesús. La tarea de la Iglesia, a partir de este momento y durante muchos años, será demostrar o más bien, reafirmar quién es su fundador.

Aunque el Concilio de Trento no elaboró una doctrina explícita sobre la Iglesia, presentó rasgos eclesiológicos implícitos y una imagen general institucional. Dichos rasgos eclesiológicos son: la relación entre la sagrada escritura y la tradición, la relación entre la fe y las obras, los sacramentos y su institución, la Eucaristía, el sacerdocio ministerial, la doctrina sobre los santos, el purgatorio, las indulgencias. El Concilio busca con esto un reforzamiento institucional, una lucha contra los abusos del clero y, sobre todo, la reafirmación de los pilares esenciales de la tradición heredada a través de los años. La imagen de la Iglesia en el Concilio se define en

---

<sup>4</sup> Pié-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*, 114

torno a tres ejes: el Evangelio, del cual ella por naturaleza es guardiana y custodia; los sacramentos, particularmente el sacramento de la Eucaristía que solo puede ser celebrada por el ministro ordenado como sacrificio de Cristo; y la jerarquía, fundada en el mismo sacramento del orden la cual garantiza la fidelidad al Evangelio y a la doctrina eclesiástica<sup>5</sup>:

De igual manera el mismo diccionario de eclesiología, citando algunos numerales del Denzinger, afirma que el concilio de Trento es el que pone en marcha una autentica contra-reforma católica ya que en el concilio Lateranense no se alcanza a abordar la reforma protestante. Queda evidenciado que algunos elementos fundamentales de la eclesiología de Lutero quedan al margen de la eclesiología de Trento como el primado de la Palabra de Dios, el rol de la comunidad y la dimensión invisible de la Iglesia. Además, en los textos conciliares no comparece nunca la noción de sacerdocio común o bautismal ya que la fuerza se da al sacramento del Orden<sup>6</sup>.

El tema de la reforma eclesial se convierte en indispensable para comprender la Iglesia ya que, haciendo una analogía de las palabras de Pablo sobre la Iglesia como cuerpo místico de Cristo, se entiende que ella no es un cuerpo inerte, sino que es un cuerpo vivo que cada día crece en cuanto a su conversión. Por tal motivo se debe entender la reforma eclesial no como la destrucción del pasado de la Iglesia o un reinicio como si se debiera comenzar de cero, más bien es poner siempre la mirada al espíritu original de la primera comunidad cristiana narrado por el evangelio, de tal manera que se puedan corregir aquellas cosas que, por algunas circunstancias humanas, han hecho que se desvíe del camino trazado por su fundador o aquellas que han permitido que se pierda el amor primero: “Pero tengo algo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras” (Ap 2, 4-5).

Después del Concilio de Trento seguirán los ataques, por llamarlos de alguna manera, de aquellos que se alejaron de la Iglesia como es el caso de H. S. Reimarus (1694-1768), por citar algún ejemplo. Él comienza el debate sobre la cuestión del

---

<sup>5</sup> Gianfranco Calabrese, Philip Goyret, y Orazio. F. Piazza, eds., *Diccionario de Eclesiología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2016), 382-383.

<sup>6</sup> Calabrese, Goyret y Piazza, *Diccionario de Eclesiología*, 382.

Jesús histórico. En sus escritos decía que Jesús no tuvo intención de instituir una Iglesia, sino que su objetivo era establecer el reino davídico en Palestina. Reimarus afirmaba que, tras la muerte de Jesús en la cruz, la cual es considerada como un fracaso por parte de sus discípulos, se difundió la idea de una Iglesia<sup>7</sup>. Este pensamiento, y otros que atentan contra la fundación de la Iglesia por parte de Jesús, es el que tratará más adelante el Concilio Vaticano I.

Es importante destacar que en los años siguientes al Concilio de Trento aparecen tratados y figuras muy importantes como San Roberto Belarmino quien, como teólogo y profesor del Colegio Romano, ahora Pontificia universidad Gregoriana, a través de sus escritos y enseñanzas fue el pionero en construir una auténtica teología de la contrarreforma. Su teología abarca aquellos temas centrales que se convierten en textos apologéticos hasta el Concilio Vaticano I. Los temas tratados en sus obras son, entre otras, la escritura, la tradición, el Papa como sucesor de Pedro y único Vicario de Cristo en la tierra, el papel de los laicos, etc. Sin embargo, a pesar de que la teología de la contrarreforma trae consigo numerosos textos y tratados sobre temas esenciales en ese momento de la historia, también trae consigo el riesgo de presentar la Iglesia como una persona jurídica que, como pueblo de Dios, es orientada por la jerarquía más que por el Espíritu Santo. La Iglesia es presentada como Sociedad perfecta, que dispone de todo lo debido para conseguir sus fines<sup>8</sup>.

Aunque este concepto de sociedad perfecta se entiende en la realidad histórica en la que se acuñó y defendió, hoy en día se valoran mucho más otras imágenes eclesiales tales como: esposa de Cristo, pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, que dejan ver a la Iglesia no solo como una institución humana sino como una institución espiritual.

---

<sup>7</sup> Calabrese, Goyret y Piazza, *Diccionario de Eclesiología*, 236.

<sup>8</sup> Calabrese, Goyret y Piazza, *Diccionario de Eclesiología*, 385.

### 1.1.3. El Concilio Vaticano I y el desafío del iluminismo (1869-1870)

El Concilio Vaticano I, convocado por el papa Pío IX en 1869 y el cual tuvo una breve duración ya que termina en 1870 debido especialmente a la guerra entre Francia y Prusia, afronta temas bastante importantes para la protección y conservación de la fe y de la Iglesia de su tiempo. Por una parte, debe ocuparse de seguir tratando los temas relacionados con la corriente protestante; también debe dar solución a los problemas que se han presentado a través del racionalismo el cual ha tomado fuerza y ataca la fe y por tanto la Iglesia; debe enfrentar el galicanismo el cual ataca la figura del Papa, entre otros. En este Concilio resuenan declaraciones como: «Cristo decidió edificar la santa Iglesia» (DH 3050). «La Iglesia fue instituida inmediata y directamente por Cristo mismo, verdadero e histórico, mientras vivía entre nosotros» (DH 3540). O afirmaciones acerca de la credibilidad de la Iglesia:

Sólo a la Iglesia Católica pertenecen todas aquellas cosas, tantas y tan maravillosas, que han sido divinamente dispuestas para la evidente credibilidad de la fe cristiana. Es más, la Iglesia misma por razón de su admirable propagación, su sobresaliente santidad y su incansable fecundidad en toda clase de bienes, por su unidad católica y su invencible estabilidad, es un gran y perpetuo motivo de credibilidad y un testimonio irrefragable de su misión divino (Dei Filius 4).

La constitución dogmática «Pastor Aeternus» deja claro que la edificación de la Iglesia es de institución divina; es instituida por Jesús como pastor y guardián de las almas para realizar permanentemente su obra de redención; además, profundiza, sobre todo, en el papel de los apóstoles como fundamento de la Iglesia y, dentro del grupo de los doce, habla particularmente sobre Pedro como cabeza de la Iglesia. Una realidad que permanece en la Iglesia a través del Papa, sucesor de Pedro:

Por lo tanto, todo el que sucede a Pedro en esta cátedra obtiene, por la institución del mismo Cristo, el primado de Pedro sobre toda la Iglesia. «De esta manera permanece firme la disposición de la verdad, el bienaventurado Pedro persevera en la fortaleza de piedra que le fue concedida y no abandona el timón de la Iglesia que una vez recibió». Por esta razón siempre ha sido «necesario para toda Iglesia --es decir para los fieles de todo el mundo--» «estar de acuerdo» con la Iglesia Romana «debido a su más poderosa principalidad», para que, en aquella sede, de la cual fluyen a todos «los derechos de la venerable comunión», estén unidas, como los miembros a la cabeza, en la trabazón de un mismo cuerpo (PA, Cap. 2, No. 12).

Sin embargo, fueron los documentos del magisterio eclesiástico contra el modernismo los que abordaron a profundidad el tema de la institución de la Iglesia; sobre todo el decreto *Lamentabili* concerniente a los errores del modernismo y su condena, así como la encíclica *Pascendi*, sobre las doctrinas de los modernistas. A partir de estos textos del magisterio, anteriormente citados, los manuales de teología y eclesiología fundamental se convierten en protagonistas al hablar sobre este tema ya que sirven para hacer apologética y defensa de la fe. Se divulgan expresiones como «institución» o «fundación» para indicar la relación entre Jesús de Nazareth y la Iglesia, subrayando, sobre todo, la elección de los apóstoles, la primacía de Pedro y la sucesión apostólica; particularmente se habla del sucesor de Pedro. El tema central de la Iglesia, antes del Concilio Vaticano II, es el de la autoridad, debido a los múltiples ataques recibidos por parte de los cismas y herejías, pero sobre todo por la reforma protestante y el racionalismo en el periodo de la ilustración<sup>9</sup>. Sin embargo, se debe reconocer que, ante las situaciones complejas de defensa de la fe, nos encontramos con una Iglesia que está a la defensiva. Así, por ejemplo, lo dijo Kasper al afirmar que la Iglesia se vio obligada a centrarse en si misma:

Desde finales de la Edad Media, la Iglesia se vio empujada poco a poco a una posición defensiva. Se fue asemejando cada vez más a una impotente fortaleza rodeada de un ancho foso y altas murallas; la comunicación con el exterior se limitaba a las aspilleras y las troneras. La verdadera vida se desarrollaba en el interior. Pero cuando toca defenderse, es necesario mantener la disciplina; el debate al interior resulta peligroso y el debate hacia fuera puede ser interpretado fácilmente como traición. En una situación así se desarrolló en gran medida la doctrina sobre la Iglesia, por lo que a nadie debe sorprenderle que el énfasis recayera más en la autoridad. En el fondo la divisa era cohesión hacia adentro y hacia fuera<sup>10</sup>.

Tras los grandes cambios que se presentaron durante el siglo XIX a nivel político como la guerra; a nivel social y cultural como la puesta en marcha del liberalismo y a nivel interno como la pérdida de los estados pontificios, se puede comprender por qué la Iglesia reaccionó con actitudes de tipo defensivo, buscando estabilidad y

---

<sup>9</sup> Pié-Ninot, *La Teología Fundamental*, 509.

<sup>10</sup> Walter Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, vol. 11, *Escritos de Eclesiología 1* (Santander: Sal Terrae, 2013), 123.

preservación de su identidad trayendo como consecuencia el quedarse por mucho tiempo encerrada en sí misma.

Después del Concilio Vaticano I surge el llamado consenso de indagación histórico liberal de 1932, donde varios autores, entre ellos Bultmann y sus seguidores, niegan cualquier forma de Iglesia organizada en el pensamiento y la predicación de Jesús; según estos autores Jesús nunca pensó en instituir una Iglesia. En el año 1942 surge un nuevo consenso; varios autores, entre ellos, V. Taylor y J. Jeremías, definieron la Iglesia como pueblo de Dios, reunida por el Mesías, constituida a partir de la muerte y resurrección de Jesús y confirmada en Pentecostés. En los años 60 surge el proto-catolicismo con E. Kasemann quien subraya el contraste entre la eclesiología paulina y la eclesiología más tardía. La primera orientada a los carismas y fundamentada en la predicación de Jesús; la segunda, la de las cartas deuteropaulinas y los escritos lucanos, centrada en la autoridad de los ministros ordenados; esta señala una eclesiología de tipo católico institucional<sup>11</sup>.

Poco antes del Concilio Vaticano II surge un nuevo planteamiento llevado adelante por dos grandes exegetas católicos: A. Vogtle y R. Schnackenburg. Ellos afirman que puede hablarse en sentido propio de Iglesia solamente después de la glorificación de Jesús y de Pentecostés; hacen notar que la manifestación de la Iglesia después de la Pascua está en continuidad con el Jesús pre-pascual, con sus obras y palabras, por lo que hablan de actos de Jesús en orden a la fundación de la Iglesia<sup>12</sup>.

Todos estos planteamientos, tanto los que están a favor o en contra de la fundación de la Iglesia, ayudarán de manera sobresaliente al planteamiento eclesiológico del Vaticano II.

---

<sup>11</sup> Calabrese, Goyret y Piazza, *Diccionario de Eclesiología*, 237.

<sup>12</sup> Calabrese, Goyret y Piazza, *Diccionario de Eclesiología*, 238.

#### 1.1.4. El Concilio Vaticano II y su aporte a la eclesiología. (1962-1965)

Desde que se anunció el Concilio Vaticano II, por parte del papa Juan XXIII, el mundo estuvo expectante sobre este acontecimiento y se despertaron sentimientos contrarios. Por una parte, sentimientos de esperanza ya que muchos sabían que era necesario un cambio para la Iglesia; sentimientos de preocupación en otros sectores, particularmente aquellos más conservadores, que comenzaron a ver en este Concilio y en los cambios por él propuestos, una manera de acabar con la tradición que se tenía, un ataque a la misma Iglesia. Lo que queda claro, sin lugar a duda, es que el Concilio Vaticano II ha sido el Concilio de la verdadera reforma eclesial «ha entrado en la historia como el Concilio de la Iglesia sobre la Iglesia portando el estandarte de la renovación y reforma hacia dentro y de la apertura hacia fuera en diálogo con el mundo moderno»<sup>13</sup>.

Ha sido una verdadera reforma ya que esta se consigue cuando se hace desde una perspectiva de cambio al interior y así poder cambiar las estructuras externas, siempre buscando el bien de los demás. Una falsa reforma, carente de sentido de la tradición, buscaría para el cristianismo una simple adaptación mecánica en la que lo determinante no sería el cristianismo sino las formas del mundo; el cristianismo, en este caso, viene a ser transformado por los aportes externos. Una verdadera reforma, cuidando de la tradición, es una adaptación orgánica y representa un desarrollo del principio cristiano<sup>14</sup>.

Si se eligiera una pregunta para sintetizar lo que significa el Concilio Vaticano II muchos autores coincidirían al decir que el interrogante fundamental de este Concilio es: «Iglesia, ¿qué dices de ti misma?» No se trata de mirar hacia afuera, como era costumbre antes de este Concilio, ahora se trata de mirar hacia adentro, de hacer una auto evaluación para descubrir cuales son los puntos débiles, descubrir dónde está la propia enfermedad y así lograr contribuir a la sanación de los demás, a través de una

---

<sup>13</sup> Santiago Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, presencia teológica 253 (Maliaño: Sal Terrae, 2017), 29.

<sup>14</sup> Adolfo Galeano Atehortúa, *La Iglesia y su reforma: Yves Congar. Una eclesiología precursora del Vaticano II* (Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 1991), 141-142.

sanación interior. «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?» (Lc 6,39).

Desde el discurso inaugural que S.S Juan XXIII pronunció, se descubrió hacia donde iba el desarrollo del Concilio; para Whelan, por ejemplo, fueron tres los elementos puestos en particular evidencia:

El 11 de octubre de 1962 cerca de 3500 padres conciliares se reúnen para participar en la Misa de apertura del Concilio. difícilmente el discurso inaugural de papa Juan XXIII podía ser más claro: invitaba a un cambio en los aspectos fundamentales del modo de hacer teología en la Iglesia [...] 1. Una actitud nueva y positiva frente al desarrollo político y económico contemporáneos [...] 2. Empeño por el ecumenismo [...] 3. Exhortó a sostener el uso de los instrumentos modernos de estudio, de la doctrina cristiana<sup>15</sup>.

El Concilio Vaticano II da un giro respecto a la forma como se conocía la Iglesia cuyo centro era la autoridad, el cuidado de sí misma, su conservación, ya que con el Vaticano II la Iglesia se ve desde una perspectiva diferente:

La diferencia decisiva reside más bien en que en la actualidad la Iglesia no quiere entenderse a sí misma como una realidad cerrada en sí y existente para sí, sino como Iglesia servidora, cuyo fin no es conservarse a sí misma e imponerse sino extenderse y multiplicarse. La Iglesia no tiene su fin en sí misma, no es más que medio para el fin. Sirve a Dios y al ser humano, y a ambos ha de rendir cuentas<sup>16</sup>.

El Concilio Vaticano II se compuso por cuatro constituciones, nueve decretos y tres declaraciones.

Whelan, en su libro<sup>17</sup>, hace un resumen detallado de cada una de las constituciones y demás documentos del concilio, así, por ejemplo, hablando de las constituciones, dice que son los lentes a través de los cuales se interpretan los demás documentos del Concilio y en nuestro tiempo, podríamos decir que son el preámbulo para entender el nuevo modelo eclesial de Francisco.

---

<sup>15</sup> Gerard Kevin Whelan, *Una Chiesa che discerne, papa Francesco, Lonergan e un metodo teologico per il futuro* (Bologna: EDB, 2019), 82-83.

<sup>16</sup> Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, 124.

<sup>17</sup> Whelan, *Una Chiesa che discerne*, 88-90.

La primera constitución habla sobre la Iglesia: *Lumen gentium* afronta la realidad de la Iglesia desde el interior de ella misma, lo que conocemos como «Ad Intra». Según Whelan hay tres características que manifiestan el paso de una mentalidad histórica. La primera característica consiste en dar a la Iglesia la Imagen de pueblo de Dios, recordando aquella imagen del pueblo de Israel contenida en el libro del Éxodo, en su viaje durante cuarenta años por el desierto para posteriormente entrar en la tierra de la promesa. Para él esta imagen se presenta en contraposición a la imagen estática de la jerarquía.

Esto nos lleva a entender que la Iglesia, como pueblo de Dios, está en continuo movimiento, con sus luces y sombras, con sus días y sus noches hacia la tierra prometida. La segunda característica es la de afrontar el concepto de colegialidad. Se entiende que el Papa asume el gobierno de toda la Iglesia no estando solo sino en unión con todos los obispos. Este punto también es de vital importancia ya que anteriormente la figura de autoridad del Papa era cuasi absoluta, mientras que ahora se habla del colegio de los obispos: el Papa es el primero entre iguales. La tercera característica subraya el papel de los laicos dentro de la Iglesia; se le da la importancia debida al bautismo, que nos hace hijos de Dios y por el cual todos somos sacerdotes, profetas y reyes. Todos, clérigos y laicos, están llamados a la santidad.

La segunda constitución es sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: *Gaudium et spes*. Esta constitución cambia la mentalidad que traía la Iglesia de ser portadores de cosas negativas, profetas de desgracias, respecto al mundo contemporáneo; ahora la Iglesia es portadora de esperanza para el mundo. Así, por ejemplo, se ha convertido en un pasaje insigne el inicio de este documento: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS 1). Enfatiza también en el papel que debe desempeñar la Iglesia. «La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (GS 1). Continúa Whelan diciendo que este documento se divide en dos partes: en la primera parte propone una antropología como base para su reflexión sobre el papel de la Iglesia en el mundo moderno. En la segunda parte usa el método ver, juzgar y actuar para adentrarse en aquellos

problemas de singular importancia para el mundo y para la Iglesia como son: la santidad del matrimonio, la vida económico social y la paz, entre otros.

La tercera constitución es sobre la sagrada liturgia: *Sacrosantum Concilium*. Para muchos católicos, esta constitución ha sido la más radical por los cambios introducidos en la Iglesia. En el primer capítulo se critica el papel pasivo de los laicos dentro de las celebraciones. Recordemos que antes del Concilio los laicos no participaban en la celebración eucaristía ya que muchos ni si quiera entendían las oraciones, asistían como simples espectadores. En el segundo capítulo se abre la puerta para que las lenguas vernáculas puedan entrar en las celebraciones, dejando a un lado el valor absoluto del latín; se crean nuevos misales, leccionarios con las lenguas vernáculas y el sacerdote ya no le da la espalda al pueblo, sino que ahora celebra de frente a él.

La cuarta constitución es sobre la divina revelación: *Dei Verbum*. Esta constitución contiene algunos de los cambios más profundos del Concilio. Así, por ejemplo, insiste en el uso de la escritura entre los laicos católicos, habla de temas como revelación y fe con un nuevo vocabulario; habla de Jesucristo como la auto comunicación de Dios; habla de la fe como el acto por el cual el hombre se abandona todo entero a Dios.

Los nueve decretos son: *Inter mirifica*: Sobre los medios de comunicación. *Orientarium Ecclesiarum*: sobre la Iglesia católica oriental. *Unitatis Redintegratio*: sobre el ecumenismo. *Cristus Dominus*: sobre los obispos. *Perfectae caritatis*: sobre la renovación de la vida religiosa. *Optatam totius*: sobre la formación sacerdotal. *Apostolicam actuositatem*: sobre el apostolado de los laicos. *Ad gentes*: sobre la actividad misionera. *Presbyterorum ordinis*: sobre el ministerio y la vida de los presbíteros<sup>18</sup>.

Las tres declaraciones son: *Gravissimum educationis*: sobre la educación cristiana. *Nostra aetate*: sobre las religiones no cristianas. *Dignitatis humanae*: sobre la libertad religiosa.

---

<sup>18</sup> Whelan, *Una Chiesa che discerne*, 88-90.

Al término del Concilio Vaticano II se hizo muy famosa una conferencia que Rahner pronunció varias veces con el título «La nueva imagen de la Iglesia». En dicha conferencia el teólogo conciliar resume a grandes rasgos las implicaciones del Concilio mostrándose asombrado por la concentración de los temas sobre la Iglesia. Muchos autores, entre ellos Madrigal, consideran que abarcar todos estos temas hacen parte de los caminos de la providencia divina para la Iglesia de finales del siglo XX, llamado siglo de la Iglesia. Otros autores coinciden con que era necesario completar la doctrina del Concilio Vaticano I que terminó abruptamente dando lugar a definiciones superficiales sin haber elaborado una verdadera teología de la Iglesia como pueblo de Dios<sup>19</sup>.

El secretario adjunto de la Comisión Teológica del Concilio Vaticano II, Philips, quien ha seguido de modo especial la redacción del documento sobre la Iglesia, ha descrito, de una manera simple pero profunda, las reformas esenciales del Concilio:

Ayer la Iglesia era considerada sobre todo como institución; hoy la vemos mucho más claramente como comunión. Ayer se veía sobre todo al Papa; hoy estamos en presencia del Obispo unido al Papa. Ayer se consideraba al Obispo solo; hoy a los Obispos todos juntos. Ayer se afirmaba el valor de la jerarquía; hoy se descubre el pueblo de Dios. Ayer la teología ponía en primera línea lo que separa; hoy lo que une. Ayer la teología de la Iglesia consideraba sobre todo su vida interna; hoy es la Iglesia vuelta hacia el exterior<sup>20</sup>.

Con el Vaticano II se le ha dado un nuevo giro a la Iglesia, un giro que todavía se sigue descubriendo y profundizando.

Podríamos decir, en este punto, que el nuevo modelo eclesiológico de Francisco pareciera un espejo de lo promulgado por su antecesor Juan XXIII y continuado por Pablo VI con el Concilio Vaticano II. Y aunque esto puede sonar algo muy subjetivo, tanto el Vaticano II como el nuevo modelo de Iglesia de Francisco parecen estar cortados con la misma tijera.

---

<sup>19</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 31.

<sup>20</sup> Gerard Philips, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II, historia, texto y comentarios de la constitución Lumen Gentium* (Barcelona: Editorial Herder, 1968), 24.

### 1.1.5. La Iglesia después del Vaticano II, una iglesia de cambios.

Cuando el Concilio Vaticano II terminó muchos se preguntaban si los cambios propuestos eran suficientes para la renovación que la Iglesia necesitaba; muchos otros se preguntaban si verdaderamente los documentos habían abarcado lo suficiente para la consecución de esta renovación eclesial; el mismo Rahner se preguntaba ¿ahora que sucederá?:

Mucho es lo que el Concilio ha hecho, el Concilio ha puesto el inicio para el [aggiornamento] y la renovación, pero esto sigue siendo siempre el inicio del inicio, todo, casi todo, ahora son letras que se deben transformar en espíritu y vida, servicio, fe, pero que por sí sola no se transformará. La Iglesia se ha comprometido. Y su compromiso debe ser mantenido. Y he aquí una afirmación fundamental y fundacional, cargada de espíritu y de fuego: Esta Iglesia somos todos.<sup>21</sup>

Es claro que la Iglesia, después del Concilio Vaticano II, ha conocido un cambio profundo que, según lo narra Madrigal<sup>22</sup>, tiene que ver con la actitud de fondo inscrita en la palabra clave utilizada en el discurso inaugural del Concilio por parte del papa Juan XXIII y que a su vez Rahner mencionaba en su conferencia de clausura: «aggiornamento». Esta palabra tiene varios significados y todos con una importancia particular: renovación, actualización, puesta al día. Esta palabra orienta el Concilio hacia un magisterio pastoral, un magisterio abierto a los fieles, un magisterio que rechaza los anatemas y sugiere respuestas católicas positivas a las cuestiones del mundo contemporáneo.

Una de estas cuestiones que el Concilio ha tocado, y que serán determinantes en los años siguientes, es la mirada hacia afuera, hacia las realidades del mundo; la mirada de la Iglesia hacia los países llamados del tercer mundo, países que durante muchos años se sintieron excluidos y que ahora son tenidos en cuenta.

Durante el pontificado del papa Pablo VI, en el año de 1967, como fruto del “aggiornamento” pastoral, surge la encíclica *Populorum progressio*, un documento

---

<sup>21</sup> Karl Rahner, *Il Concilio: la Chiesa di fronte al futuro* (Roma: Editorial Herder, 1966), 17.

<sup>22</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 65.

pensado en los países del tercer mundo. Esta encíclica fue un documento decisivo en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín celebrada en 1968. En ella la Iglesia Latinoamericana quiso tener el rostro de una Iglesia verdaderamente pobre, misionera y pascual, desligada del poder temporal y comprometida con la liberación de los hombres. Diez años después de la clausura del Concilio, en 1975, entra en escena la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* la cual asocia el mensaje de la evangelización y la liberación. La evangelización es la gran alegría para la Iglesia ya que ella existe para evangelizar.

Esta evangelización, que consiste en dar testimonio de Jesús, también abarca los derechos y los deberes de cada persona. La Iglesia está llamada a anunciar la liberación a tantas personas esclavizadas. La recepción de la *Evangelii nuntiandi* se enfatiza, de una manera clara, en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla en 1979; allí se habla de «la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres es una opción en favor de los pobres con miras a su liberación integral»<sup>23</sup>.

El papa Juan Pablo II desde el comienzo de su pontificado se situó sobre el terreno del Concilio para avanzar hacia el futuro; de esto dan testimonio sus alocuciones y, sobre todo, su primera encíclica *Redemptor hominis* (1979) en la que dijo de manera contundente: «lo que efectivamente el Espíritu dijo a la Iglesia mediante el Concilio de nuestro tiempo, lo que en esta Iglesia dice a todas las Iglesias (Ap 2,7), no puede, a pesar de inquietudes momentáneas, servir más que para una mayor cohesión de todo el pueblo de Dios consciente de su misión salvífica»<sup>24</sup>.

En 1985, veinte años después del concilio, se celebra el Sínodo extraordinario de los obispos cuyos objetivos, según Kasper, fijados por el propio papa Juan Pablo II, eran la celebración y el fomento del Concilio Vaticano II<sup>25</sup>. Algunos autores como Whelan dicen que este sínodo ha representado el momento en el que el Papa ha

---

<sup>23</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 299.

<sup>24</sup> Juan Pablo II, *Carta encíclica "Redemptor hominis"*, (Roma: AAS 71, 1979), 261.

<sup>25</sup> Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, 256-257.

iniciado con la idea de ofrecer una dirección precisa a la interpretación y aplicación del Vaticano II<sup>26</sup>.

En el año 1992 se celebra la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. Allí se habla de una evangelización liberadora e inculturada. Esta conferencia hizo eco de la llamada de Juan Pablo II a la nueva evangelización; se reflexionó nuevamente sobre la opción preferencial por los pobres y se avanzó en el tema de la evangelización a través de la inculturación del evangelio, recogiendo los desafíos de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas<sup>27</sup>.

Quince años después, en 2007, durante el pontificado de Benedicto XVI, se celebró la quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil). De esta conferencia surge un documento que lleva por título: «Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida». Dicho documento ha sido elaborado desde el método ver, juzgar y actuar. Lo que pretende este documento es ver la realidad para iluminarla y transformarla; elementos que mueven la teología misionera de Aparecida y que vienen del decreto *Ad Gentes* del Vaticano II<sup>28</sup>. *Aparecida* deja clara la realidad que nos interpela como discípulos y misioneros llamados a discernir los signos de los tiempos:

Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los «signos de los tiempos», a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y «para que la tengan en plenitud» (Jn 10,10)<sup>29</sup>.

Es importante señalar que los cambios que se produjeron con el Vaticano II y posteriormente con los sugeridos por parte del episcopado latinoamericano son la puerta de entrada a los cambios propuestos por Francisco. De igual manera hay que

---

<sup>26</sup> Whelan, *Una Chiesa che discerne*, 131. Es importante subrayar que tanto Whelan como algunos autores afirman que el papa Juan pablo II decide que una de las prioridades de su pontificado era la corrección de la tendencia marxista de la teología en la Iglesia latinoamericana.

<sup>27</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 304.

<sup>28</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 307.

<sup>29</sup> Celam, *V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (Aparecida, San Pablo, 2007), 33.

subrayar que tanto el documento de *Aparecida* como el método en él utilizado serán fundamentales para comprender el segundo capítulo de este trabajo.

## **1.2. Fundamentos teológicos de la Iglesia, fundamentos del nuevo modelo de Iglesia.**

Los fundamentos teológicos de la Iglesia son muchos ya que abarcan tanto su naturaleza como sus propiedades en relación con Dios quien es un misterio inagotable. Sin embargo, en esta segunda parte del primer capítulo, se profundizará en algunos de estos fundamentos teológicos que serán de ayuda para comprender el sentido de la eclesiología fundamental y para comprender, más adelante, el nuevo modelo eclesiológico de Francisco, partiendo de la Iglesia como misterio, por su relación con Dios uno y trino, para profundizar en la Iglesia como pueblo de Dios y sacramento de salvación para el mundo.

### **1.2.1. Iglesia misterio y sacramento**

Para desarrollar de una manera más clara este punto sobre la Iglesia como misterio y sacramento es conveniente analizar cada una de estas categorías por separado ya que ambas tienen cosas importantes que aportarnos.

#### **1.2.1.1. Iglesia como misterio**

A través de los años siempre ha habido la necesidad de encontrar una definición precisa para la Iglesia. Algunos autores como Adriano Garuti<sup>30</sup> nos cuentan que en las primeras sesiones del Concilio Vaticano II los padres conciliares siempre hablaban de la necesidad de manifestar la naturaleza de la Iglesia partiendo de la utilización del concepto de misterio, en relación con el proyecto salvífico de Dios, contenido en la escritura y en los padres de la Iglesia. Es decir, hay una necesidad no solo hablar de

---

<sup>30</sup> Adriano Garuti, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia* (Roma: Edizioni Antonianum, 2004), 51.

la Iglesia en relación con Cristo, como se hizo en *Mystici Corporis*, sino en relación con cada una de las personas de la Santísima Trinidad. Por eso, el mejor concepto utilizado para definir la naturaleza de la Iglesia es el de Misterio.

El Concilio Vaticano II en la constitución dogmática *Lumen gentium*, se refiere a la Iglesia como misterio cuando dice: «La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo» (LG 3).

El papa Juan Pablo II, en una audiencia general realizada el miércoles 27 de noviembre de 1991, hablando de la Iglesia como misterio y sacramento, recordó que el término griego *mysterion* ha sido traducido al latín como *sacramentum*. Vale la pena aclarar que, aunque ambas palabras parecieran tener el mismo significado, cada uno de los términos por separado nos enseñan cosas fundamentales que nos ayuda a comprender lo que es verdaderamente la Iglesia.

Al referirse al misterio, el papa Juan Pablo II dice: «la Iglesia es un misterio divino porque en ella se realiza el designio o plan divino de la salvación de la humanidad, a saber, «el misterio del reino de Dios» revelado en la palabra y en la misma existencia de Cristo. Jesús revela este misterio, en primer lugar, a los Apóstoles: «A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas» (Mc 4, 11)». Según el Papa, haciendo alusión a *Lumen Gentium* 2 y a la carta a los Romanos 8, se puede entender el misterio como algo que está oculto a los ojos de todos y solo es revelado por Dios a algunos. «A todos los elegidos, el Padre, antes de todos los siglos, los conoció de antemano y los predestinó a ser conforme con la imagen de su Hijo, para que este sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8,29)<sup>31</sup>.

Según Garuti, en el Nuevo Testamento la palabra *misterio* adquiere el significado de secreto, una obra divina escondida y reservada a aquellos que siguen al Maestro<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Juan Pablo II, Audiencia general “La Iglesia Misterio y Sacramento”, (Ciudad del Vaticano: La Santa Sede, 1991), consultado 19 de septiembre, 2025, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1991/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19911127.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19911127.html), 2.

<sup>32</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 55.

### 1.2.1.2. Iglesia como sacramento

El diccionario de eclesiología<sup>33</sup> nos hace una descripción de cómo ha sido el desarrollo de la palabra *misterio* hasta llegar a la palabra *sacramento*. Desde el Antiguo Testamento se ha hablado de misterio como algo que está oculto, como un secreto (Cf. Jdt 2,2). En el Nuevo Testamento se habla de Jesús como aquel que viene a revelar el misterio de Dios (Ef 1,9). En los padres de la Iglesia se va dando un desarrollo de la palabra misterio y en la Iglesia latina se traduce por sacramento. En la edad media se usaba la palabra *sacramento* para hacer referencia solo a los siete ritos, mientras que *misterio* se usaba para hablar de la fe, la cual es un misterio.

En los teólogos anteriores al Concilio Vaticano II se usaba la palabra sacramento para hacer referencia al misterio de la Iglesia. Estos teólogos, y en general en el periodo anterior al Concilio, tenían la idea de que «Cristo, y de manera inferior la Iglesia, es el sacramento primordial (Ursakrament) del que dependen la noción entera de la sacramentalidad y los siete sacramentos». En el Vaticano II se habla en muchas ocasiones de la Iglesia como sacramento, pero en un sentido ligeramente diferente<sup>34</sup>:

Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo (LG 1).

Del preámbulo de LG se puede afirmar que cuando se habla de Iglesia como sacramento se hace alusión a la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el

---

<sup>33</sup> Christopher O'Donnell y Salvador Pie-Ninot, eds., *Diccionario de Eclesiología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001), 960.

<sup>34</sup> O'Donnell y Pie-Ninot, *Diccionario de Eclesiología*, 961.

género humano; esto quiere decir que la misión propia de la Iglesia es unir a los hombres entre sí y llevar a los hombres al encuentro con Dios.

Según san Juan Pablo II, la Iglesia es sacramento en cuanto es un signo visible, un signo eficaz de salvación ya que la adhesión a la Iglesia otorga a los hombres la unión entre sí con Cristo:

En efecto, según la enseñanza del Concilio de Trento, un sacramento “es el signo de una cosa santa y la expresión visible de la gracia invisible” (cf. DS, 1639). Sin duda, semejante definición puede aplicarse de modo analógico a la Iglesia. La Iglesia es signo, pero no es sólo signo; en sí misma es, también, fruto de la obra redentora. Los sacramentos son los medios de santificación. En cambio, la Iglesia es la asamblea de las personas santificadas y constituye, por tanto, la finalidad de la intervención salvífica (Cf. Ef. 5, 25. 27)<sup>35</sup>.

Hablando del aporte del Concilio Vaticano II a la eclesiología fundamental y haciendo alusión a GS: «La Iglesia sacramento: todo el bien que el pueblo de Dios puede dar a la familia humana deriva del hecho de que la Iglesia es sacramento universal de salvación» (GS 45), Salvador Pie Ninot afirma: «La categoría Iglesia-sacramento, propia del Vaticano II (LG 1. 9. 48. 59; SC 5. 26; GS 42. 45; AG 1) es, sin duda, la más fecunda para una orientación teológica fundamental. En efecto, se trata de una expresión que opera una descentralización de la Iglesia respecto a sí misma, ya que queda centrada totalmente en Cristo»<sup>36</sup>.

Así las cosas, la condición de la Iglesia como sacramento se debe entender en relación con Cristo, el cual «es sacramento porque es unión de una gracia invisible de alcance universal y de una forma sensible a través de la cual esta gracia se manifiesta y se comunica»<sup>37</sup>. No es que la Iglesia por sí sola sea sacramento de salvación o sea mediadora entre Dios y los hombres; el único sacramento de salvación y el único mediador es Cristo<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Juan Pablo II, “La Iglesia Misterio y Sacramento”, 6.

<sup>36</sup> Pie-Ninot, *La Teología Fundamental*, 480.

<sup>37</sup> Yves Congar, *Un pueblo mesiánico. La Iglesia sacramento de salvación y liberación* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976), 36.

<sup>38</sup> Congar, *Un pueblo mesiánico*, 45.

Es conveniente tener en cuenta que después de la ascensión de Cristo al cielo, la Iglesia, en virtud de su unión con Él, se convierte, por así decirlo, en el lugar oficial en la tierra del encuentro con Cristo<sup>39</sup>. En este sentido también se deja claro que la Iglesia es puesta como instrumento de salvación, signo de unidad entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí, cumpliendo esa dimensión de horizontalidad y verticalidad.

Dulles<sup>40</sup> deja clara esta idea cuando nos dice que la Iglesia, como sacramento, tiene un aspecto interno y otro externo. El aspecto externo o institucional es esencial puesto que sin él la Iglesia no sería vivible; esta condición de visibilidad es fundamental para que haya unidad visible entre los cristianos ya que sin esta unidad la Iglesia se fragmentaría en signos desconectados. Se hace, por tanto, imperativo mantener los lazos de unidad entre las Iglesias particulares, aclarando que la institucionalidad nunca es suficiente para constituir la Iglesia. El aspecto interno de la Iglesia se refiere a su vida de gracia en sí misma, en la medida en que la gracia de Cristo, que vive dentro de ella, se hace presente a través de la historia por medio de sus acciones:

Pero allí donde la Iglesia como sacramento se hace presente la gracia de Cristo no puede estar ausente. Esta gracia, buscando su propia forma de expresión, que como gracia tiene que hacerlo inevitablemente, debe impeler al hombre a orar, confesarse, adorar y a otros actos a través de los cuales la Iglesia realiza su esencia. A través de estas acciones la Iglesia significa lo que contiene y contiene lo que significa, viniendo a expresarse la gracia de la Iglesia se realiza en cuanto gracia. La Iglesia, pues, confiere la gracia que contiene y la contiene precisamente en cuanto que la confiere. La Iglesia pasa a ser un acontecimiento de gracia en tanto en cuanto las vidas de sus miembros se transforman por la esperanza, en gozo, en amor dadivoso, en paz, en paciencia y en todas las demás virtudes cristianas<sup>41</sup>.

En este punto es oportuno mencionar lo que piensa Rahner sobre la Iglesia como sacramento. Según Dianich, Rahner no concibe la Iglesia en el ámbito de la pura sacramentalidad. Ella es más que la celebración de rituales, la Iglesia es la comunidad

---

<sup>39</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 57.

<sup>40</sup> Avery Dulles, *Modelli di Chiesa* (Padova: Edizioni Messaggero Padova, 2005), 84-85.

<sup>41</sup> Dulles, *Modelli di Chiesa*, 86.

donde se vive la fe, la esperanza y la caridad y por tanto es el signo ante los hombres, ante el mundo de la revelación de Dios dada en la persona de Jesucristo<sup>42</sup>.

### 1.2.2. La Iglesia y la presencia de la Trinidad

Los primeros cuatro numerales de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, nos hablan de una manera clara y precisa acerca de la relación de cada una de las personas de la Santísima Trinidad y la Iglesia. El numeral cuatro, por ejemplo, termina con estas palabras: «Y así toda la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4). Esta expresión, que se asemeja a aquella de San Cipriano «la Iglesia es el pueblo que participa de la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»<sup>43</sup>, aunque no es una definición de la Iglesia, nos habla de un fundamento teológico eclesial, la unidad. Para Cipriano, la Unidad de la Iglesia solo se entiende desde la unidad de la Trinidad<sup>44</sup>.

Según Bruno Forte, en su libro: *La Iglesia icono de la Trinidad*<sup>45</sup>, antes del Concilio Vaticano II la Iglesia era profundamente Cristocéntrica debido, en gran parte, a la defensa que tuvo que hacer de la reforma protestante, realzando en primer lugar, que ella era la única Iglesia fundada por Cristo y que quien hacía las veces de Cristo en la tierra, como su vicario, era el romano pontífice. Este carácter visible de la Iglesia, como institución, fue conocido como la sociedad perfecta, dotada de derechos y medios propios y suficientes. Más adelante se da un nuevo paso cuando se define a la Iglesia como cuerpo de Cristo dándole importancia al carácter espiritual por encima del institucional. Sin embargo, llamar a la Iglesia cuerpo de Cristo era, para algunos, pensar que el cuerpo era la misma institucionalidad jerárquica. Para aclarar esta situación se da fuerza a la acción del Espíritu Santo, y más adelante se habla, de

---

<sup>42</sup>Severino Dianich, *Iglesia extrovertida: Investigación sobre el cambio de la eclesiología contemporánea* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991), 72.

<sup>43</sup> Esta expresión es atribuida a San Cipriano, sin embargo, también otros santos y teólogos la han utilizado como es el caso de San Agustín y San Juan Damasceno.

<sup>44</sup> Gerard Philips, *La Chiesa e il suo mistero nel Concilio Vaticano II Storia, testo e commento della "Lumen Gentium"*. Milano: Jaca Book, 1975), 87.

<sup>45</sup> Bruno Forte, *La Iglesia ícono de la Trinidad. Breve eclesiología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992), 15.

nuevo, de la importancia de la historicidad de la Iglesia llamándola sacramento o pueblo de Dios, gracias al florecimiento de muchos estudios bíblicos.

El Concilio Vaticano II asumirá estas ideas rechazando toda reducción de la comunidad eclesial solo al carácter místico o espiritual y al carácter solo visible o institucional, para pasar a proponer que la Iglesia es misterio de comunión que brota de la Trinidad y tiende a ella<sup>46</sup>.

El Concilio, al considerar a la Iglesia como misterio y sacramento, superará las visiones anteriores, mística e institucional, ofreciéndonos una profunda visión trinitaria centrada en la economía de la salvación<sup>47</sup>.

A continuación, se analizará brevemente el papel de cada una de las personas de la Santísima Trinidad en relación con la Iglesia, sobre todo, en los textos de la constitución dogmática *Lumen gentium*.

El Padre, primera persona de la Santísima Trinidad, creador del cielo y de la tierra:

El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, «que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura» (Col 1,15). A todos los elegidos, el Padre, antes de todos los siglos, «los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29). Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos. Entonces, como se lee en los Santos Padres, todos los justos desde Adán, «desde el justo Abel hasta el último elegido», serán congregados en una Iglesia universal en la casa del Padre (LG 2).

Del texto anterior se puede afirmar, por tanto, que la Iglesia ha sido prefigurada desde el origen del mundo, preparada durante la historia, constituida en los tiempos

---

<sup>46</sup> Forte, *La Iglesia ícono de la Trinidad*, 15.

<sup>47</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 61.

definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo y permanecerá hasta su consumación al final de los tiempos. Es decir, la Iglesia no es fruto de la casualidad, el azar o la voluntad humana, sino que ella ha sido prefigurada, preparada, constituida, manifestada por el Padre hasta su consumación, en donde todos los justos serán congregados.

El Hijo, segunda persona de la Santísima Trinidad, Salvador y redentor:

Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. Ef 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí» (Jn 12,32) (LG 3).

Es en Cristo y por Cristo por quien hemos sido elegidos por el Padre a ser sus hijos. Cristo, cumpliendo la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los Cielos. La Iglesia, que aparece como reino de Cristo, presente como misterio, crece en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y el agua emanados del costado de Cristo en la Cruz; así la obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra sobre el altar el sacrificio de la cruz. Esta obra de la redención, celebrada sobre el altar, es una invitación a todos y por tanto también es signo de unidad.

El Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, Señor y dador de vidas:

Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (Ef 2,18) [...] El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y

carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Co 12,4; Ga 5,22). Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (LG 4).

Según LG, el Espíritu Santo ha sido enviado por el Padre y el Hijo para santificar indefinidamente la Iglesia y para que los fieles tengan acceso al Padre mediante el Hijo en un mismo Espíritu.

Se puede afirmar que en el misterio de la Iglesia todo es trinitario: su origen, su vida, su fin. Se puede decir también que la Trinidad es causa eficiente, final y ejemplar de la Iglesia. Causalidad eficiente en cuanto que ella es querida desde la eternidad. Causalidad final en cuanto que la Trinidad es el fin último de la Iglesia, no solo en cuanto al conocimiento sino sobre todo en cuanto a una unión íntima recíproca. Causalidad ejemplar en cuanto todo miembro de la Iglesia, mediante el bautismo, el cual se celebra en nombre de la Trinidad, es hijo de la Trinidad y por tanto la Trinidad se convierte en el modelo fundamental de la vida espiritual de la Iglesia<sup>48</sup>.

Xavier, hablando de la relación entre la santísima Trinidad y la Iglesia, y citando a Rahner, dice que Dios es presente en la Iglesia como verdad y amor. Dios Padre se dona como la verdad de la fiel promesa del futuro absoluto de la historia, anunciada mediante el Verbo encarnado y como amor donado de modo absoluto mediante el Espíritu Santo. Por tanto, como dice el mismo Rahner: la salvación cristiana no es un cualquier comportamiento categorial de Dios hacia el hombre, sino que es la auto comunicación de Dios. Así, la Iglesia, en su existencia terrena como presencia de Dios, es testimonio de la verdad intratrinitaria; es decir, que el papel de la Iglesia en el mundo es comunicar a Dios mismo<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 64.

<sup>49</sup> Josep Xavier, "Teologia pastorale: fondamenti e prospettive," en *Karl Rahner. Percorsi di ricerca*, ed. Giorgia Salatiello (Roma: Gregorian & Biblical Press, 2012), 194.

### 1.2.3. La revelación en la Iglesia

Uno de los grandes teólogos de la teología fundamental, René Latourelle, al hablar de la relación entre la Iglesia y la revelación, ha dejado claro que la revelación terminó con Cristo y los apóstoles quienes fueron sus testigos; es decir, que no podemos afirmar que existe otra revelación o que Dios nos dirige otra palabra diferente a aquella contenida en el misterio de Cristo en quien Dios se ha revelado plenamente a la humanidad, y en los apóstoles quienes son el fundamento de la Iglesia. Esto quiere decir que la Palabra de Dios, pronunciada una vez para siempre, continúa dirigiéndose a la humanidad a través de la Iglesia, la cual ha nacido de la Palabra de Cristo asumiendo el encargo de conservar dicha Palabra, meditarla, releerla y explicarla a los hombres de todos los tiempos. como lo afirma Latourelle: «la Iglesia depende de la Palabra y ésta de la Iglesia»<sup>50</sup>.

También Xavier, al hablar de lo que dice Rahner sobre la relación entre la revelación y la Iglesia, afirma:

Se puede decir que toda la teología cristiana viene de la iniciativa divina, esto es la revelación [...] Rahner ve la revelación cristiana como evento revelador que es por tanto un acto de Dios [...] La Revelación Dios se dona a si mismo a los hombres. La revelación es la auto comunicación: Dios solo El, ningún otro. Es este dono de si el que ha venido de modo definitivo en Jesucristo y establece irrevocable la aceptación por parte de los hombres. Así la Revelación que viene escuchada y acogida se transforma y se realiza como fe. La Iglesia es esta realidad histórica que acepta el Don de Dios en Cristo en modo definitivo. Por eso, la plena realización de la Iglesia, esto es la actividad autentica de la Iglesia, existe solo donde y solo en cuanto en ella y por medio de ella el hombre se abre a Dios como Él está en sí y por nosotros: al misterio absoluto<sup>51</sup>.

Siguiendo el texto anterior se debe estar atentos para no caer en el peligro de creer que la Iglesia es la dueña de la revelación; esto lo dicen claramente muchos teólogos como Dulles quien, al hablar sobre la revelación y la Iglesia, considera que hay cinco dimensiones de ver esta relación. A continuación, se mostrará algunas generalidades

---

<sup>50</sup> Rene Latourelle, *Teología de la Revelación*, trad. José Luis Domínguez Villar (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1967), 505.

<sup>51</sup> Xavier, "Teología pastoral: fundamenti e prospettive", 189.

de cada una de las cinco dimensiones que aparecen en su libro *Modelos de la Iglesia*<sup>52</sup>.

Dulles habla, en primer lugar, de la Iglesia como institución; recuerda cómo la gente veía a la Iglesia, sobre todo antes del Concilio Vaticano II. Algunos de los creyentes oían decir que, si la Iglesia decía que Dios está compuesto por cinco o diez personas, ellos deberían creer con la misma fe con la que ahora creen que son tres divinas personas las que lo conforman. Se puede observar, con esto, el gran peligro de creer que la fe debe estar puesta en la Iglesia como si fuera más importante que Dios mismo. Según Dulles, esta forma de entender la revelación de un modo institucional no ha sido aceptada por los mejores teólogos del siglo XX, sino que desarrollaron la noción de revelación como comunión personal con Dios.

La segunda dimensión es la de comprender la Iglesia en su dimensión espiritual y mística. En este punto, el Concilio Vaticano II da un paso adelante cuando en la constitución sobre la Divina revelación, deja claro que Dios, en su bondad y voluntad, quiso revelarse a sí mismo y nos dio a conocer los ocultos propósitos de su voluntad (DV 1). También, el numeral dos de la misma constitución habla del gran amor que Dios tiene a los hombres a quienes les habla como amigos para invitarlos a estar con Él (DV 2).

Dice Dulles<sup>53</sup> que, según esta teoría, la revelación es en la práctica identificada con la gracia y la fe con la aceptación de la gracia; es decir, que cuando un hombre se abre a la divina iluminación, es decir a la revelación, viene a ser un hombre de fe. En este segundo enfoque se atribuye más importancia al Espíritu Santo, quien ocupa el papel central, que a la dimensión institucional eclesial. La Iglesia es vista no como mediadora o transmisora de la revelación sino como el lugar donde se encuentran los que han recibido la revelación. Según el autor, este modelo, aunque es el más apreciado por aquellos que buscan en la Iglesia un lugar donde puedan experimentar su fe, también tiene algunos peligros como el caer en el sentimentalismo o en buscar

---

<sup>52</sup> Dulles, *Modelli di Chiesa*, 209.

<sup>53</sup> Dulles, *Modelli di Chiesa*, 210.

los bienes particulares de las pequeñas comunidades, pero no contribuyen al desarrollo de la sociedad humana como un todo, entre otros.

Continuando con las cinco dimensiones propuestas por Dulles<sup>54</sup>, el tercer modo de comprender esta relación entre la revelación y la Iglesia es el sacramental. Este aparece como un puente para tratar de unir los dos enfoques anteriores. Este enfoque reconoce dos aspectos de la revelación: el implícito y el explícito; se trata de un encuentro inefable que se expresa a través de simbolizaciones. La revelación, desde esta perspectiva, es cristológica en cuanto que Cristo comunica la auto donación de lo divino; y es eclesial en cuanto que la Iglesia perpetua la presencia sacramental de Cristo en el mundo y esto, en palabras del autor, «es una especie de revelación continuada». Si Cristo como sacramento es el culmen de la revelación, la Iglesia como sacramento de Cristo, «es una especie de revelación concreta de lo divino». El peligro de este enfoque es caer en el esteticismo.

El cuarto enfoque es el kerigmático: la Iglesia como comunidad de testimonio. En varios aspectos, esta teoría es típica del enfoque de Lutero o Bullman, entre otros; ella se concentra en la Palabra más que en el sacramento. La Iglesia aparece como mediadora de la revelación, «casi nada de la Iglesia es importante, su función es ser el lugar donde la revelación es proclamada y creída». Este enfoque, basado en la Palabra de Dios, es bastante útil especialmente para los católicos que buscan una teología de la revelación más bíblica y cristológica como correctivo de la teología eclesiológica de los siglos pasados. El riesgo, según el autor, es quedarse en algo meramente extrínseco, centrada en la Palabra, demasiado autoritaria, apática de los acontecimientos seculares.

Para Dulles, la quinta teoría, influenciada por Teilhard de Chardin, la Iglesia como servidora, es contraria a la anterior y busca no ver el mundo como algo malo sino todo lo contrario; le da importancia a la inclusión divina en la historia, en el cosmos. Esta teoría está en consonancia con la exhortación pastoral del Concilio Vaticano II, que

---

<sup>54</sup> Dulles, *Modelli di Chiesa*, 211.

habla del papel revelador de la Iglesia en el mundo. Su debilidad está en que puede volver muy humano lo que es esencialmente cristiano<sup>55</sup>.

Dulles después del Concilio Vaticano II añadió una sexta dimensión o modelo, la Iglesia como comunidad de discípulos. Esta nace de la importancia que da el concilio a la categoría Iglesia como Pueblo de Dios, en donde no se habla solo de la Iglesia jerárquica sino en la participación de todos los bautizados.

#### **1.2.4. La Iglesia como pueblo de Dios**

La Iglesia como pueblo de Dios ha sido el punto de partida al iniciar el Concilio Vaticano II y podríamos decir también que ha sido el punto de partida para el nuevo modelo eclesiológico de Francisco con la sinodalidad desde el inicio de su pontificado. Los padres conciliares tenían muy presente este concepto ya que hace referencia a la Iglesia que es constituida por el Padre como su pueblo; una Iglesia con fundamentos bíblicos que se ha ido formando con el pueblo de Israel y por su historia de salvación se ha ido convirtiendo en un sujeto histórico. Cuando se habla de pueblo de Dios se hace referencia al Padre, porque la Iglesia ha sido querida por el Padre desde la eternidad en el diseño gratuito de su amor por el hombre, como una comunidad de salvación que abraza desde el primero hasta el último justo de la historia<sup>56</sup>. También para el papa Francisco ha quedado claro que si algo necesita la Iglesia de hoy es darse cuenta de que la Iglesia es todo el Pueblo de Dios y no solo la parte jerárquica.

El tema del pueblo de Dios está presente en la sagrada escritura, especialmente en el Nuevo Testamento. Según Pie-Ninot, su trasfondo parte del griego *laos theou* que en los LXX se usa cerca de dos mil veces para calificar a Israel. En el Nuevo Testamento aparece ciento cuarenta y dos veces. Teológicamente tiene dos significados: por una parte, hace referencia a las primeras comunidades cristianas que hacían parte del pueblo perteneciente a Dios y, por otra parte, hace referencia a

---

<sup>55</sup> Dulles, *Modelli di Chiesa*, 212.

<sup>56</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 70.

su relación de continuidad con Israel. Quedando clara en los dos significados la centralidad de la alianza: «Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» (Lv 26,12; Cor 6,16; Heb 8,10)<sup>57</sup>.

Como dice Pié-Ninot, es conveniente observar que en el Nuevo Testamento no aparece una sustitución del pueblo de Israel por la Iglesia ya que esta no es llamada como el nuevo pueblo de Dios; será más adelante cuando algunos escritos hagan esta mención de pueblo nuevo. Los padres anteriores al Concilio de Nicea, sobre todo San Agustín, emplean el nombre de pueblo de Dios para referirse a la Iglesia, término que se usa hasta el Concilio de Trento. Es significativo el uso que la liturgia, desde la edad media, da a la expresión «pueblo» para referirse a la Iglesia, término que sigue presente en los misales romanos de nuestro tiempo<sup>58</sup>.

Debido a que la teología de Lutero adopta el término de Pueblo de Dios para referirse a su eclesiología, la teología católica evitó usar esta expresión hasta el punto de no aparecer ni en el Vaticano I (1870) ni en *Mystici Corporis* (1943). Será a partir del Vaticano II, sobre todo en el capítulo II de *Lumen gentium* (El pueblo de Dios), donde se hable de nuevo de esta expresión, que aparece treinta y nueve veces en este documento y treinta y tres veces en el resto de los textos conciliares; también aparecen varias veces expresiones como pueblo (14), pueblo cristiano (3), pueblo fiel (3), pueblo del Nuevo Testamento (2), pueblo sacerdotal (1). En 1985, la Comisión Teológica Internacional constataba que la expresión «Pueblo de Dios» ha designado la eclesiología del Concilio ya que expresa mejor la realidad sacramental común de la cual son partícipes todos los bautizados, como dignidad en la Iglesia y responsabilidad en el mundo<sup>59</sup>.

El Concilio Vaticano II ha situado el pueblo de Dios en el seno de la economía divina, vinculándolo en modo directo al querer del Padre. Así lo demuestran algunos textos del Vaticano II como los numerales dos y nueve de *Lumen gentium* y el numeral dos de *Ad Gentes*. Esta figura se observa muy bien desde el Antiguo Testamento, donde Dios ha querido escoger un pueblo de entre todos los pueblos del mundo. Se

---

<sup>57</sup> Pié-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*, 150.

<sup>58</sup> Pié-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*, 150.

<sup>59</sup> Pié-Ninot, *Eclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*, 150.

entiende que esto no es exclusión de los demás pueblos ya que Dios es el Dios de todos los pueblos de la tierra y todos los hombres son sus hijos. Esta elección debe manifestar que este pueblo elegido por Dios tiene una misión especial en favor de los demás pueblos, esta misión consiste en servir a la reconciliación y reunificación de todos los pueblos. Así, la lógica del pueblo elegido es la llamada de Dios para crear con él una alianza y enviarlo con la tarea y misión de servir a la reconciliación y reunificación de todos los pueblos. De este modo Dios da un sentido al caminar en el tiempo de este pueblo<sup>60</sup>.

El Concilio Vaticano II deja claro que el pueblo de Dios es el templo del Espíritu ya que no está circunscrito ni por un territorio ni por una institución. Jesús mismo, en su conversación con la samaritana, deja claro el estatuto de la nueva religión: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Jn 4,20-23). Aunque en este caso Jesús habla del templo, en este ámbito se debe iluminar también el sentido del pueblo<sup>61</sup>.

Eloy Bueno<sup>62</sup>, deja unos puntos concretos para entender el sentido teológico de la Iglesia como pueblo de Dios:

- a) La Iglesia continúa con la misma historia de la antigua alianza heredando la vocación, misión y el potencial mesiánico de Israel, pero consumado por el mesianismo de Jesús, por la Pascua y la efusión del Espíritu.
  
- b) El pueblo de Dios, la Iglesia, debe ser considerado siempre en su dimensión trinitaria. No se entiende la Iglesia sin la Trinidad.

---

<sup>60</sup> Eloy Bueno, *Eclesiología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998), 27.

<sup>61</sup> Christian Duquoc, *Creo en la Iglesia, Precariedad institucional y Reino de Dios* (Madrid, Presencia Teológica, Sal Terrae, 2001), 190.

<sup>62</sup> Bueno, *Eclesiología*, 28.

c) La Iglesia hace parte de la dimensión comunitaria de la fe y de la vida cristiana; el «yo creo» está en sintonía con el «nosotros creemos».

d) Se pone en primer plano la igualdad básica de todos; todas las diversificaciones deben acontecer en el interior del pueblo y como un servicio a su misión.

e) Afirma a la Iglesia como sujeto histórico en el peregrinar del conjunto de los pueblos.

f) Recordando su componente escatológico, establece a la Iglesia como peregrina; de esta manera está libre de triunfalismos, se hace humilde y servicial.

g) Muestra unas enormes implicaciones ecuménicas ya que, de cara a los hombres, la hace solidaria de sus dramas sin importar su color o creencias; es signo de unidad de cara a otras confesiones cristianas y recuerda a las otras religiones que venimos del mismo Dios y a él volvemos.

h) El numeral trece de *Lumen gentium* afirma que todos los hombres están invitados al pueblo de Dios, por eso este pueblo debe extenderse por todo el mundo; de aquí viene su espíritu misionero.

### **1.2.5. La Iglesia y la salvación**

Karl Rahner<sup>63</sup>, hablando de la relación que existe entre la Iglesia y la salvación dice que el encuentro del hombre con Dios es producto no del esfuerzo humano sino de la gracia de Dios mismo en su auto comunicación dada a Cristo y a la Iglesia como unidad del Espíritu Santo. Así, según Rahner, la Iglesia no es otra cosa que la presencia histórica del don que Dios hace de sí a la creatura en Cristo; en otras palabras, es la constancia histórica de los efectos de este don que Dios le ha dado a la humanidad.

---

<sup>63</sup> Karl Rahner, *La salvezza nella Chiesa* (Brescia: Editorial Hereder, 1968), 11.

Cuando el hombre experimenta la presencia de Dios mediante la gracia, lo hace a través de la mediación de Cristo y de la Iglesia, sabiéndolo, como en el caso de los cristianos con una fe adulta, o sin saberlo, como en el caso de aquellos que, estando fuera de la escucha del evangelio, encuentran la fe justificante cuando no interponen el obstáculo de una falta personal. Es claro que esta mediación de la salvación por parte de la Iglesia no es diferente a la del mismo Dios hecho hombre. Su mediación es participativa y ministerial.

Así, cuando en el Vaticano II se habla que la Iglesia es misterio y sacramento, se subraya no solo su relación con el misterio cristológico y trinitario, sino que, sobre todo, se habla de su naturaleza y misión. Cristo, enviado por el Padre, ha fundado la Iglesia para que sea para todos los hombres sacramento visible de salvación (LG 9). Cristo continúa su presencia y su acción en la Iglesia; dejando claro que ser sacramento de salvación no es sustituir la misión salvífica, sino que la Iglesia recibe de Jesús el encargo de actualizar dicha salvación bajo la acción del Espíritu Santo y el esfuerzo de sus miembros<sup>64</sup>.

El decreto *Apostolicam Actuositatem*, habla concretamente que la Iglesia ha nacido para que, a través de la expansión del reino de los cielos en la tierra, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora y para que, por medio de ella, todo el mundo sea ordenado hacia Cristo. Este decreto habla de la importancia del trabajo que desempeñan cada uno de los miembros de la Iglesia, desde su apostolado, para contribuir al plan salvífico de Cristo (AA 2).

También Rahner dice que esta mediación de la salvación, por parte de la Iglesia, se desarrolla en diversas formas y dimensiones; está presente en la comunión de los santos y en la unidad del Espíritu Santo, ya que, a cada hombre como miembro de la humanidad redimida por Cristo, se le ha dado la gracia de participar en la edificación del cuerpo de Cristo<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 277.

<sup>65</sup> Rahner, *La salvezza nella Chiesa*, 12.

Según Rahner, se debe distinguir la necesaria mediación de la salvación por parte de la Iglesia del proceso de salvación en cuanto tal. Mediación de salvación y proceso de salvación no son lo mismo. Se debe observar que el ámbito del proceso de salvación es mucho más amplio que la mediación de la salvación por parte de la Iglesia, porque la fe y la justificación existen antes de la mediación por parte de la Iglesia. Esta diferencia entre proceso y mediación de la salvación no es solo conceptual sino que es real; tiene una importancia bastante grande en la pastoral y en la teología pastoral ya que, donde no se respeta esta diferencia se cae en el clericalismo, pues se puede pensar que la mediación por parte de la Iglesia es todo en la salvación, olvidándose que cuando el sacerdote ha hecho todo lo que está dentro de su competencia, debe venir el verdadero evento de salvación que depende de la gracia de Dios y de la libertad del hombre. Por tanto, el verdadero coraje de la pastoral es el de tener más confianza en Dios que en la capacidad del hombre y de la institución eclesiástica; el coraje de creer con esperanza en la victoria de Dios (en el proceso de salvación) allá donde la Iglesia (en la mediación de la salvación) está pasando por la debilidad, porque es en esta debilidad donde se experimenta la fuerza de Dios<sup>66</sup>.

Hablando de la mediación de la Iglesia en la salvación han surgido diferentes concepciones de salvación: para algunos, la salvación dada por Cristo y que la Iglesia debe continuar dando al mundo es solo temporal, terrestre, es decir que se queda en el ámbito de la política y la economía. Los defensores de esta concepción afirman que el pecado está en las estructuras sociales injustas y, por tanto, la Iglesia debe luchar por acabar con estas injusticias para edificar la ciudad celeste en la justicia y en la paz. Opuesta a esta corriente está la de aquellos que dicen que la salvación solo es escatológica, es decir que no es realizable en este mundo sino en la vida eterna. Entre estas dos corrientes, totalmente opuestas, surge la posición de la integración llamada también de la encarnación, la cual afirma que la salvación es al mismo tiempo terrestre y escatológica, material y espiritual. La salvación que la Iglesia debe provocar es total y universal, es decir, del alma y del cuerpo, de todo el hombre en cuanto individuo y

---

<sup>66</sup> Rahner, *La salvezza nella Chiesa*, 13.

ser social; sin duda debe ser liberación económica y política; pero debe ser, sobre todo, salvación espiritual y moral<sup>67</sup>.

Con esto se entiende muy bien la afirmación de Rahner: el cristianismo, en cuanto es la religión absoluta de la salvación pura y simple, que viene como don del Padre, no puede renunciar a declarar que cada realidad y acto humano deben ser abrazados por la acción salvífica del hombre para su único y último fin, la unión inmediata con Dios; no hay campo que no sea importante para la salvación<sup>68</sup>.

Es importante subrayar que la Iglesia, en Cristo, tiene dos ordenamientos: el Padre para glorificar y el mundo para salvar; por eso la Iglesia debe estar total y permanentemente al servicio de Dios y de la humanidad<sup>69</sup>.

#### **1.2.6. La Iglesia y su misión en el mundo**

Kasper, hablando de la importancia que el Concilio Vaticano II ha tenido referente a la relación entre la Iglesia y el mundo, ha dicho que es bastante significativo que el Concilio no solo haya promulgado una gran constitución sobre la Iglesia sino, también, una constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. Esto quiere decir que ya no se habla solo de la Iglesia en sí misma, sino que se define a la Iglesia en su relación con el mundo, comprendiendo su misión su tarea<sup>70</sup>.

Hablando de esta tarea de la Iglesia, Xavier, en su artículo “la teología pastoral”<sup>71</sup>, hace un estudio profundo sobre el pensamiento de Karl Rahner respecto a la Iglesia donde afirma que la tarea de la Iglesia, como presencia de Dios en el mundo, manifestada en la verdad y en el amor, no está en disolver el misterio de Dios, sino que está en anunciar su incomprendibilidad, invitando al hombre al encuentro de fe y de amor con este misterio. Se deja claro que la Iglesia no es representante de Dios como si Dios estuviera ausente, sino que el papel de la Iglesia es poner en evidencia

---

<sup>67</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 280-281.

<sup>68</sup> Rahner, *La Chiesa nella situazione d'oggi*, 32.

<sup>69</sup> Garuti, *Il mistero della Chiesa*, 278.

<sup>70</sup> Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, 124.

<sup>71</sup> Xavier, “Teologia pastorale: fondamenti e prospettive”, 194.

la presencia de Dios como misterio en un mundo, que está cada vez más secularizado. En otras palabras, la Iglesia desempeña el papel de conducir al hombre y su historia desde la oscuridad a la presencia de Dios; destacando que, para desarrollar bien su tarea, la Iglesia no puede estar ocupada solo en su propia visibilidad, sino que debe recordar siempre que su existencia depende de Dios a quien debe mostrar.

La Iglesia, por tanto, es consciente de estar constituida para ser «signo de los tiempos» a fin de que la humanidad vea en ella el don de Dios. Para esto, la Iglesia no puede ver el mundo desde afuera o desde arriba, como anteriormente se hacía, porque suscitaría la sensación de dominio. La Iglesia no puede ver el mundo como algo ajeno a ella, ya que la Iglesia es mundo y desde dentro deberá reafirmarse y presentarse continuamente como don de Dios en favor del mundo. Podrá ser incomprendida o rechazada pero nunca dejará de ser don de Dios para el mundo<sup>72</sup>.

En este punto es muy importante conocer cuáles son los desafíos que presenta el mundo de hoy a la teología, sobre todo a la teología pastoral; ella tiene el encargo de la evangelización en el mundo de hoy.

Xavier<sup>73</sup> destaca tres desafíos fundamentales en Rahner: en primer lugar, está el desafío del encuentro con un mundo secularizado. En este punto es muy importante partir del hecho de que la secularización no puede ser vista como algo negativo sino todo lo contrario, como una oportunidad para predicar el Evangelio de una manera auténtica. Para esto, la Iglesia debe tener la capacidad de afrontar el mundo como es, es decir, aceptar y dejar que el mundo sea mundano. Aunque hoy en día hay una diferencia entre lo mundano y lo sagrado, en el pasado no era así ya que la religión hacía parte de la vida social; en otras palabras, todo giraba alrededor de la religión. La consecuencia era que no se podía observar la distinción entre la sociedad del mundo y la Iglesia y, por tanto, la Iglesia se experimentaba como la gran potencia del mundo.

---

<sup>72</sup> Bueno, *Eclesiología*, 272.

<sup>73</sup> Xavier, "Teologia pastorale: fondamenti e prospettive", 200.

Esto, según Rahner, ha hecho que la Iglesia viva con nostalgia y piense que ha perdido fuerza o poder ya que no puede controlar la sociedad y por tanto ve la secularización como una amenaza que atenta contra su existencia. Rahner está convencido que, ante el cambio, la Iglesia debe tener el coraje de aceptar el mundo como es; es decir, que lo mundano sea tranquilamente mundano. Esto no quiere decir que la Iglesia no haga nada por el mundo; todo lo contrario, la Iglesia tiene la tarea de santificar el mundo, una tarea de cada cristiano que a través de su fe es capaz de vencer el mundo, es decir, aquellas ideologías contrarias al plan de Dios.

El segundo desafío que subraya Xavier es la falta de creencia y nueva mistagogia. Rahner ve esto como un problema teológico pastoral que requiere un trabajo intenso por parte de la Iglesia. Hoy en día, la fe se encuentra amenazada no tanto por la herejía sino por la apostasía que aleja de un encuentro con Dios. Para Rahner es muy importante que el predicador no piense que los diferentes aspectos de la fe son claros para todos; muchos no entienden lo que se predica, para esto Rahner sugiere una hermenéutica existencial que parta de la misma existencia. Rahner propone la vía de la teología trascendental ya que el hombre de hoy no comprende qué cosa se entiende por Dios ya que un dios mitológico no mueve a la gente de hoy, solo una experiencia propia, auténticamente trascendental, puede suscitar el interés del hombre por las cosas religiosas.

El tercer desafío es el pluralismo religioso. Este desafío, para Rahner, es un fenómeno nuevo y de amplia difusión que aún no es bien comprendido y por tanto no es claro cómo se debe tratar. Por un lado, viene acompañado de excitación y entusiasmo y, por otro lado, éste crea confusión en cuanto a la confrontación con la unidad de la fe. Por tanto, lo que se debe hacer, desde la teología pastoral, es asumir esta realidad como algo positivo, en cuanto que se debe ver de un modo realista, ya que vivimos en tiempos pluralistas, y esto se debe asumir como un desafío pastoral al lograr que el predicador se sienta motivado a prepararse mejor para transmitir la fe de una manera creíble<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Xavier, "Teologia pastorale: fondamenti e prospettive", 200.

Estos aspectos anteriormente mencionados, entre muchos otros, exige un modo nuevo de presencia de la Iglesia en el mundo y exige también un nuevo modo de entender la pastoral no como un cumulo de actividades a realizar sino como auto-realización de la Iglesia en las realidades cambiantes del mundo. Como autentica servidora, la Iglesia debe penetrar lo más profundo de las realidades mundanas solidarizándose con las necesidades de los hombres sin dejarse diluir por el mundo, pero poniéndose al servicio de la humanidad<sup>75</sup>.

A manera de conclusión de este primer capítulo podemos afirmar que el mundo de hoy, a través de los medios de comunicación, nos ofrece la oportunidad de conocer, no solo lo que pasa a nuestro alrededor, sino también lo que pasa al otro lado del planeta.

Partiendo de esta premisa se puede pensar que la gran mayoría de los habitantes del mundo, incluso aquellos que no son cristianos, saben qué es la Iglesia católica. Sin embargo, este saber qué cosa es la Iglesia, es un conocimiento superficial de la misma ya que, lastimosamente, ni siquiera los cristianos católicos conocen a profundidad lo que verdaderamente es la Iglesia.

El primer capítulo de este trabajo, lejos de haber abarcado todo el contenido eclesial, ha buscado mostrar algunas características esenciales que puedan ayudar a tener un mejor conocimiento de la Iglesia.

La primera parte del capítulo ha mostrado una visión general de la Iglesia desde sus orígenes hasta nuestros días, en donde, a través de algunas citas bíblicas, a través del testimonio de fe de las primeras comunidades cristianas y a través de diversos acontecimientos, nos dejan ver que la Iglesia no es obra del querer humano, sino que es obra de la voluntad de Dios.

Este testimonio de fe se va desarrollando con el paso de los años ya que hemos podido observar aquellas cosas que han engrandecido la fe como, por citar algún ejemplo, el testimonio de vida de los santos.

---

<sup>75</sup> Bueno, *Eclesiología*, 83.

De igual manera se han vivido algunos acontecimientos que han mostrado sus más grandes debilidades como, por ejemplo, el caso de los abusos de poder que, en cierto modo, provocaron la nefasta «reforma protestante». Esta «reforma» y otros acontecimientos como el ataque a la fe durante el periodo del iluminismo, llevaron a la celebración de concilios como Trento y el Vaticano I. Concilios de mucha importancia para la Iglesia de su tiempo, pero carentes de la profundidad reformadora del Vaticano II.

El Concilio Vaticano II es conocido como un concilio eclesiológico y a la vez profundamente teológico ya que ha cambiado el modo de ver la Iglesia. Con el Concilio Vaticano II se ha pasado de una Iglesia de conservación, en donde ella misma era el centro de su predicación; a una Iglesia que ha tenido un cambio a nivel teológico. Salir de sí misma y convertirse, como Iglesia del Señor, en una Iglesia que debe estar al servicio de los demás.

La segunda parte del capítulo ha mostrado la parte teológica de la Iglesia, aquella que ha estado desde sus orígenes, que se fue perdiendo con el paso de los años pero que se ha recuperado y fortalecido con el Vaticano II. Los temas teológicos tratados nos han dado una visión a profundidad de lo que es la Iglesia de Cristo: una Iglesia que fundada por la Trinidad es misterio y al mismo tiempo es el pueblo de Dios conformado por hombres; una Iglesia que es custodia de la revelación de Dios y al mismo tiempo es sacramento de salvación para el mundo.

Todos estos fundamentos teológicos han tenido una importancia particular; sin embargo, debido al tema tratado en esta tesis, sobre el nuevo modelo de Iglesia sinodal, hemos profundizado un poco más en el don y la responsabilidad que ha recibido la Iglesia, de parte de Dios, de ser instrumento de salvación para el mundo.

En cuanto que la Iglesia es instrumento de salvación hemos recordado, junto a Rahner, que la salvación no es algo que se pueda alcanzar con el esfuerzo humano, sino que es una gracia de Dios comunicada en Cristo a través de su Espíritu. La Iglesia no es el centro, ella solo es importante en cuanto que sea instrumento de Dios,

en cuanto que sea la presencia histórica de la gracia dada por Dios como donación a la humanidad.

Esta donación de salvación de Dios a la humanidad es el papel principal de la Iglesia, es su misión; una misión que debe cumplir en el mundo.

En la relación de la Iglesia con el mundo se ha subrayado su importancia en cuanto que, como lo afirma Xavier, no está puesta para disolver el misterio de Dios sino para anunciar el misterio incomprensible a los hombres e invitarlos al encuentro con el divino misterio. También se ha recordado que la Iglesia no es la representante de Dios, como si Dios estuviera ausente del mundo y necesitara de alguien que lo represente. La misión de la Iglesia, por tanto, es mostrar la presencia de Dios a un mundo necesitado de Él, es comunicar la misericordia de Dios a un mundo que necesita ser perdonado y redimido, es mostrar el amor de Dios a un mundo que vive sin amor y sin esperanza.

Este punto es esencial para la comprensión de los dos capítulos siguientes ya que aborda el tema central de esta tesis. La Iglesia debe ser instrumento de salvación para todos los hombres. Los hombres están en el mundo, viven en el mundo y, por tanto, la Iglesia no se puede quedar encerrada en sus estructuras ni muchos menos puede perder el tiempo contemplándose a sí misma. La Iglesia debe salir a las periferias, debe salir a buscar a todos aquellos que están necesitados de Dios, debe ser un faro, una luz que guíe a la humanidad hasta Dios. En la medida que ella, en vez de anunciarse a sí misma anuncie la buena noticia del Evangelio, será un faro mucho más grande e irradiará una luz más potente porque no será su propia luz la que alumbre sino la luz de aquel que es el sol que nace de lo alto, Cristo el Señor.

## CAPÍTULO II:

### EVANGELII GAUDIUM, LA PROPUESTA DE UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

A tan solo unos días del regreso del papa Francisco a la casa del Padre, siguen surgiendo muchas preguntas sobre el futuro de la Iglesia. ¿El papa León XIV seguirá con la misma línea implementada por Francisco? ¿Los cambios propuestos por Francisco continuarán o serán dejados atrás? La respuesta, en cuanto al pensamiento y las acciones eclesiales asumidas por el papa León, nadie las puede conocer a ciencia cierta; se irán descubriendo con el paso de los días y con las decisiones que tome respecto a asuntos importantes en la Iglesia. Sin embargo, lo que sí podemos intuir es que la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), que ha sido promulgada por el papa Francisco en el año 2013 como un llamado a la Iglesia universal, representada en todos sus miembros, a no perder la alegría de la evangelización, también está en el corazón del nuevo pontífice y se va perfilando como una brújula pastoral y teológica ya que a tan solo unos días de su elección como sucesor de Pedro, al dirigirse a los cardenales, a los oficiales de la Curia romana y a otros grupos en otros escenarios, ha hecho mención de ella como aludiendo a que su pontificado también tendrá como programa, seguramente implementando su sello propio, una ruta cercana a la de Francisco contenida en este documento:

Hay otro aspecto, complementario al de la memoria, que también me gustaría recordar; a saber, la dimensión misionera de la Iglesia, de la Curia y de toda institución vinculada con el ministerio petrino. Sobre esto insistió mucho el Papa Francisco que, en coherencia con el proyecto enunciado en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, reformó la Curia romana con la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, en la perspectiva de la evangelización. Y lo hizo siguiendo los pasos de sus predecesores, especialmente de san Pablo VI y san Juan Pablo II<sup>76</sup>.

El papa León ha comenzado su pontificado insistiendo en una Iglesia que no se encierre en sí misma, sino que salga al encuentro del mundo en especial de los más

---

<sup>76</sup> León XIV, “Discurso a los oficiales de la curia romana y a los empleados de la Santa Sede, de la gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano” (Ciudad del Vaticano: La Santa Sede, 2025), consultado 10 de junio, 2025, <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250524-dipendenti-curia-scv.html>.

pobres y los excluidos. Este es un concepto fundamental en EG. También el Papa ha mencionado la necesidad de una Iglesia renovada estructural y espiritualmente, esto en línea con las reformas propuestas por Francisco. La misión de la Iglesia es evangelizar, comunicar la buena noticia de Jesucristo al mundo. Es anunciar que Jesucristo vive y viene a traernos la paz<sup>77</sup>.

Y es que la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* tiene una importancia singular ya que, no solo fue el documento programático del papa Francisco de «una Iglesia en salida», sino que también, y sobre todo, es donde se imprime el proyecto de renovación eclesial que tiene sus raíces en el impulso misionero del Vaticano II, encuentra su inspiración en el magisterio de los papas Pablo VI y Juan Pablo II y usa el mismo molde de la recepción latinoamericana del Concilio, siguiendo los pasos de las Conferencias generales de su episcopado<sup>78</sup>.

EG utiliza, como lo hizo Aparecida (DA), el método latinoamericano ver, juzgar y actuar. Como una visión general de EG se puede decir que los dos primeros capítulos constituyen la fase del ver. En el primer capítulo el papa Francisco dice que ciertas actitudes y estructuras de la Iglesia pueden ser un obstáculo para la evangelización; además, afirma que la conversión pastoral, a todos los niveles de la Iglesia, debería ser motivada por una opción preferencial por los pobres. En el segundo capítulo papa Francisco ofrece un análisis del contexto social y cultural en el que se encuentra la Iglesia. En el tercer capítulo aparece la fase del juzgar; allí el Papa deja claro que todos los bautizados son los agentes de la evangelización; además, afirma que la infalibilidad, en materia de fe de la teología católica, debería estar atribuido a la totalidad del pueblo de Dios, es decir el instinto de la fe, *sensus fidei*, que ayuda a discernir lo que realmente viene de Dios. En este punto el papa Francisco habla particularmente de la importancia de la piedad popular como lugar teológico. El capítulo cuarto, constituido por cuatro partes principales, contiene el hacer del método inductivo, donde se debe poner en marcha los desafíos contenidos en los capítulos

---

<sup>77</sup> León XIV, “Homilía de la Eucaristía del inicio de su ministerio petrino” (Ciudad del Vaticano: La Santa Sede, 2025), consultado 10 de junio, 2025, <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250518-inizio-pontificato.html>.

<sup>78</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 296.

anteriores y donde el Papa sostiene que un resultado principal de la acción pastoral de la Iglesia es inaugurar procesos de dialogo en la sociedad<sup>79</sup>.

Para profundizar en el contenido de esta exhortación apostólica, se debe dar una mirada al pensamiento del papa Francisco, al contexto histórico-teológico en el que vivió su ministerio y, por supuesto, reflexionar en algunos temas fundamentales de su contenido.

## **2.1. Las semillas de la teología del pueblo y de Aparecida en *Evangelii Gaudium*.**

Muchos autores coinciden en que EG es, en muchos sentidos, la síntesis del pensamiento pastoral de América latina. Esta exhortación apostólica asume de la teología del Pueblo, entre otras muchas cosas, el amor por la religiosidad popular, el respeto por la cultura de los pueblos, el amor y el respeto por los pobres y la idea del pueblo como sujeto de fe. En este punto vale la pena profundizar en esta teología en la cual se formó el papa Francisco y la cual contribuyó en su visión pastoral.

Para hablar sobre la teología del pueblo se debe, antes que nada, entender lo que es la teología de la liberación. Para esto, se requiere hacer una breve descripción de esta teología la cual surge como respuesta a la invitación del Concilio Vaticano II, especialmente en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS), de una Iglesia cercana a la gente, a los pobres. Por tal motivo, la teología de la liberación aparece como recepción y aplicación del Concilio a la realidad Latinoamericana.

Aunque muchas personas piensan que la teología de la liberación es una sola y, generalmente la confunden con ideas socialistas o de izquierda, situación que le ha provocado muchas críticas y detractores, la reflexión teológica sobre la liberación no tomó un único camino ya que iba adquiriendo matices específicos según los autores y según la geografía de la que procedían estos. Para algunos teólogos, como Juan

---

<sup>79</sup> Whelan, *Una Chiesa che discerne*, 194.

Carlos Scannone<sup>80</sup>, no existe una única teología de la liberación, sino que existen cuatro corrientes: teología desde la praxis pastoral de la Iglesia, teología desde la praxis de grupos revolucionarios, teología desde la praxis histórica y teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos.

La teología del pueblo surge cuando la Comisión de Pastoral del Episcopado Argentino (Coepal), que estuvo activa entre 1966 y 1973 y conformada por obispos, sacerdotes y teólogos, comienza a darle forma a lo que se hablaba de manera personal sobre la catolicidad popular como modo específico de vivir la fe transmitida por la Iglesia en América Latina. Se le dio un lugar relevante a la fe de las multitudes y de los pobres, englobada en la expresión «religiosidad popular». Por esta razón, la constitución pastoral *Gaudium et spes* es un documento muy importante en la teología del pueblo ya que habla sobre la cultura como un modo de entender la historia:

Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallen unidas estrechísimamente [...] Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano (GS 53).

Scannone en su libro<sup>81</sup>, profundiza en las raíces teológica del papa Francisco, deja muy claro que la cultura no es estática ni mucho menos es algo del pasado. En otras palabras, es entendida como un proceso dinámico y creativo y no solo como un conjunto de objetos a contemplar, bien sean obras de arte o costumbres a mantener. Por eso, el primer lugar lo ocupan las personas y no los objetos; la persona vale por sí misma y los bienes deben estar al servicio de esa dignidad.

---

<sup>80</sup> Juan Carlos Scannone, *La Teología del popolo. Radici teologiche di papa Francesco* (Brescia: Queriniana, 2019), 11.

<sup>81</sup> Scannone, *La Teología del popolo*, 12.

También aclara que los teólogos argentinos perciben que ese proceso se realiza en América Latina a lo largo de cinco siglos, desde que comenzó la conquista española y tuvo lugar también la primera evangelización. Los sectores más pobres hicieron su propio proceso y generaron lo que la teología argentina dio en llamar la «cultura popular». Las primitivas comunidades aborígenes conformaron una original identidad cultural, haciendo converger su historia precolombina con la nueva fe en Dios y la Virgen, traída por el cristianismo español.

Recuerda también que aquí comenzó a fraguarse una cultura con arraigo en el pueblo pobre, que asume la doble faceta de ser un espacio de resistencia y de liberación al mismo tiempo. Los pobres y su pobreza ocupan un lugar central en esta consideración sobre la cultura y se constituyen en la principal clave de interpretación para comprender en su profundidad los procesos históricos. A los pobres solo se los puede conocer cabalmente si se conoce su historia, esa que debe ser contada desde su punto de vista, y desde ella comprender su peculiar estilo de vida<sup>82</sup>.

La teología del pueblo también toma de la *Evangelii nuntiandi* (EN) estas palabras: «los pobres y sencillos son entre nosotros quienes mejor conservan la memoria histórica común y mejor condensan la cultura común, fruto del mestizaje cultural fundacional y de su primera evangelización» EN 48.

Scannone culmina diciendo que, para la teología del pueblo, el sufrimiento de los pobres tiende de suyo a abrirlos a la pobreza de espíritu y al reconocimiento de su no autosuficiencia o pobreza ontológica. Por ello, en América Latina la opción preferencial por los pobres incluye un momento de opción por los valores evangélicos y humanos de su cultura y religiosidad populares. Se debe dejar claro que la religiosidad popular, auténticamente evangelizada, es la piedad de los pobres y sencillos y lejos de ser considerada opio, no solo tiene un potencial evangelizador sino también de liberación humana, como lo ha mostrado la lectura popular de la Biblia<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> Scannone, *La Teología del popolo*, 14.

<sup>83</sup> Scannone, *La Teología del popolo*, 15.

Según Whelan<sup>84</sup>, se debe dejar clara la diferencia entre el método marxista, usado por algunas corrientes de la teología de la liberación, y el método usado por la teología del pueblo, el de la filosofía romántica de Johan Gottfried Herder (1744-1803). Herder fue uno de los primeros pensadores en animar a los alemanes a estar orgullosos de sus raíces, de su lengua y de su cultura reaccionando contra las políticas económicas capitalistas de los príncipes borbones reinantes e insistiendo en el concepto de comunidad, solidaridad, nacionalidad y patriotismo. Para Kasper los paralelismos entre esta doctrina romántica del espíritu del pueblo de Herder y la teología argentina del pueblo son llamativos y ciertamente no casuales.

Otros documentos que han influenciado a EG han sido los documentos finales de las conferencias del episcopado latinoamericano, especialmente Aparecida, ya que de este último ha heredado, entre otras muchas cosas, el valor del impulso misionero, la visión de una Iglesia en salida y el compromiso cristiano hacia los más pobres y necesitados.

Las cinco Conferencias del episcopado latinoamericano han enriquecido y han sido enriquecidas por la teología del pueblo; sin embargo, la última conferencia en Aparecida (Brasil) ha marcado a la Iglesia de nuestro tiempo, debido al protagonismo del Cardenal Bergoglio, posteriormente papa Francisco, quien participó activamente en ella.

En el 2005 el cardenal Bergoglio es nombrado presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, y desde su cargo inició a trabajar por el comienzo de una nueva Conferencia del Episcopado Latinoamericano; dos años después de su nominación es convocada la V Conferencia del Episcopado en Aparecida. Debido a su papel protagónico en la consecución del inicio de esta Conferencia es elegido presidente de la elaboración del documento final de *Aparecida* (DA). Este documento, como lo hizo la teología del pueblo y las anteriores Conferencias generales del episcopado latinoamericano, utiliza el método ver, juzgar y actuar. El mismo documento de Aparecida hace una descripción detallada sobre la importancia del método utilizado:

---

<sup>84</sup> Whelan, *Una Chiesa che discerne*, 133.

En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo [...]. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método (DA 19).

Son muchas las huellas que *aparecida* ha dejado en *Evangelii gaudium*; una de ellas es la frase «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» que el Cardenal Bergoglio pidió expresamente fuera consignada en el documento final de *Aparecida* y que posteriormente se encuentra en el segundo título de EG<sup>85</sup>.

Madrigal hace una descripción de la relación que existe entre EG y DA; él afirma que *Evangelii gaudium* cita veinte veces el documento de *Aparecida*, convirtiéndose, por así decirlo, en su inspiración. Algunas citas directas son: «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad» (EG 10 citando a DA 360). «La salida misionera es el paradigma de toda la obra de la Iglesia» (EG 15 citando a DA 548). «La fuerza evangelizadora de la piedad popular» (EG 122-124 citando a DA 262-264). Sin embargo, aunque la influencia de *aparecida* en EG es evidente, el desarrollo del capítulo cuatro, dedicado a la dimensión social de la evangelización (EG 181), está en plena coherencia no solo con *Aparecida* sino también con *Populorum progressio* y *Evangelii nuntiandi*<sup>86</sup>. Esta última ha dejado un gran legado para la Iglesia de nuestros días, un legado que ha quedado por escrito también el documento de *Aparecida*:

Recobremos pues el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.

---

<sup>85</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 295.

<sup>86</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 316.

Hagámoslo –como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia– con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual, que busca a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo (EN 80. DA 552).

Esta evangelización es la que se debe recobrar cada día en la Iglesia a través de sus miembros, como auténticos evangelizadores que irradian en sus vidas la alegría de comunicar el mensaje de Cristo al mundo. Una evangelización que consiste en pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (DA 370; citado en EG 15). Una Evangelización que se da en la medida que se es capaz de salir, como el buen Pastor, a buscar la oveja perdida. (Cf. Lc. 15, 1-7).

## **2.2. Iglesia en salida, concepto utilizado en EG como una necesidad urgente para la Iglesia de hoy.**

Una de las frases claves de EG es Iglesia en salida. Una expresión que no solamente hace referencia a una acción pastoral, sino que implica una llamada a una auténtica conversión eclesial.

La expresión «Iglesia en salida» toma fuerza en la Iglesia latinoamericana a través de sus cinco conferencias, especialmente la de *Aparecida* donde, según Madrigal<sup>87</sup>, varios obispos de Brasil manifestaron su preocupación por la cantidad de personas que cada día se alejan de la Iglesia. Sobre los pilares fundamentales del impulso misionero del Vaticano II, la inspiración del magisterio postconciliar de Pablo VI y Juan Pablo II y la recepción del Vaticano II por parte de la Iglesia latinoamericana se levanta

---

<sup>87</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 316.

el desafío de una «Iglesia en salida» lanzado desde *Evangelii gaudium* cuya clave de bóveda es la «conversión misionera para la reforma de la Iglesia»:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (EG 27).

Aunque el término «Iglesia en salida» lo utiliza el Papa muchas veces en EG, como una herencia de los documentos y acontecimientos mencionados anteriormente, no es algo que haya surgido por casualidad, sino que tiene unas raíces bíblicas bastante fuertes.

Xavier<sup>88</sup> dice que Francisco pone en evidencia la llamada que Dios ha hecho a la Iglesia, llamada que es realizada propiamente en un camino, en una misión, en una salida. Desde el Antiguo Testamento el mismo Señor llama a la comunidad a salir de Egipto y EG presenta, también, tres figuras de la llamada-salida: Abraham, Moisés y Jeremías quienes fueron llamados a dejar su tierra, sus planes personales, para dejarse guiar por Dios, sabiendo que ellos no son los protagonistas, sino que son colaboradores de Dios en el plan salvífico. En este punto, Francisco, hace la invitación a todos los cristianos a seguir este mismo ejemplo; es decir, salir de la propia comodidad para predicar el Evangelio a quienes lo necesitan (EG 20). Lo mismo ocurre con la nueva alianza; la Iglesia como comunidad reunida en torno a Cristo ha sido creada para la misión; no es una comunidad narcisista, centrada en sí misma, sino que tiene la dinámica del éxodo, de la donación.

---

<sup>88</sup> Joseph Xavier, "Spalancando il dinamismo ecclesiale: l'identità ritrovata," en *Evangelii gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, ed. Humberto Miguel Yáñez (Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014), 39.

Esta eclesiología de Francisco tiene una impronta bíblica que se encuentra en el primer capítulo de la exhortación (EG 19-24). El título de este primer capítulo: La transformación misionera de la Iglesia, nos hace pensar en la imagen de la Iglesia que el Papa quiere presentar al mundo de hoy. El concepto de la Iglesia para Francisco no es un concepto ideológico ni dogmático sino bíblico. El Papa hace la invitación a examinar la identidad de la Iglesia basada en la llamada a la salida misionera. La Iglesia es una peregrina en el sentido bíblico, en el sentido Dios-céntrico<sup>89</sup>.

Analizado el trasfondo bíblico de «Iglesia en salida» conviene descubrir aquello que el Papa quiere provocar en los cristianos de hoy con esta palabra.

Francisco hace un llamado a todos a ser misioneros de la alegría (EG 20). Esto es un llamado a una nueva orientación misionera de la Iglesia, es descubrir que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. Esta invitación es a introducir un cambio de perspectiva y a ensanchar el horizonte, llevar a cabo un nuevo enfoque y un reajuste de la Iglesia. Salir significa ponerse en marcha por encargo del Señor; es la disposición de partir hacia donde él diga. Este llamamiento misionero es para todos; así, cada cristiano debe tomar la iniciativa e involucrarse. De esto habla el Papa al utilizar la palabra «primerear» (EG 24). Sin embargo, para que la evangelización sea auténtica se debe iniciar profundizando espiritualmente en la fe personal y en la renovación de vida. El Papa quiere poner a la Iglesia entera en todas las regiones de la tierra en estado permanente de misión (EG 25). Salida significa romper con la idea de figura para dar un giro nuevo y radical hacia Jesucristo<sup>90</sup>.

Este giro nuevo y radical tiene unos desafíos bastante claros. La Iglesia está presente en medio de un mundo globalizado, inmersa en medio de las diferentes culturas y diversas circunstancias políticas y económicas. Esta inmersión, sobre todo en temas políticos (relación Iglesia–estado), aunque puede traer algunas cosas buenas, son muchas más aquellas que no lo son. Para Agustín, esta situación ha provocado que la imagen de la Iglesia, sobre todo en Europa, se haya ido debilitando

---

<sup>89</sup> Xavier, “Spalancando il dinamismo ecclesiale”, 40.

<sup>90</sup> George Augustin, *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco* (Maliaño: Sal Terrae, 2015), 19.

ya que no siempre resulta fácil para las personas distinguir entre los errores de los desarrollos sociopolíticos y los auténticos errores de la Iglesia como portadora de la fe cristiana. Según Agustín, avanzar en una perspectiva misionera implica distinguir entre lo pecaminoso, como consecuencia de la falta de fe de los individuos, y lo que la fe cristiana ha querido desde siempre<sup>91</sup>.

En este sentido, el Papa en la exhortación apostólica, hablando sobre lo que ha pasado la Iglesia en los siglos anteriores, hace una invitación a no detenerse en las críticas referidas al pasado, sino a tener una preocupación por la crisis actual del compromiso comunitario. (EG 108).

Xavier<sup>92</sup> afirma que el papa Francisco hace una invitación a reflexionar sobre los desafíos que hay en este momento dentro de la Iglesia. Francisco, siendo aun cardenal, hablaba de la Iglesia como evangelizadora que sale de sí misma; esas mismas palabras las utiliza en EG afirmando que la Iglesia no es capaz de salir porque se ha quedado en las cosas secundarias (EG 34). Así, cuando falta la verdadera sustancia de la fe, es decir, el Evangelio, se busca sustituirla con una falsa espiritualidad, lo que el Papa llama una «mundanidad espiritual» que puede dar una falsa imagen de la Iglesia:

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral» (EG 93).

Para que sea posible «la salida» resulta indispensable un análisis autocrítico de la situación real de la Iglesia; para esto ayuda muchísimo comprender los signos de los

---

<sup>91</sup> Agustín, *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco*, 24.

<sup>92</sup> Xavier, “Spalancando il dinamismo ecclesiale”, 42.

tiempos. Dichos signos de los tiempos pueden aparecer hoy a través de estas preguntas: ¿por qué las personas se alejan de la Iglesia?, ¿por qué muchas personas no entienden para qué existe la institución eclesial?, ¿Por qué las críticas a la Iglesia no cesan? También, en los numerales 61-67 de EG el Papa aborda algunos de los desafíos culturales, como, por ejemplo: ¿lo que se llama moderno está a la altura de los tiempos?, ¿basta el crecimiento material si desaparece la praxis comunitaria?, ¿es beneficioso para la fe lo que la Iglesia califica de progresista?

De todo esto se desprende una realidad que no se puede ocultar, en la Iglesia existe una profunda crisis de fe. Al interno de la Iglesia, como institución, se experimenta la falta de frutos a pesar del trabajo realizado por parte de quienes trabajan en nombre de la Iglesia, lo que lleva a un estado no solo de desánimo, sino también de resignación y letargo. Al externo de la institución eclesial, la mayoría de las personas no relacionan a Dios con la Iglesia; la mayoría de las personas perciben la Iglesia en su dimensión sociológica, la perciben como una organización no gubernamental mejorada<sup>93</sup>.

Para comenzar un camino de salida eclesial es importante la entrega, el salir de sí mismos, darlo todo, incluso la vida «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás» (EG 10 citando DA 360). «salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos» (EG 87).

El otro es tierra sagrada en la que se entra a pie descalzo, sin las sandalias del prejuicio. Ante el hermano o hermana, hay que detenerse para poder mirarlo a los ojos y escuchar lo que nos dice, otorgándole prioridad y atención absoluta<sup>94</sup>. El encuentro consigue, por tanto, aportar novedad, aire fresco a nuestras vidas,

---

<sup>93</sup> Augustin, *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco*, 25.

<sup>94</sup> Francisco. *Discurso al comité de coordinación del Consejo episcopal Latinoamericano (CELAM)*, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013. Consultado 10 de febrero, 2024, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130728\\_gmg-celam-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html). Este discurso es muy valioso porque fue pronunciado poco antes de la publicación de EG y algunos autores lo consideran un prelude de la Exhortación Apostólica.

liberándonos del encierro en la inmanencia, de la pretensión de realizarnos nosotros solos y de esa mentalidad individualista, indiferente y egoísta que nos hace esclavos<sup>95</sup>.

Queda un trabajo grande por realizar para cumplir con esta “salida” eclesial. La tarea de la Iglesia es, por tanto, no solo el repetir una frase bonita, que corre el riesgo de convertirse en una frase de “cajón”, sino asumir una acción contundente que no se deje menguar por las estructuras acomodadas, clericalismo y burocracia institucional, sin caer en el mero activismo, afianzando unas raíces espirituales sólidas y respetando los procesos.

### **2.3. La reforma eclesial, una reforma urgente y necesaria.**

Una acción contundente de la Iglesia en salida es una autentica reforma eclesial. Una reforma que no es capricho del Papa, sino que ha sido una necesidad desde hace años atrás, o lo que es mejor, desde siempre en la historia eclesial.

Uno de los grandes teólogos que abordó con entereza el tema de la reforma eclesial fue Yves Congar. Para él la Iglesia siempre ha vivido reformándose a sí misma, al menos desde finales del periodo clásico, donde los concilios tuvieron particular importancia y los santos de la época, fueron verdaderos reformadores. Como lo dice el mismo Congar<sup>96</sup>: a veces fueron las órdenes religiosas las que se reformaron buscando el ideal de su origen; en otras ocasiones fueron los Papas los que emprendieron una reforma general de los abusos como fue el caso de Gregorio VII e Inocencio III; otras veces es un fermento evangélico, «apostólico» quien logra estas reformas como las que se pueden observar durante todo el siglo XII; también están los concilios quienes asumen estas reformas como el caso del Concilio de Letrán de 1215 y aquellos que después de este, durante cuatro siglos, tuvieron como programa la reforma de la Iglesia; una reforma en la cabeza y en los miembros, hasta

---

<sup>95</sup> Francisco, *Discurso al CELAM*, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013.

<sup>96</sup> Yves Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, trans. Luis Rubio Morán (2.ª ed.; Salamanca: Ediciones Sígueme, 2014), 33.

el Concilio de Trento el cual realiza, al menos de forma parcial, la reforma. Años más adelante será el Concilio Vaticano II el portador de una nueva reforma.

Esto solo son algunos hitos en la larga historia de las reformas. No se podría contar todas las reformas parciales y los escritos reformistas que existen, teniendo claro también que, para Congar, todo movimiento activo en la Iglesia comparte cierto valor de reforma. «La Iglesia se está reformando continuamente a sí misma, no vive más que reformándose, y la intensidad de su esfuerzo por reformarse señala, en un momento dado, la eficacia de su tono vital»<sup>97</sup>.

Para Madrigal<sup>98</sup>, aunque desde la edad media, particularmente desde el Concilio de Vienne (1311-1312), se venía condensando el deseo de la Iglesia del medioevo, de retornar a la Iglesia apostólica como una autentica reforma para toda la Iglesia, este término «reforma» lo acapara en su totalidad Martin Lutero haciendo que en la Iglesia esta palabra fuera apareciendo casi que prohibida en su lenguaje y en sus escritos. Hablar de reforma era algo casi imposible antes del Concilio Vaticano II ya que se pensaba inmediatamente en la reforma protestante de Lutero; sin embargo, con el Concilio Vaticano II se comienza a utilizar en la Iglesia la palabra «renovación» como una oportunidad de ser mejor. Tanto es así que la palabra renovación se usa treinta y nueve veces en los textos conciliares teniendo el sentido de renovación eclesial en muchas de ellas:

Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad perfecta por la debilidad de la carne, antes, al contrario, perseverare como esposa digna de su Señor y, bajo la acción del Espíritu Santo, no cese de renovarse hasta que por la cruz llegue a aquella luz que no conoce ocaso. (LG 9).

También *Unitatis Redintegratio* (UR) utiliza concretamente la palabra reforma: «toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma,

---

<sup>97</sup> Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, 34.

<sup>98</sup> Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, 375-376.

de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR 6).

Ahora bien ¿Qué significa esta reforma? Según Semerano<sup>99</sup>, en latín la palabra reforma tiene dos significados. El primero es volver a la forma primitiva, el otro es volverse mejor. Semerano comparte el pensamiento de Congar consignado en su libro «Reforma de la Iglesia» en donde tenía tres ideas de reformas: en primer lugar, la reforma de los abusos, que consiste en una reforma moral. La segunda es la reforma estructural de la Iglesia, es decir los dogmas, sacramentos y la estructura jerárquica. La tercera es la reforma de la estructura histórica y sociológica. Semerano subraya el anhelo de Congar de una renovación del rostro humano de la Iglesia ya que así se mostraría mejor como la Iglesia de Cristo. Con esto se puede decir ahora que la reforma es una instancia sobre todo espiritual y constitutiva de la Iglesia que también se expresa en reformas. Estas reformas se refieren tanto a la conversión personal de los miembros de la Iglesia como a las estructuras eclesiales que pueden ser obstáculos o condicionan la evangelización.

El Papa sueña con una opción misionera capaz de transformarlo todo. Además, considera que esta renovación eclesial es impostergable (EG 27-33). Por esta razón, en muchas de sus intervenciones habla claramente sobre la importancia de comenzar hoy, de no dar largas a esta transformación:

El discipulado misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y el Caribe es el camino que Dios quiere para este «hoy». Toda proyección utópica (hacia el futuro) o restauracionista (hacia el pasado) no es del buen espíritu. [...]. El «hoy» es lo más parecido a la eternidad; más aún: el «hoy» es chispa de eternidad. En el «hoy» se juega la vida eterna<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> Marcelo Semerano, "La riforma della Chiesa secondo papa Francesco," en *En camino hacia una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco*, coord. Rafael Luciani y María Teresa Compte (Madrid: PPC, 2020), 11.

<sup>100</sup> Francisco, *Discurso al CELAM*, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013.

Según Ávila<sup>101</sup>, aunque el Papa tiene claro que esta renovación no da espera, también tiene claro que no es una renovación que se pueda hacer de un día para otro, sino que respeta los procesos (EG 222-225).

Para el Papa, la reforma parte de los signos de los tiempos (EG 51). Una lectura de los signos de los tiempos que deben hacer las comunidades particulares. Una reforma que, yendo al núcleo del ser Iglesia, la renueva desde dentro y no solo en sus formas. Con esto surge una pregunta: ¿Qué reforma es la que propone el Papa? Francisco habla que la renovación que se necesita no es para personas aisladas, sino que es para toda la Iglesia (EG 26). También expresa claramente que, aunque las reformas de las estructuras externas son necesarias, las cuales no se reduce solo a cambios organizativos como la Curia romana o la banca vaticana, ni tampoco son cambios cosméticos o de adaptación mundana (EG 95), lo más importante, como lo dice en el prólogo del libro sobre la reforma de la Curia, es la renovación de la mente y del corazón de las personas:

Las reformas en las estructuras y en lo organizativo son necesarias, sin duda, pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de las personas. Todos estamos llamados a arrimar el hombro. Y no olvidemos que las leyes y los documentos son siempre limitados y casi siempre efímeros. Otros tiempos vendrán. Otras circunstancias darán al mundo un nuevo color... Y la Iglesia, en su constante diálogo con el mundo, con un pie firme en los orígenes y fiel a la Tradición, adaptará nuevamente su vida y sus estructuras humanas a las condiciones cambiantes de los tiempos. Así, la Iglesia seguirá ofreciendo el Evangelio al mundo de una forma renovada. Es nuestra condición, pues creemos que «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hb 13,8). Así, los creyentes de hoy vamos pasando el testigo a las siguientes generaciones<sup>102</sup>.

Para Ávila son varios los principios que animan esta reforma; por ejemplo: la misma sencillez del Papa a través de sus gestos, sus acciones, su forma de vestir, etc. La alegría del Evangelio, que consiste en el entusiasmo por predicar la Palabra de Dios. La predicación sobre la misericordia de Dios. Saber que Dios perdona a pesar de los

---

<sup>101</sup> Antonio Ávila Blanco, "Desafíos para la reforma de la Iglesia", en *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, eds. José Antonio Pagola, José Luis Segovia Bernabé, Juan Martín Velasco y Antonio Ávila Blanco (Madrid: PPC, 2014), 73.

<sup>102</sup> Francisco, "Prólogo", en Oscar A. Rodríguez Maradiaga y Fernando Prado Ayuso, *Praedicate Evangelium. Una nueva curia para un tiempo nuevo* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2022), 7.

pecados de los hombres. Primacía de lo pastoral, conversión pastoral y resurgimiento del Concilio. También tiene claro que para el papa Francisco los dos principios fundamentales de esta reforma son la reforma eclesial y la conversión pastoral<sup>103</sup>.

En EG el Papa habla concretamente de la conversión pastoral a través de una «Iglesia en salida». Una Iglesia con espiritualidad profunda y auténtica. No es una ONG ni una empresa de caridad ni puede estar primero lo administrativo que lo pastoral (EG 63). Una Iglesia de puertas abiertas (EG 46-48). El primer paso para la conversión pastoral, aunque parezca evidente, es haber hecho la experiencia real de encuentro con Cristo:

A partir de nuestra autocomprensión cristiana, la conversión a Dios es inseparable de la conversión a Jesucristo, en el rostro de Cristo se nos ha revelado el verdadero Dios: «ninguno viene al Padre sino por medio de mí» (Jn 14,6); «sin mí no pueden hacer nada» (Jn 15,15). Viendo nacer, vivir y morir a Jesucristo podemos reconocer hasta qué punto nos ama el Padre, y del corazón resucitado de Cristo se infunde en nosotros la vida nueva del Espíritu. Esta conversión a Jesucristo es la raíz y la condición de posibilidad de toda forma de conversión<sup>104</sup>.

Hablando de esta necesidad de conversión, Tobón<sup>105</sup> recuerda que al inicio de *Evangelii gaudium* el papa Francisco cita a Benedicto XVI quien afirma: «al inicio del ser cristiano no hay una decisión ética o una gran idea, sino el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y con él una dirección decisiva» *Deus caritas est*, 1. El papa Francisco habla de esto muchas veces y este es el fundamento de su reforma.

Recuerda, además, que es muy importante que todos los cristianos tengan un encuentro de renovación con Cristo ya que sin esta renovación personal no se puede pensar en una reforma general. Solo por medio de Jesucristo el hombre puede romper con su egocentrismo y abrirse a su alrededor, a los demás. Tobón, recordando al

---

<sup>103</sup> Ávila Blanco, “Desafíos para la reforma de la Iglesia” 73.

<sup>104</sup> Victor Manuel Fernández, “La conversione pastorale,” en *Una pastorale rinnovata. Vol. 2*, eds. Rino Fisichella y Francesco Spinelli (Milano: San Paolo Edizioni, 2020), 33.

<sup>105</sup> Cesar J. Tobón, “La reforma de la Iglesia en Francisco, según *Evangelii gaudium* y los discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad (2013-2020),” *Ecclesia: Revista de Cultura Católica*, no. 1 (2022), 92.

papa Benedicto XVI en su discurso de la sesión inaugural de la V conferencia general del CELAM, afirma que una verdadera conversión pastoral exige en todos, pastores y grey, un trabajo por superar el individualismo, una afirmación de la propia identidad y una recuperación del fervor.

Tobón, haciendo también alusión a las palabras del papa Francisco, afirma que muchos se quedan encerrados en este círculo vicioso, impidiendo que el entusiasmo por la predicación del Evangelio, de la misión, los invada y transforme y caen en una *acedia pastoral* que la aleja de las realidades de las comunidades prestando más atención a la organización, a las estructuras, que a las personas (EG 78-82)<sup>106</sup>.

Por su parte, Fernández<sup>107</sup>, habla de dos formas de conversión: conversión fraterna y comunitaria y conversión pastoral y misionera.

En cuanto a la conversión fraterna y comunitaria afirma que la conversión a Jesús implica la conversión a su reino, que es un reino de justicia. La redención de Dios dada en Jesucristo no solo es para cada persona de manera singular, sino que esta redención viene dada en relación con los otros ya que la conversión a Jesucristo es al mismo tiempo conversión al hermano. Esta conversión al hermano es una «liberación de los condicionamientos del sujeto que permite a la vida de la gracia sacar su potencial de fraternidad y de comunión de manera luminosa y significativa. Y esto da gloria a Dios». Para alcanzar este objetivo no es suficiente la buena voluntad de algunas personas de manera aislada, sino que es necesario el esfuerzo de la sociedad que coopere con la iniciativa de la gracia. De esta manera, cuando una persona responde a la acción del Espíritu y se integra en una comunidad poniendo todas sus fuerzas por alcanzar la liberación social en unión con los demás, es a lo que se le llama *conversión social*.

En cuanto a la conversión pastoral y misionera, la relaciona directamente con el discipulado y se extraña que algunos teólogos, entre ellos el cardenal Martini, quien habló de los diferentes tipos de conversiones (religiosa, moral, intelectual y mística),

---

<sup>106</sup> Tobón, "La reforma de la Iglesia en Francisco", 93.

<sup>107</sup> Fernández, "La conversione pastorale", 34.

no menciona la conversión pastoral o misionera, mientras que, en América Latina, sobre todo, después de *Aparecida*, esta conversión es bastante común ya que es inseparable del discipulado.

Podemos decir que la conversión, por tanto, «significa revisar todos los ambientes y dimensiones de la vida, especialmente todo lo que concierne al orden social y a la consecución del bien común (*Ecclesia in America*, 27).

En cuanto a la reforma eclesial en salida misionera, de la cual habla el papa Francisco en EG, se debe afirmar que obedece al mandato recibido por Jesús «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) (EG 19)<sup>108</sup>.

Según Galli<sup>109</sup>, la misión tiene un poder bastante grande en la Iglesia ya que evita que ella se crea el centro de todo. Sin la misión, la Iglesia puede olvidar que ella no tiene luz propia, sino que la luz que irradia a la humanidad le viene de Cristo. Parfraseado las palabras de Juan XXIII, la Iglesia es la luna que alumbra la tierra, sin embargo, esta luz le viene del sol que es Cristo. El Papa, haciendo alusión a Henry de Lubach, advierte también sobre los riesgos de la mundanidad espiritual (*EG* 93-97), que incluye el clericalismo y que se manifiesta en la pretensión de dominar «el espacio de la Iglesia» (EG 95, 102) y en el ejercitar la autoridad no para servir al pueblo sino para creerse superiores que los demás.

Para Francisco «una Iglesia misionera debe ser aquella que emprenda el camino de la renovación» (EG 26).

Kasper<sup>110</sup> advierte que es muy importante entender esta renovación desde el concepto Iglesia comunión, la cual consiste en que la Iglesia, que es una, está

---

<sup>108</sup> Fernández, “La conversione pastorale”, 35.

<sup>109</sup> Carlos María Galli, “La teología pastoral de *Evangelii gaudium* en el proyecto misionero de Francisco”, *Teología* Tomo LI, núm. 114 (2014): 40.

<sup>110</sup> Walter Kasper, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore. Radici teologiche e prospettive pastorali*, traduzione di G. Francesconi, Collana “Giornale di teologia”, n. 378 (Brescia: Queriniana, 2015), 71.

presente en las Iglesias locales; la Iglesia universal existe en y a partir de las Iglesias locales (LG 23). Y las Iglesias locales viven en, con y a partir de la única Iglesia universal.

Según Kasper, el papa Francisco habla de una verdadera Iglesia de comunión a partir de la descentralización de la Iglesia y de un fortalecimiento a las Iglesias locales representadas en las Conferencias episcopales (EG 16 y 32). El autor también aclara que con esto el Papa no está restándole importancia al ministerio petrino como centro visible de la unidad eclesial y el cual es un don del Señor a la Iglesia; sin embargo, en función de un objetivo bastante noble como lo es el ecumenismo, el papa Francisco, como también lo hicieron sus dos inmediatos predecesores, está dispuesto a entablar un diálogo sobre cómo debe entenderse el ministerio del primado de Pedro sin renunciar a su sustancia pero que pueda ser aceptado por todos (EG 32)<sup>111</sup>.

Rahner, por su parte, hablando acerca del cambio estructural de la Iglesia, propone una especie de «democratización», término entendido como una mayor participación de las Iglesias locales y no tanto como una centralización en la Iglesia de Roma:

Cuando haya comunidades de base con suficiente vida y, sin embargo, estables, y cuando en la práctica se haga patente a la conciencia de la Iglesia que son ellas quienes soportan la realidad de la gran Iglesia, y no al revés, es decir, que no son meros órganos de la gran Iglesia establecidos desde arriba, entonces se resolverán de un modo práctico y más o menos por sí mismas todas las cuestiones que se suelen plantear bajo el lema de una «democratización» de la Iglesia<sup>112</sup>.

Para Rahner en la Iglesia hay un estamento oficial cuyos poderes no dependen de sus miembros, como si fuera una democracia; sin embargo, también deja claro, hablando de una Iglesia del futuro, que ve como buena la participación de aquellos que están involucrados en una decisión:

Pero esto no modifica el hecho de que hoy y en el futuro, y más aún en una Iglesia que se va edificando sociológicamente desde abajo más que antes,

---

<sup>111</sup> Kasper, *Papa Francisco*, 72.

<sup>112</sup> Karl Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974), 146.

haya de exigirse una participación mayor, aunque graduada, del máximo número posible de quienes son afectados por esa designación<sup>113</sup>.

En este sentido, Rahner se pregunta el por qué, por ejemplo, en la elección de un obispo, los sacerdotes de la diócesis no pueden contribuir de una forma realmente clara a su elección<sup>114</sup>.

Esta misma pregunta que Rahner se hacía hace tantos años, el Papa se la hace de nuevo y busca una respuesta a través del proceso sinodal.

Para Kasper<sup>115</sup>, el punto decisivo es la conjugación entre el primado de Pedro y la sinodalidad ya que estos no se oponen, sino que deben complementarse. Recuerda que el término «sínodo» significa «el común estar en camino de todo el pueblo de Dios en comunión con el ministerio apostólico». Recuerda que el deseo del papa Francisco es fortalecer los elementos sinodales que la Iglesia tiene en este momento. Este fortalecimiento debe acontecer tanto en las Iglesias locales como en la Iglesia universal. En el plano universal implica el fortalecimiento del sínodo de los obispos, creado por Pablo VI en 1965 como «representación de conjunto del episcopado y expresión de su responsabilidad universal con y bajo el ministerio petrino» Kasper afirma que la sinodalidad tiene un estilo de proceso y de diálogo que busca incorporar a todo el pueblo de Dios. No se trata de un plebiscito ni se trata de tomar decisiones por mayoría, sino de escuchar en común lo que el Espíritu dice a las comunidades (Cf. Ap. 2,7.11).

Toda esta reforma eclesial, de la cual se ha hablado en este capítulo, debe llevar a acciones concretas en la Iglesia como institución. En cuanto a las instituciones que necesitan esta reforma, Ávila menciona varias<sup>116</sup>:

1. Parroquias y comunidades. El Papa dice que las parroquias no deben ser estructuras caducas, sino que en ellas se debe vivir la creatividad. (EG 28-29). Una

---

<sup>113</sup> Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, 148.

<sup>114</sup> Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, 148.

<sup>115</sup> Kasper, *Papa Francisco*, 74.

<sup>116</sup> Ávila, "Desafíos para la reforma de la Iglesia", 102.

parroquia no puede reducirse a una pastoral de mantenimiento ni poniendo obstáculos, sino que debe estar abierta al impulso del Espíritu (EG 47).

2. Seminarios: El Papa, hablando a los obispos en Aparecida, les decía: «Queridos hermanos, si no formamos ministros capaces de enardecer el corazón de la gente, de caminar con ellos en la noche, de entrar en diálogo con sus ilusiones y desilusiones, de recomponer su fragmentación, ¿qué podemos esperar para el camino presente y futuro?»<sup>117</sup>.

3. Órganos colegiales de comunión y de participación: en este sentido el Papa habla de una comunión que supone la creación y potenciación de los órganos de participación con el fin de que no se quede en simples palabras. Una comunión que debe abarcar todos los niveles, sobre todo una comunión entre los obispos, las Conferencias episcopales y estas con el pueblo.

4. Política de nombramiento de obispos: Francisco pide a los obispos que sean pastores a imagen del buen pastor. «Que sean padres y hermanos, que sean mansos, pacientes y misericordiosos; que amen la pobreza interior como libertad para el Señor, y también exterior como sencillez y austeridad de vida; que no tengan una psicología de «príncipes»<sup>118</sup>.

5. Electores del Papa: de la misma manera como se habla de los obispos se debe hablar de quienes eligen al Papa, los cardenales. Se debe conseguir que este colegio sea lo más representativo posible de la catolicidad de la Iglesia. En este sentido, dice Ávila, se ha observado cambios importantes por parte del Papa en la elección de los nuevos cardenales ya que se cuenta con representación de muchas iglesias olvidadas durante muchos años y se le ha quitado el peso representativo, casi absoluto, que tenía Europa.

---

<sup>117</sup> Francisco, *Encuentro con el episcopado brasileño. Discurso del Santo Padre Francisco, Arzobispado de Río de Janeiro, 27 de julio de 2013, en Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud* (Ciudad del Vaticano: Oficina de Prensa de la Santa Sede, 2013).

<sup>118</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en las Jornadas dedicadas a los Representantes Pontificios, Sala Clementina, 21 de junio de 2013, Ciudad del Vaticano.*

6. Por último, se deben reformar los órganos centrales de gobierno, es decir, la Curia romana y el IOR: ante los escándalos que se han vivido en la Iglesia por parte de estas entidades es necesaria una reforma a fondo, que sin pretender decir que es el centro de la reforma, estas deben ser prioritarias y urgentes como efectivamente lo está haciendo el papa Francisco.

#### **2.4. El anuncio del Evangelio en nuestro tiempo, la alegría de evangelizar.**

La frase del papa Francisco «la alegría del Evangelio [...] es un signo que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero tiene siempre la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí misma, del caminar y del sembrar siempre de nuevo, siempre más allá» (EG 21) recoge, para muchos autores, el sentido de toda la exhortación apostólica; un sentido que cobra fuerza en el numeral 23 de la misma exhortación: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera”. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (EG 23).

Xavier, por ejemplo, al hablar del anuncio del evangelio en nuestro tiempo como misión de la Iglesia se pregunta: «¿A dónde va la Iglesia que está en salida?» Su respuesta es clara al afirmar que la Iglesia no puede ser vista como una vagabunda ya que ella tiene una misión, su misión es poner su mirada en el mundo que Dios quiere salvar<sup>119</sup>.

El papa Francisco es claro al reconocer que «la alegría del evangelio es para todo el mundo y no excluye a ninguno». (EG 23). Sin embargo, va un paso más adelante al afirmar «Si nosotros queremos tener la alegría del evangelio solo para nosotros mismos seremos cristianos aislados, estériles y enfermos. El anuncio del evangelio

---

<sup>119</sup> Josep Xavier, “Spalancando il dinamismo ecclesiale: L’identità ritrovata,” en *Evangelii Gaudium: il testo ci interroga*, ed. Humberto Miguel Yáñez, (Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014), 45.

hace parte del ser discípulos de Cristo y es un empeño constante que anima toda la vida de la Iglesia<sup>120</sup>.

Continúa diciendo Xavier que la Iglesia no vive para sí misma, sino que vive para evangelizar el mundo ya que ella es sacramento de salvación y precisamente por esto, debe encontrar el mundo con una actitud de apertura. En este mismo sentido el Papa habla de dar el primer paso a través de su impulso misionero (EG 30). De aquí la importancia de una palabra utilizada muchas veces por Francisco: «primerear», es decir, tomar la iniciativa. «El Señor ha tomado la iniciativa la ha precedido en el amor» (EG 24). Al hablar de la Iglesia y de los evangelizadores Xavier es contundente al decir que la Iglesia no debe tener miedo de «ensuciar» sus manos por el bien del mundo y que los evangelizadores no se deben obsesionar por querer presentar una Iglesia químicamente pura y limpia, sino que deben salir a buscar a las personas tal cual y como son para mostrarles el rostro misericordioso de Dios<sup>121</sup>.

Por su parte, Michael<sup>122</sup> afirma que en la EG el Papa está describiendo la relación de la Iglesia con el mundo moderno en su complejidad. Francisco quiere un cambio tanto de la cultura como del carácter de la Iglesia, es decir, un cambio no solo de su estructura sino sobre todo de sus prioridades. El Papa con EG quiere exhortar a todos para conseguir el gran objetivo: la evangelización. Para conseguir este objetivo, dice Michael, el evangelizador no debe tener cara de tristeza como si estuviera en un funeral, sino que todos los evangelizadores deben recuperar la alegría y el fervor, deben mantenerse en la escucha del pueblo, en la contemplación de la Palabra de Dios. Todo esto con el fin de que el mensaje bíblico se convierta en una luz que ilumine las situaciones de la humanidad no con el fin de ser oportunistas o diplomáticos, sino, sencillamente, porque esa debe ser la misión de la pastoral. En otras palabras, es estar atentos a descubrir lo que Dios quiere decir en cada circunstancia concreta de la vida.

---

<sup>120</sup> Francisco, *Messaggio del Santo Padre Francesco per la Giornata Missionaria Mondiale 2013, 19 maggio 2013*, Città del Vaticano: Sala Stampa della Santa Sede. 8.

<sup>121</sup> Xavier, “Spalancando il dinamismo ecclesiale: l’identità ritrovata”, 46.

<sup>122</sup> Pavulraj Michael, “Una lettura ermeneutica sul discernimento pastorale in *Evangelii Gaudium: Le sfide e le risposte*,” en *Evangelii Gaudium, il testo ci interroga*, ed. Humberto Miguel Yáñez, 109-124. Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014, 110.

Es importante recordar que el papa Francisco considera que la Iglesia misionera debe darse cuenta de que ella es un pueblo de muchos rostros. Así, por ejemplo, dice: «la noción de cultura es un instrumento precioso para comprender las diversas expresiones de la vida cristiana presentes en el pueblo de Dios» (EG 115).

Según Xavier<sup>123</sup>, el papa Francisco, con el fin de reconocer y valorizar la diversidad del pueblo de Dios, propone un cambio en el modo de ver y actuar, es decir, en el modo de proceder por parte de la Iglesia. Este cambio conlleva el no ver toda la realidad permaneciendo en un solo punto, sino que debe haber un verdadero reconocimiento de la diversidad por parte de la Iglesia.

El papa Francisco propone, en este aspecto, una auténtica eclesiología de la comunión a ejemplo de las primeras comunidades cristianas que, gracias a su diversidad, fueron enriqueciendo a la Iglesia. En este mismo sentido el Papa propone una mayor participación de las Iglesias locales, a través de las conferencias episcopales, para que cada una de ellas, desde sus apreciaciones y modos de ver las diferentes realidades en las cuales están inmersas, sean una riqueza para toda la Iglesia universal.

El papa Francisco dice que la Iglesia no puede tener miedo de la inculturación ya que «la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia» (EG 117).

En este texto deja claro la riqueza de la diversidad:

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia (EG 131).

---

<sup>123</sup> Xavier, "Spalancando il dinamismo ecclesiale: l'identità ritrovata", 47.

Para Michael<sup>124</sup>, entender la realidad y la relación de dialogo que la Iglesia tiene con el mundo debe llevarla a «asumir la complejidad, confrontarla con el criterio de la Palabra, adelantar propuestas provisorias y creíbles». Para el autor es muy importante la actitud de apertura para llegar a un dialogo con los no cristianos, como una condición necesaria para la paz en el mundo; un dialogo que se convierte en un deber para los cristianos como también para las demás comunidades religiosas.

La Iglesia, por tanto, no tiene por qué temer a este don de la pluralidad ya que esto es una obra del Espíritu Santo y, por tanto, en vez de amenazar la unidad, testimonia la única unidad a través de la comunión que solo el Espíritu puede producir.

En este sentido Radcliffe<sup>125</sup> habla claramente de la acción del Espíritu Santo al afirmar que es el gran protagonista en la evangelización al recordar las mismas palabras de Jesús a Nicodemo «el viento sopla donde quiere y sentimos su voz, pero no sabemos a dónde viene ni a donde va: así es quien ha nacido del Espíritu» (Juan 3,8). Estas palabras son claras para el Papa al afirmar «no hay mayor libertad que aquella de dejarse llevar por el Espíritu, renunciando a calcular y controlar todo, permitiendo que sea él quien nos ilumine, nos maneje, nos oriente, nos empuje donde el desee» (EG 280).

Comprender esto es un desafío ya que la sociedad piensa de otra manera. La sociedad lo quiere controlar todo; en palabras del papa Francisco es el *paradigma tecnocrático* del que habla en *Laudato sí*. Los discípulos no pueden caer en dicho paradigma, ya que para ser discípulos se debe correr riesgos; riesgos que no quiere correr la sociedad de hoy, riesgos como aquellos que se corrieron hace ciento cincuenta años cuando las comunidades religiosas enviaban misioneros a evangelizar Asia sabiendo que podían morir de enfermedades o martirizados. Sin embargo, explica el autor, «la aventura de la fe no es abandonarse a un destino meramente casual» como lo dice el Papa: «se trata de privilegiar las acciones que generan nuevos

---

<sup>124</sup> Michael, "Una lettura ermeneutica sul discernimento pastorale," 115.

<sup>125</sup> Timothy Radcliffe, "Lo Spirito Santo protagonista dell'evangelizzazione," en *La gioia di evangelizzare. Vol. 1*, eds. Pontificio Consiglio per la Famiglia y Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione (Cinisello Balsamo: San Paolo Edizioni, 2020), 47.

dinamismos en la sociedad e involucran otras personas o grupos que las llevaran a delante hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Sin ansiedad, pero con convenciones claras y resistentes» (EG 223).

## **2.5. La dimensión social de la Iglesia, la Iglesia de los pobres.**

Si algo debe quedar claro es que *Evangelii gaudium* no es una encíclica social. Por tanto, en su contenido, no pretende desarrollar a profundidad aquellos temas como el trabajo, el estado, los pobres, propios de la doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, dedica una gran parte a hablar de estos, ya que el Papa, en la exhortación, relaciona la evangelización con la promoción humana.

El gran tema, como bien se sabe, es el anuncio del Evangelio; un anuncio que debe ser para todos. Por esta razón el Papa no quiso que faltara la dimensión social para que quedara claro que esta dimensión hace parte de la evangelización ya que «en el corazón del Evangelio esta la vida comunitaria y el compromiso por los otros» (EG 177). El Papa insiste en que no se puede convertir este mensaje en solo palabras, sino que el mensaje se debe hacer realidad con hechos concretos «Que peligroso y que dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia» (EG 179). Para el Papa no se puede reducir la vida cristiana solo a una vida de intimidad con el Señor, sino que «tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG 180)<sup>126</sup>.

En el capítulo cuarto de EG, que tiene por título «La dimensión social de la evangelización», el Papa no solo trata las repercusiones comunitarias y sociales del *Kerygma*, que es donde se desarrolla el fundamento teológico de la dimensión social de la fe a través de la caridad, sino que también desarrolla algunas cuestiones que

---

<sup>126</sup> Víctor Manuel Fernández y Paolo Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco: Los desafíos desde Evangelii Gaudium* (Madrid: San Pablo, 2014), 155.

considera sumamente importantes para el futuro de la humanidad como la inclusión social de los pobres, la paz y el dialogo social<sup>127</sup>.

En cuanto a la paz, EG asume aquellas enseñanzas del magisterio pontificio que son muchas, sobre todo desde Pablo VI hasta Francisco. Para el papa Francisco la paz no puede entenderse como «irenismo o mera ausencia de violencia obtenida mediante la imposición de una parte sobre la otra» (EG 218). Estas palabras del Papa, sin lugar a duda, vienen de aquellas de Pablo VI que afirmaba, en la *Populorum progressio*, que «la paz se construye día a día en la instauración de un orden querido por Dios que comporta una justicia más perfecta entre los hombres» (EG 219). Esta justicia querida por Dios, de la cual hablan Pablo VI y Francisco, se debe entender como la realidad de que cada hombre es igual al otro ya que todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios (Cf. Gen 1, 26-27). Por tanto, todo aquello que sea contrario a esta justicia se puede convertir en esclavitud, la cual es contraria al plan de Dios<sup>128</sup>.

En cuanto a los pobres, el papa Francisco expresa claramente la profunda relación que hay con el Evangelio:

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lucas 14,14). (EG 48).

Es claro que la opción preferencial por los pobres está en el corazón del mandamiento del amor. Por eso para Sobrino<sup>129</sup>, el amor al prójimo siempre se ha mantenido como lo principal dentro de la Iglesia, ya que este mandamiento es el que le da identidad al cristianismo. La Iglesia ha comprendido que este mandamiento se

---

<sup>127</sup> José Ramón Ballesteros, “La dimensión social de la evangelización a la luz de Evangelii Gaudium,” en *La misión que nace de la alegría del encuentro. En el surco de Evangelii Gaudium*, ed. Juan Carlos Carvajal Blanco (Madrid: Universidad Eclesiástica San Dámaso, 2015), 152.

<sup>128</sup> Giovanni Mazzillo, *La dimensione sociale dell’annuncio. Secondo Evangelii Gaudium* (Cinisello Balsamo: San Paolo Edizioni, 2018), 102.

<sup>129</sup> Jon Sobrino, “Opción por los pobres y seguimiento de Jesús,” en *La opción por los pobres*, José María Vigil (ed.), Presencia Teológica N.º 64 (Santander: Sal Terrae, 1991), 33.

refiere particularmente al necesitado, al pobre. Esto ha sido muy claro desde Jesús, quien lo dice explícitamente. Algunos textos del Nuevo Testamento, como la primera carta a Corintios, la primera carta de Juan y la primera carta de Santiago, dan prueba de ello. También, en algunos periodos de la historia, los padres de la Iglesia le han dado un valor fundamental a los pobres y muchos santos como san Francisco de Asís han vivido esta realidad. Sin embargo, debido al deseo de mostrar al mundo una Iglesia poderosa que fuera signo del poder de Dios, la misma Iglesia fue acercándose a los poderosos y distanciándose de los pobres.

El deseo del papa Francisco, manifestado en EG, es una Iglesia que sea lo que siempre ha sido, una Iglesia alejada de las riquezas y poderes de este mundo y cercana a los pobres de Dios. «deseo una Iglesia pobre y para los pobres» (EG 198). También es importante mencionar que el Papa tiene claro que la pobreza tiene muchos rostros y muchos matices:

Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicómanos dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos (EG 210).

Además de estas formas de pobreza, el Papa también menciona, con particular atención, a los migrantes, quienes representan para el Papa un gran desafío por ser la cabeza de la Iglesia quien, al ser madre, tiene las puertas abiertas para recibir a todos sus hijos (EG 210); a las mujeres que sufren de exclusión, maltrato y violencia (EG 212), los niños por nacer (EG 213), los que son objetos de las diversas formas de trata de personas: esclavos, trabajadores, clandestinos, víctimas de la prostitución, niños utilizados como mendigos (EG 211)<sup>130</sup>.

Según Michael, El papa Francisco, consciente de la necesidad de una Iglesia pobre y para los pobres, experimenta en su vida el malestar con aquellos que no viven en

---

<sup>130</sup> Ballesteros, "La dimensión social de la evangelización a la luz de *Evangelii gaudium*", 169.

su vida este ideal católico y se aprovechan de los pobres aumentando su pobreza<sup>131</sup>. Este punto requiere una atención especial porque vivimos en una sociedad injusta en donde muchos que se hacen llamar creyentes no son coherentes entre lo que dicen y lo que hacen y esto requiere un trabajo evangelizador serio y profundo.

Yáñez<sup>132</sup>, por su parte, se pregunta hasta dónde el tema de la pobreza es un problema de consciencia, sea personal o colectiva. Dice que hablar de pobreza, como problema ético, es caer en la cuenta de que «la pobreza existe como consecuencia de la acción humana o de la omisión por parte de algunos responsables».

La pobreza, continúa el autor, «es el producto o la consecuencia de una unidad de estructuras económicas, sociales, culturales, religiosas, políticas y ambientales». Por tal motivo, superar la pobreza no es simple ya que es un proceso en donde deben intervenir los actores económicos y políticos del mundo y la sociedad. Para Yáñez es importante la voluntad personal para salir de la pobreza, pero esta voluntad no es suficiente ya que se necesitan las condiciones favorables a nivel estructural<sup>133</sup>.

Para Ballesteros, la preocupación por los más pobres no tiene su fundamento en ningún tipo de ideología política, económica o social, sino que su fundamento es de carácter teológico, el cual se encuentra presente a lo largo de la Sagrada Escritura. Así, por ejemplo, el libro del Éxodo narra la historia del sufrimiento por parte del pueblo de Israel que es escuchado por Dios y como respuesta les envía un liberador. Esta respuesta liberadora de Dios se manifiesta también en Jesucristo quien es enviado a evangelizar a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos (Lc. 4,18-19). Sin embargo, esta cercanía de Dios con los pobres va mucho más allá de solo escucharlos ya que el mismo Cristo se hace uno de ellos y se identifica con aquellos necesitados de la misericordia de los demás (Mt 25,40). Así, «en la capacidad de ponernos a la escucha del clamor de los pobres, de estremecernos ante su dolor, se pone en juego nuestra fidelidad al Evangelio» (EG 187)<sup>134</sup>.

---

<sup>131</sup> Michael, "Una lettura ermeneutica sul discernimento pastorale in *Evangelii gaudium*", 117.

<sup>132</sup> Humberto Miguel Yáñez, "L'opzione preferenziale per i poveri," en *Evangelii Gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, ed. Humberto Miguel Yáñez SJ (Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2014), 249.

<sup>133</sup> Yáñez, "L'opzione preferenziale per i poveri," 250.

<sup>134</sup> Ballesteros, "La dimensión social de la evangelización a la luz de *Evangelii gaudium*", 169.

El papa Francisco también insiste en que cada cristiano, solo y en comunidad, está llamado a ser instrumento de Dios para la promoción de los más pobres:

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo [...] Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios (EG 187).

Ballesteros<sup>135</sup> deja en evidencia que las motivaciones que llevan a servir a los más necesitados no pueden ser un oportunismo pastoral o una actividad social para que sobresalga la imagen de la Iglesia. Ella es reconocida en el mundo por sus obras de caridad, por lo cual, las motivaciones deben estar orientadas al evangelio y a la teología y no a un tema social. Por tal motivo la acción de la Iglesia, respecto al cuidado de los pobres, no se puede limitar a programas de promoción y asistencia, sino que se hace necesaria una atención desde el amor, una preocupación sincera por la propia persona; en otras palabras, el pobre se debe amar de verdad, debe ser estimado por su valor como ser humano, como hijo de Dios, debe ser escuchado. El papa Francisco haciendo, eco de las palabras de Juan Pablo II, dice: «los pobres en cada comunidad cristiana tienen que sentirse como en su casa» (EG 199); de aquí se desprende que Francisco afirme que la peor discriminación que se le puede hacer a un pobre es no atenderlo espiritualmente. (EG 198).

La escucha de los sufrimientos de los más pobres no debe quedarse solo en algunas acciones de caridad momentáneas, sino que debe llevar a un compromiso serio en la búsqueda de la resolución de las causas estructurales de la pobreza y en la promoción del desarrollo integral de los pobres. (EG 188).

---

<sup>135</sup> Ballesteros, "La dimensión social de la evangelización a la luz de *Evangelii gaudium*", 170.

Aquí se reflejan las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia en donde se manifiesta claramente que las personas están primero que las estructuras. Cuando se les da más importancia a las estructuras que a las personas se cae en una antropología materialista que es contraria a la edificación de un orden social justo:

La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces (EG 189).

Sin lugar a duda el corazón de la opción preferencial por los pobres, como una manifestación de la verdadera evangelización de la Iglesia que no se queda encerrada en las estructuras, sino que sale a buscar a todos, es que ella es Madre misericordiosa, una madre que tiene el corazón abierto. (EG 46-49).

Para Xavier<sup>136</sup>, esta característica de la Iglesia como Madre no es una figura sentimental o psicológica, sino que es teológica. Xavier presenta dos modelos de Iglesia que ayudan a entender cómo la Iglesia ha sido vista a través de los años. Por una parte, aparece la imagen de Iglesia de Cipriano, quien presenta a la Iglesia como modelo de reconciliación y, por otra parte, la imagen de Iglesia de Novaciano, que presenta una imagen de Iglesia santa, virgen, inmaculada. Según Xavier, el modelo preferido por Francisco es el de Cipriano ya que la Iglesia debe ser instrumento de reconciliación y no como el modelo de Novaciano, de una Iglesia que no sabe qué cosa es la misericordia. Francisco no está obsesionado por una Iglesia sin mancha que no es capaz de ensuciarse las manos para ayudar a los demás. Para Francisco es más importante el olor a oveja que el olor a incienso. Para el Papa, la Iglesia es la que es, la que acoge a todos, como lo manifestó al referirse a los inmigrantes que buscan un pueblo que los reciba. Según Xavier, la «Iglesia en salida» para Francisco, es una Iglesia con las puertas abiertas en donde todos son acogidos, respetados,

---

<sup>136</sup> Xavier, "Spalancando il dinamismo ecclesiale: l'identità ritrovata", 50.

amados. La Iglesia es la casa paterna donde hay puesto para cada uno con su vida a cuestas. (EG 47).

Para concluir debemos hacer memoria de las preguntas que nos hacíamos al inicio de este capítulo sobre la continuidad de la obra Francisco por parte del papa León XIV. Al cierre de este, es importante subrayar que poco a poco se van descubriendo rasgos del papa León que van en la misma línea del papa Francisco. Por citar algún ejemplo, llama la atención que su primera exhortación apostólica *Dilexi Te*, sea la continuación de aquella comenzada por Francisco y dedicada a los pobres, aquellos pobres que Francisco defendió y amó siguiendo el ejemplo de Cristo.

Por esta razón, en continuidad con la encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» ( Ap 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse»<sup>137</sup>.

Como otras conclusiones podemos también afirmar que para el papa Francisco el encuentro personal con Cristo es el punto clave en la vida de todo cristiano y es condición sin la cual no se puede avanzar en el seguimiento del Señor y mucho menos participar activamente como miembros de la Iglesia. Esta realidad, de encontrarnos con el Señor como el fundamento principal del discipulado, no es invento del papa Francisco que tantas veces lo repite a través de sus escritos y predicaciones, ni de su predecesor que decía: «no se es cristiano por decisión ética o por una gran idea sino por un encuentro personal con Cristo»<sup>138</sup>. Esta realidad nos viene dada como una

---

<sup>137</sup> León XIV, *Dilexi te: Exhortación Apostólica del Santo Padre León XIV* (Ciudad del Vaticano: Oficina de Prensa de la Santa Sede, 4 de octubre de 2025), firmado ese día; presentado públicamente el 9 de octubre.

<sup>138</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est: Carta encíclica sobre el amor cristiano* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005), n. 1.

enseñanza del mismo Jesús en los evangelios: «como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Jn 15,1). Esta enseñanza se ha convertido en una experiencia concreta para quienes han respondido al llamado de seguir el camino de la fe a través de una amistad y cercanía con el Señor. Tal es el caso de tantos santos; por ejemplo, san Francisco de Asís o la madre de Teresa de Calcuta, quienes, no solo con sus palabras sino con su propia vida, han dado testimonio de la transformación que se experimenta al encontrar y permanecer con el Señor.

Esta transformación es aquella que conocemos como conversión y de la que el Papa habla tantas veces en EG como conversión pastoral. El sentido de conversión pastoral es un sentido profundo, y con una enseñanza bastante valiosa, ya que siempre hemos oído hablar de conversión entendida en el plano moral. Algunos teólogos, como Lonergan, han dado un paso más adelante para hablar, además de conversión moral, de conversión intelectual y religiosa. En esta última podríamos situar la conversión pastoral de la cual habla el Papa; sin embargo, al hablar directamente de conversión pastoral el Papa le apuesta a una conversión que sea entendida por todos, en el sentido de que no se queda solo en el individuo que la recibe, sino que lo lleva a compartir esta experiencia con los demás, una experiencia que se vive al comunicar la buena noticia, en el trabajo por compartir el Evangelio a los hermanos.

Esta evangelización, no solo lleva al evangelizador a experimentar la alegría del Evangelio, sino que con su trabajo contribuye para que la Iglesia misma se transforme; contribuye a que haya un cambio en sus estructuras ya que no se puede avanzar con una Iglesia encerrada en sí misma, sino que debe ser una Iglesia con las puertas abiertas, una Iglesia capaz de recibir a todos, una Iglesia que no tiene miedo de salir a buscar la oveja perdida, de ensuciarse las manos por ayudar a los demás, una Iglesia que no es una estructura jerárquica sino que es una comunidad de hermanos que luchan todos los días por buscar la salvación, ya que la salvación no solo es personal sino que implica la comunidad.

En esta comunidad caben todos: los niños, los ancianos, los hombres, las mujeres, los ricos y los pobres. La iglesia debe tener las puertas abiertas para todos porque es

madre de todos; sin embargo, debe cuidar especialmente de los más débiles, los sencillos, los humildes, los pobres.

En este punto el papa Francisco se detiene a hablar frecuentemente ya que, desde mucho antes de llegar a la catedral de Pedro, ha entendido esta realidad de pobreza al vivir en un continente tercermundista con problemáticas muy profundas de injusticias, de inequidad, de falta de solidaridad. Un continente con grandes riquezas, pero al mismo tiempo con pobrezas de toda índole. En el momento de su elección como Pontífice, él mismo cuenta que la elección de su nombre se debe a que uno de los cardenales le dijo: «por favor no te olvides de los pobres». Estas palabras representaron para él un llamado del mismo Dios a ser pobre y a trabajar por los pobres a ejemplo de San Francisco de Asís. Desde ese momento el Papa ha soñado con una Iglesia pobre y para los pobres. Para conseguir este sueño, y como si él mismo hubiera escuchado las mismas palabras que Dios le pronunció a Francisco de Asís de reparar su casa, ha procurado una serie de reformas en la Iglesia que implican un cambio en el papado, en los obispos y sacerdotes; un cambio en la curia romana y en las demás instituciones eclesíásticas, un cambio en las parroquias, en los seminarios y, sobre todo, un cambio de mentalidad en todos los que hacemos parte de la Iglesia. Dejar de buscar privilegios para convertirnos en verdaderos servidores del rebaño.

Para el Papa es fundamental el papel de los laicos como agentes de pastoral; los laicos están llamados a ser conscientes de la responsabilidad que tienen respecto a la evangelización ya que ellos, al estar de una manera más directa en los quehaceres del mundo, tienen la oportunidad y la misión de evangelizar dichos ambientes y mostrar el rostro misericordioso de Dios que llama a todos a la santidad. Dentro de estos agentes de pastoral juegan un papel muy importante las mujeres. Ellas, desde el tiempo de Jesús, han sido las fieles discípulas que han permanecido junto al Señor, incluso en los momentos difíciles de la cruz. Son las mujeres las que, en este momento, con su participación, sostienen la pastoral de las parroquias en muchos países. Son ellas quienes, junto a María la madre del Señor, la madre de la Iglesia y la mujer por excelencia, a través de una vida sencilla y silenciosa, trabajan por el crecimiento de la Iglesia.

Todos los temas tratados en este capítulo son, sin duda alguna, de una gran riqueza pastoral en la tarea evangelizadora de la Iglesia de nuestros días. Al adentrarnos en EG hemos descubierto la influencia que la Iglesia Latinoamericana, sobre todo con *Aparecida*, ha impregnado tanto el magisterio de Francisco como la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

El papa Francisco comparte la teología de la Iglesia Latinoamericana, la teología del ver, juzgar y actuar. Esta forma de hacer teología es, entre otras cosas, cercana a la gente ya que permite adentrarse en la realidad humana y desde esta realidad, descubrir cual es el plan de Dios para cada persona dentro de un pueblo, dentro de la sociedad.

Para esta teología es muy importante descubrir los signos de los tiempos, es decir, descubrir en los acontecimientos del mundo la obra salvífica de Dios.

Uno de estos acontecimientos en los cuales se comprende los signos de los tiempos es la cultura ya que a través de ella se pueden conocer muchos de los comportamientos y actitudes del ser humano y desde ese conocimiento se puede comenzar a comunicar un evangelio vivo que no sea abstracto, sino que se pueda encarnar en cada individuo de la sociedad.

Esta encarnación del evangelio es lo que puede provocar cambios significativos en aquellos que se lo reciben y también en aquellos que lo comunican.

Es por eso por lo que esta influencia de *Aparecida*, que a la vez ha sido una influencia del Vaticano II, ha servido para que el papa Francisco descubra que, en cada cultura, a través de las manifestaciones de fe, de religiosidad popular, habita el espíritu de Dios que se expresa significativamente en la fe de todo un pueblo.

Este sentir de la comunidad ha sido expresado como *sensus fidei*, el cual ha sido eje transversal de la sinodalidad, la cual, a su vez, es el fruto y el desafío de *Evangelii gaudium*.

El *sensus fidei* no es otra cosa que las manifestaciones que el Espíritu Santo realiza en las comunidades de fe. Son aquellas mociones del Espíritu, de las que habla san Ignacio de Loyola, que se manifiestan de un modo auténtico en el corazón de quien se deja tocar por su fuerza liberadora. El *sensus fidei* permite, por tanto, escuchar la voz de Dios en los demás. Permite reconocer que en el otro habita la presencia de Dios que se hace más fuerte en una comunidad que camina el mismo camino de fe.

Estos temas tratados no han sido solo de tipo pastoral, sino que también son temas que enriquecen la eclesiología fundamental. Son temas que actualizan el contenido teológico eclesial al darle fuerza, a través de la práctica, a aquellas cosas contenidas en el dogma o en los libros de teología.

Se podría decir que son varios los temas de la eclesiología fundamental los que, a través de *Evangelii gaudium*, se enriquecen y adquieren una forma diferente de ser vistos.

Uno de estos temas ha sido el de la Iglesia como pueblo de Dios. La categoría pueblo de Dios se ha usado en muchísimas ocasiones a través de la sagrada escritura. En el AT para hacer referencia al pueblo de Israel y en el NT para hablar del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. Esta categoría que ha existido en la Iglesia desde sus orígenes fue perdiendo su fuerza debido a la «reforma protestante» de Martín Lutero que adoptó este mismo lenguaje y, por tanto, la eclesiología hizo uso de otras expresiones o categorías para hablar de la Iglesia. Con el Concilio Vaticano II se recupera esta categoría y con el papa Francisco se recupera la fuerza que había perdido con el paso de los años.

Otro tema que se enriquece con *Evangelii gaudium* es el papel de la Iglesia en el mundo. La misión de la Iglesia es la evangelización, es decir, comunicar el mensaje de Cristo al mundo. Sin embargo, aunque esta es una realidad conocida por todos los que hacemos parte de la Iglesia, a la hora de ponerla en práctica pareciera que no se recordara. El Papa desde el inicio de su pontificado ha hablado de la relación de la Iglesia con el mundo. Francisco ha pedido a todos los miembros de la Iglesia salir de las comodidades para trabajar por la evangelización. El Papa ha afirmado que prefiere

una Iglesia accidentada o sucia por estar en las calles predicando el Evangelio, a una Iglesia aparentemente inmaculada que se queda encerrada en los templos.

Este tipo de Evangelización de Francisco que invita a salir a las periferias es algo que enriquece la eclesiología fundamental y se va convirtiendo en un nuevo modelo de eclesial porque muestra el rostro de la verdadera Iglesia de Cristo. Un rostro humano, cercano a la gente sencilla, a los pobres, un rostro de misericordia y de amor con todos. El rostro de una Iglesia que escucha, que es instrumento de salvación para el mundo.

Por último, existe también una profunda relación entre la eclesiología de comunión y el magisterio de Francisco. El papa ha trabajado desde el inicio de su pontificado por una descentralización de la Iglesia de Roma para que cada Iglesia particular adquiera el sentido que le corresponde en la Iglesia universal. Este es uno de los cambios que comienzan a dar fruto a través de los sínodos convocados por Francisco en donde se han organizado mecanismos de consulta para que todos los miembros de la Iglesia, a través de las parroquias y las diócesis, desde las más pequeñas hasta las más grandes, puedan tener voz en las decisiones que se adelantan dentro de la institución eclesial.

## CAPÍTULO III

### LA SINODALIDAD Y LOS PASOS SUGERIDOS PARA SU IMPLEMENTACION EN LA DIOCESIS DE CARTAGO.

En los dos capítulos anteriores, hemos abordado algunos rasgos históricos y teológicos de la Iglesia y aquellos rasgos característicos del papa Francisco en su exhortación apostólica EG. Ahora pretendemos, en este capítulo, adentrarnos en la sinodalidad y la puesta en marcha de esta en una Iglesia particular concreta, de tal manera que este trabajo no solo se quede en la parte teórica, sino que contribuya a dar unas pistas importantes para que sea un trabajo que se lleve a la práctica en bien de la Iglesia.

#### 3.1. La Sinodalidad y su importancia para el nuevo modelo de Iglesia

La expresión Sinodalidad, utilizada por el papa Francisco en muchas ocasiones, fue al inicio confusa para muchos ya que inmediatamente se asoció a sínodo y aunque viene, por así decirlo de la misma raíz, no significan estrictamente lo mismo.

Para entender lo que significa la sinodalidad, la Comisión Teológica Internacional elaboró un documento el cual, según Galli, «en línea con la doctrina modelada por el sacrosanto Sínodo congregado en el Espíritu Santo (LG 1), es un hito en el desarrollo de esta nueva conciencia eclesiológica»<sup>139</sup>. En este documento se desarrolla claramente el concepto de sinodalidad iniciando por sus raíces:

Sínodo es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación. Compuesta por la preposición σύν, y el sustantivo ὁδός, indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn

---

<sup>139</sup> Carlos María Galli, "Iglesia sinodal y sinodalidad en la Iglesia," en *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, ed. Santiago Madrigal (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2022), 112.

14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino» (cfr. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22)<sup>140</sup>.

Por otra parte, Ruggiere afirma que la sinodalidad no es un dato histórico, sino que es una categoría con la que se indican algunas propiedades de la Iglesia:

La sinodalidad, al contrario de la realidad indicada en el término sínodo, no es un dato histórico, sino una categoría con la cual se indican algunas propiedades de la vida de la Iglesia a partir del dato histórico que, sin tener en cuenta los precedentes testimonios de los hechos, por lo menos a partir del siglo II hasta nuestros días, ve la celebración de reuniones dirigidas a la decisión común sobre cuestiones doctrinales y/o disciplinarias, sea a nivel de la Iglesia particular local, sea de varias iglesias locales unidas entre sí o a nivel de la Iglesia universal<sup>141</sup>.

Para Marc Ouellet<sup>142</sup>, la sinodalidad no es un invento del papa Francisco, es una realidad de la Iglesia desde sus inicios apostólicos (primer Concilio de Jerusalén) y que se expresa de una manera clara en la constitución LG cuando habla de la importancia que tiene el *sensus fidei* no solo de la jerarquía sino en toda la Iglesia, en todos los bautizados.

El pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Hb 13.15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. (LG 12).

Al respecto, el papa Francisco reafirma que en todos los bautizados actúa el Espíritu Santo, quien les da la fuerza para evangelizar de tal manera que el pueblo de

---

<sup>140</sup> Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019), 3.

<sup>141</sup> Giuseppe Ruggieri, *Chiesa sinodale* (Roma: Gius. Laterza & Figli, 2017), 43.

<sup>142</sup> Marc Ouellet, *Una Iglesia sinodal, conferencia presentada en la XXXVII Asamblea General del CELAM*, Tegucigalpa, Honduras, mayo de 2019, <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/encuentros/una-iglesia-sinodal--conferencia-del-cardenal-ouellet-al-celam.html>, 2.

Dios cuando cree no se equivoca, aunque no pueda explicar su fe con las palabras. (EG 119).

La subsecretaria del Sínodo de los Obispos, Nathalie Becquart<sup>143</sup>, habla de seis elementos claves para comprender la visión sinodal de Francisco y recuerda que la sinodalidad, según el Papa, es una llamada de Dios, un camino abierto y un pensamiento en movimiento. Es llamada de Dios en cuanto que es la vocación de la Iglesia en este tercer milenio ya que es la vía para transmitir la virtud de la fe al mundo de hoy. La Iglesia debe tener la claridad que es el pueblo de Dios el que está en movimiento gracias a la acción del Espíritu Santo. Este camino se va construyendo hasta la «sinodalización» de toda la realidad eclesial provocando una verdadera conversión de tipo personal y comunitario.

Los seis elementos claves para comprender la sinodalidad de Francisco según Becquart son:

El primero es la Iglesia como pueblo de Dios en camino ya que invita a vivir la Iglesia como un pueblo de peregrinos misioneros.

El segundo elemento es la teología del bautismo como fundamento de la corresponsabilidad misionera. La sinodalidad ayuda a redescubrir y a poner en práctica la vocación recibida en el bautismo respecto a la santidad y a la participación en el sacerdocio común.

El tercer elemento clave es el *sensus fidei* descrito claramente en LG 12. Esto es lo que el papa Francisco llama el «olfato» de los fieles para descubrir la verdad de la fe. Por eso el Papa insiste en escuchar a todo el pueblo ya que este gracias al *sensus fidei* no puede errar en la fe.

El cuarto elemento y el más importante es la acción del Espíritu Santo. Este es el más importante porque, según subsecretaria del sínodo de los Obispos, el proceso

---

<sup>143</sup> Nathalie Becquart, “La sinodalità secondo Papa Francesco: una chiamata di Dio, un percorso aperto, un pensiero in movimento,” en *Francisco, Camminare insieme. Parole e riflessioni sulla sinodalità*, (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2022), 7.

sinodal es, ante todo, un proceso espiritual ya que, como lo ha recordado el Papa, este es un proceso de discernimiento que presupone la escucha profunda del Espíritu Santo.

El quinto elemento es la diversidad de los carismas. En este punto es necesario subrayar la importancia de la participación de todos los fieles dentro de la Iglesia ya que, gracias al bautismo, todos han sido llamados a ser protagonistas de la misión de la Iglesia.

El sexto y último elemento clave que destaca Becquart es la antropología relacional que sustenta la concepción de una Iglesia relacional. Esto se refiere a lo que en muchas ocasiones el Papa ha llamado «una cultura del encuentro» o también la expresión de que todo está unido. Prueba de esto es, por poner un ejemplo, *laudato si* y *Fratelli tutti*, que han ido marcando la pauta de lo que es la sinodalidad y que muestran un modo relacional de mirar el mundo y de mirar a la Iglesia; una Iglesia relacional que vive en la amistad con el Señor, buscando siempre el bien común<sup>144</sup>.

Para San José Prisco<sup>145</sup> existen dos tipos de sinodalidades, una verdadera y una falsa:

La verdadera sinodalidad se desprende de la eclesiología del Pueblo de Dios; es aquella que es proactiva, es decir, que tiene la capacidad de ver los problemas y las necesidades que existen en el mundo presente para anticiparse a ellos; también es constructiva en cuanto crea comunión al ser capaz de integrar lo que es diferente sin hacer una ruptura con el pasado, sino que se reforma en la continuidad inaugurando una nueva etapa de modo de ser Iglesia en el momento presente. Para San José Prisco es importante no hablar de una Iglesia «pre» o «post» conciliar ya que el sujeto es el mismo: no hay dos o más Iglesias, sino que existe solo una que camina hacia su Señor consiguiendo durante su camino profundizar de una manera mejor en el depósito de la fe que el mismo Señor le ha confiado.

---

<sup>144</sup> Becquart, “La sinodalità secondo papa Francesco”, 7.

<sup>145</sup> José San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022), 55.

La falsa sinodalidad, es aquella que no es capaz de comprender esta «hermenéutica de la reforma en la continuidad», es decir, de la renovación que se va desarrollando con fidelidad a la tradición, pero sin rupturas. En esta falsa sinodalidad se acomodan en primer lugar aquellas propuestas al estilo de la reforma protestante, que rompen con la tradición, pero también se involucran aquellos que consideran que el Concilio Vaticano II fue un error ya que piensan que la Iglesia debe seguir siendo la sociedad perfecta del pasado. Quienes se sitúan en esta perspectiva, ven la Iglesia actual, en su proceso de sinodalidad, como una amenaza a la tradición y a la liturgia ya que solo existe una «hermenéutica de la continuidad» sin posibilidad alguna de reforma. es lo que comúnmente se llama tradicionalismo institucional.

Para San José Prisco, tanto las corrientes de la ruptura como aquellas del tradicionalismo institucional son extremos que no se pueden aceptar ya que son posturas reduccionistas que no son capaces de ver la realidad integral<sup>146</sup>.

Para el Cardenal arzobispo emérito de Madrid, el papa Francisco busca, con la sinodalidad, una autentica reforma profunda e irreversible dentro de la Iglesia. el Cardenal Osoro<sup>147</sup> invita a ver a la Iglesia no como una institución burocrática sino como una historia de amor en donde, en primer lugar, se debe tener en cuenta que Jesucristo es el centro, Él está por encima de las opiniones o las ideas; tenerlo en el centro ayudará a superar los miedos los cuales solo provocan impedimentos para avanzar por el miedo al fracaso. En un segundo lugar, aclara que para entrar en la sinodalidad se debe entrar en las heridas que Cristo tiene hoy, es decir, entrar en las situaciones, problemas y dificultades por las que atraviesa el hombre de hoy. Por último, afirma que para vivir la sinodalidad se debe escuchar. Esta escucha hace parte de la eclesiología del vaticano II y es la misma que este pontificado está implementando a través de los procesos deliberativos en los que todos los miembros del pueblo de Dios se sientan protagonistas.

---

<sup>146</sup> San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, 55.

<sup>147</sup> Carlos Osoro Sierra, "prólogo" a *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, editado por Piero Coda y Roberto Repole (Madrid: Ciudad Nueva / Centro Editorial Dehoniano, 2020), 5.

Según Osoro, asumir la sinodalidad dentro de la Iglesia implica un cambio de mentalidad, ya que, según él, no basta con poner en marcha, después del Concilio, nuevas estructuras de comunión porque después de sesenta años ni si quiera se ha puesto en marcha esta eclesiología de comunión. Para Osoro la eclesiología de comunión no se agota en la sinodalidad, pero sin ella es mera elucubración. Del mismo modo que la colegialidad episcopal no agota la sinodalidad, pero sin ella resulta irrealizable<sup>148</sup>.

Por su parte Noceti, al preguntarse sobre la unión entre la sinodalidad y la reforma de la Iglesia, encuentra su razón en el proceso de recepción del Concilio Vaticano II, del cual afirma que sigue abierto. Para ella, la eclesiología del papa Francisco está radicada en la visión de *Lumen gentium*, *Gaudium et spes*, *Ad gentes*, *Aparecida*, y abarca también la categoría bíblico-teológica del pueblo de Dios, la opción preferencial por los pobres, la perspectiva de una interpretación eclesiológica que parta de la consideración de las Iglesias locales, el *sensus fidei* y otros elementos que vienen desde el Concilio Vaticano II<sup>149</sup>.

El documento final del sínodo sobre la sinodalidad, realizado en Roma en el año 2024, recuerda que todo el camino sinodal, enraizado en la tradición de la Iglesia, se ha desarrollado a la luz del magisterio conciliar. Afirma que el Concilio Vaticano II ha sido como una semilla sembrada en el campo del mundo y de la Iglesia<sup>150</sup>.

En la misma línea Galli afirma que la teología de la sinodalidad ha ingresado en una fase nueva. En este proceso sinodal tienen que ver las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la experiencia desde la sinodalidad, el desarrollo de la eclesiología católica, el magisterio del papa Francisco y el documento de la Comisión Teológica Internacional. Con el Vaticano II se ha abierto la puerta para que se viva dentro de la Iglesia una renovada sinodalidad a través de la comprensión de la colegialidad episcopal<sup>151</sup>.

---

<sup>148</sup> Osoro, "prólogo" a *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 6.

<sup>149</sup> Serena Noceti, "Riforma e sinodalità," en *Sinodalità. Del popolo di Dio?* editado por Cettina Militello (Torino: Il Pozzo di Giacobbe, Grupo Editoriale S.r.l, 2023), 40.

<sup>150</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (Vaticano: Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2024), 5.

<sup>151</sup> Galli, "Iglesia sinodal y sinodalidad en la Iglesia", 111.

Para Bassetti<sup>152</sup>, la sinodalidad abarca la acción de la Iglesia en todas las instancias y en todos los niveles, por tal motivo hablar de sinodalidad no abarca solo la acción pastoral en las parroquias o en las diócesis, sino que se trata de redescubrir las dinámicas inherentes a la naturaleza misma de la Iglesia para sacar a flote su dimensión constitutiva de caminar juntos.

Según Bassetti, el otro aspecto esencial dentro de la sinodalidad es la escucha. Esta escucha inicia con la Palabra de Dios, pero también con la escucha de todo el pueblo. El escuchar se hace indispensable para emprender una verdadera acción pastoral y misionera. La constante interacción entre los fieles y los pastores y la escucha atenta de cada uno se convierte en una auténtica sinodalidad que permite que la misión de la Iglesia se cumpla de acuerdo con el querer de Dios para el mundo de hoy. La escucha debe ser una característica necesaria para el Pueblo de Dios.

### **3.2. La Sinodalidad y la Iglesia como Pueblo de Dios**

Para entender la relación entre el pueblo de Dios y la sinodalidad es necesario recordar lo que significa Pueblo de Dios. El papa Benedicto XVI recuerda que el concepto de Pueblo de Dios tiene sus orígenes en el Antiguo Testamento. Vale la pena recordar que Dios, para entrar en la realidad de la historia humana, eligió al pueblo de Israel para que fuera su pueblo. La elección de un pueblo la hace para llegar a muchos a través de pocos y para llegar a todos a través de muchos. Como lo afirma el papa Benedicto XVI, la intención de la elección particular es la universalidad. A través del pueblo de Israel, Dios entra de manera concreta y real en la historia. Esta apertura a la universalidad se realizó en la cruz y en la resurrección de Cristo, que como lo afirma el apóstol Pablo: en la cruz, Cristo derribó el muro de la separación. Es en la comunión del Cuerpo de Cristo en donde todos llegan a ser un solo pueblo,

---

<sup>152</sup> Gualtiero Bassetti, "Prólogo," en *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, editado por Piero Coda y Roberto Repole (Madrid: Ciudad Nueva, 2020), 9.

el pueblo de Dios en donde no hay diferencias entre sus miembros por religión o condición social ya que Cristo es todo en todos<sup>153</sup>.

Para Hernández<sup>154</sup>, en las escrituras hebreas, Israel y Pueblo de Dios son conceptos intercambiables. La imagen de pueblo tiene unos fundamentos sólidos en el Antiguo Testamento. Israel se concibe a sí mismo como *‘am*, pueblo, desde el momento en que Dios se fija en él, lo saca de Egipto y establece una alianza. En el Nuevo Testamento se traduce el vocablo hebreo *‘am* por *laós*, designado a la comunidad de los discípulos de Jesús: «vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois Pueblo de Dios» (1 Pe 2, 10). La Imagen de «Pueblo de Dios» se entiende como un pueblo que camina en la historia, que se involucra en los planes de Dios en cuanto a la salvación de Dios a la humanidad.

Según Pie-Ninot<sup>155</sup>, el nombre preferido para la Iglesia en el Vaticano II fue el de Pueblo de Dios ya que es el título más usado en el NT, ciento cuarenta y dos veces. Así en LG se menciona treinta y nueve veces y en los demás documentos se menciona treinta y tres veces. Aunque el número de veces que se menciona a la Iglesia como Pueblo de Dios en el Vaticano II es importante, es más importante el hecho que en LG el capítulo que habla sobre el Pueblo de Dios hubiera quedado primero que aquel que habla de la Jerarquía. Este cambio en el texto fue realmente un cambio revolucionario el cual, según el Cardenal belga L. Suenens, quien fuera uno de los cuatro moderadores del Vaticano II, «exige una constante revolución mental que tendrá consecuencias inauditas»<sup>156</sup>.

Para Pie-Ninot la sinodalidad es una de esas consecuencias inauditas ya que la sinodalidad surge a partir de tomar en serio la realidad de la Iglesia como Pueblo de Dios. Sin embargo, con el paso de los años fue perdiendo fuerza la categoría de Pueblo de Dios ya que muchos consideraban esta realidad como algo que se utilizaba

---

<sup>153</sup> Benedicto XVI, “Discurso en la inauguración de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma,” *L’Osservatore Romano*, edición en español, 15 de junio de 2010, 3.

<sup>154</sup> Juan José Hernández Alonso, *La Iglesia es sinodal* (Santander: Sal Terrae, 2022), 109.

<sup>155</sup> Salvador Pié-Ninot, *La sinodalidad como el ‘caminar juntos’ en la Iglesia* (Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2021), 11.

<sup>156</sup> Léon-Joseph Suenens, “Algunas tareas teológicas de la hora actual,” *Concilium n.º 60* (número extra, diciembre de 1970): 185.

como oposición a la jerarquía. Para pasar de largo esta situación, el Sínodo de los obispos de 1985 prefirió hablar de eclesiología de comunión como la categoría central para referirse a la Iglesia del Concilio. Para Pie-ninot, es muy importante que con el papa Francisco se recupere el nombre de Pueblo de Dios para la Iglesia<sup>157</sup>.

Para el papa Francisco es muy importante hablar de la Iglesia como Pueblo de Dios. Así lo deja demostrado en EG cuando afirma que la evangelización es tarea de la Iglesia, pero va más allá de ser la tarea de la jerarquía o de una institución es la tarea de todo el Pueblo de Dios que peregrina hacia Dios (EG 111). Hablando de la salvación, Francisco hace énfasis en el hecho que la salvación es para todos y Dios mismo ha querido convocar a los hombres como pueblo y no como personas aisladas, haciendo énfasis en que nadie se salva solo, es necesario una relación con Él y con los demás a través del pueblo que es la Iglesia (EG 113). Para el Papa es necesario descubrir que ser Iglesia es ser Pueblo de Dios (EG 114). Un pueblo que no es abstracto, sino que se manifiesta en las realidades del mundo:

Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía (GS 36). Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social» (GS 36), y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente» (GS 36). La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe. (EG 115).

De esta manera el Papa logra transmitir una idea clara de que el Pueblo de Dios es una realidad que se vive en el mundo de hoy, que se encarna en las diferentes culturas.

---

<sup>157</sup> Pié-Ninot, *La sinodalidad como el 'caminar juntos' en la Iglesia*, 11.

En esta línea, San José Prisco<sup>158</sup>, compara al Pueblo de Dios con una gran orquesta formada por diferentes instrumentos que suenan juntos; cada instrumento mantiene su propio sonido, pero todos, al tocar al unísono forman una armonía. Esta orquesta necesita un director, quien es el que guía, pero para crear la sinfonía se necesita la participación de todos los instrumentos. Cuando se logra unir de manera adecuada todos los instrumentos se consigue un sonido armonioso. Así, la sinodalidad es una sinfonía en tres movimientos: la escucha del pueblo de Dios, el discernimiento y la toma de decisiones.

Hernández<sup>159</sup>, por su parte, considera que la Iglesia es un pueblo que va de camino, que es peregrino, que vive como todos en el tiempo y al mismo tiempo busca la trascendencia. Esta noción de pueblo revela esencialmente el aspecto humano. Para Hernández, el cristiano de hoy al tener una mayor consciencia de lo que significa la Iglesia como Pueblo de Dios, es capaz de entender mejor que la Iglesia está conformada por hombres que recorren el mismo camino como pueblo peregrino y por eso experimenta la fuerza de la dimensión divina pero también la debilidad de la naturaleza humana. Por eso necesita de la comprensión de todos para vendar sus heridas sin perder de vista que la Iglesia como Pueblo de Dios, reclama la centralidad absoluta en Cristo ya que es quien mantiene unido y asegura la continuidad del pueblo de Israel con la nueva comunidad de sus discípulos. Para Hernández entender el significado de Iglesia como pueblo conducen a la valoración de la Iglesia particular, a la sinodalidad dentro de las comunidades y a una mayor comprensión de las realidades del mundo que están más allá de las fronteras de la Iglesia.

En esta misma línea, el documento final del sínodo sobre la sinodalidad, al referirse a la Iglesia como Pueblo de Dios afirma:

El proceso sinodal nos ha hecho experimentar el sabor espiritual de ser Pueblo de Dios, reunido de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, viviendo en contextos y culturas diferentes. Nunca es la mera suma de los bautizados sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión, todavía peregrino en el tiempo y ya en comunión con la Iglesia del cielo.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, 69.

<sup>159</sup> Hernández, *La Iglesia es sinodal*, 114.

<sup>160</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (Vaticano: Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2024), 17.

### 3.3. La participación de los laicos como fruto de la Sinodalidad

Este numeral, que está en el centro de este capítulo, toca uno de los puntos fundamentales de la sinodalidad: una mayor participación de los laicos dentro de la Iglesia. Un llamado que ha iniciado particularmente con el Concilio Vaticano II y que ahora el papa Francisco vuelve a retomar.

Para Luciani<sup>161</sup>, hablar de la participación de los laicos dentro de la Iglesia como lo ha concebido el Vaticano II, es hablar de una participación de todos por igual en el sacerdocio común recibido en el bautismo. Esta participación no debe ser entendida como una relación de colaboración como fue planteada en el sínodo extraordinario de 1985 ni tampoco de una mera cooperación como esta consignado en el parágrafo 2 del canon 129 del actual código de derecho canónico. Estos conceptos utilizados para referirse a la participación de los laicos en la Iglesia demuestran que se ha avanzado en el tema, pero sin llegar a lo fundamental del mismo. Uno de los problemas por los cuales no se le ha dado el puesto que debe tener el laico en la Iglesia es que el ministerio ordenado ha devaluado el valor del bautismo haciendo énfasis en que el sacerdocio ministerial es el otro Cristo que puede vivir su identidad sin vincularse a la comunidad cristiana.

Según Luciani, la base teológica aparece en *Apostolicam Actuositatem* que, al referirse al sacerdocio común, dice que concede a todos por igual el ejercer el apostolado en la Iglesia: «diversidad de ministerios y unidad de misión» (AA 2). «El apostolado de los laicos y el ministerio pastoral se complementan mutuamente» (AA 6). Se reconoce al laico como sujeto que vive en igualdad de condiciones respecto a la jerarquía. (LG 31)<sup>162</sup>.

El Papa Francisco, por su parte, insiste en que cada miembro del Pueblo de Dios debe ser consciente de su ser evangelizador y misionero:

---

<sup>161</sup> Rafael Luciani, "Hacia una efectiva sinodalización de toda la Iglesia," en *Sinodalidad y reforma: un desafío eclesial*, editado por Rafael Luciani, Serena Noceti y Carlos Schickendantz (Madrid: PPC, 2022), 128.

<sup>162</sup> Luciani, "Hacia una efectiva sinodalización de toda la Iglesia", 128.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador [...]. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización [...]. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120).

Para Noceti<sup>163</sup>, en el Pueblo de Dios todos están llamados a trabajar en el anuncio de la fe, en la participación en las celebraciones, en el servicio en la Iglesia y en el mundo. El carácter de los laicos como sujetos eclesiales no puede ser visto como algo sin importancia como sucedió antes del Vaticano II, sino que con la superación de la Iglesia jerarquizada se afirma la identidad de los laicos como sujetos co-constituyentes del sujeto eclesial. También los laicos son *synodoi*, compañeros de camino (CTI 55), al estar cualificados por su ser bautismal (CTI 107).

Para Noceti, hay una íntima relación entre la sinodalidad y el Vaticano II en cuanto al tema de los laicos ya que el Papa Francisco menciona muchas veces el texto de LG 12 para hablar sobre el *sensus fidelium*. Toda la aplicación de la sinodalidad tiene sus raíces en el *munus* profético de los bautizados.

El documento final del sínodo sobre la sinodalidad, hablando del *sensus fidei* afirma:

Consiste en una cierta connaturalidad con las realidades divinas, basado en el hecho que en el Espíritu Santo los bautizados son hechos partícipes de la naturaleza divina. De esta participación deriva la aptitud para captar intuitivamente lo que es conforme a la verdad de la revelación en la comunión de la Iglesia [...] El ejercicio del *sensus fidei* no debe confundirse con la opinión pública. Esta siempre unido al discernimiento de los pastores en los distintos niveles de la vida eclesial como muestra la articulación de las fases del proceso sinodal.<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> Serena Noceti, "Introducción: Laicos y sinodalidad, una palabra necesaria," en *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, ed. Piero Coda y Roberto Repole (Madrid: Ciudad Nueva / Centro Editorial Dehoniano, 2020), 114.

<sup>164</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 22.

Eckholt<sup>165</sup> dice que al plantear en el sínodo de los obispos la pregunta por los laicos y su condición como sujetos, no solo abarca a la participación de los laicos dentro de la Iglesia o si es importante o no su voto en los procesos que portan con si una decisión; la pregunta va más allá ya que su «devenir sujeto» afecta también a los Obispos y su oficio ya que ellos solo pueden ejercer con los laicos. Los laicos son una especie de sismógrafos de lo que va pasando en la fe cristiana y el Obispo, que cree junto con ellos, depende del *sensus fidelium* para confirmarlos en la fe.

Para Eckholt, todos los cristianos, sin importar el oficio que ejerzan dentro de la Iglesia, tienen la misma importancia en virtud de su bautismo. En este punto se entiende lo que es la sinodalidad ya que se debe desplegar un nuevo carácter del camino que se debe seguir, propio de la vida cristiana. Por eso cuando el papa Francisco habla de ir a las periferias no solo está hablando de ir a los más pobres y marginados de la sociedad, su mensaje va más allá, es una puesta en marcha radical, una conversión que permita ser Iglesia en comunión con todos los que creen en todos los contextos que el mundo presenta y no solo dentro de la Iglesia.

En esta misma línea de una Iglesia en comunión con todos, Faye<sup>166</sup> no se detiene solo a hablar del papel que tienen los laicos en general dentro de la Iglesia, sino que profundiza en el papel de la mujer. Para ella, las mujeres, aunque se sabe que constituyen una parte activa dentro de la Iglesia, que son las primeras evangelizadoras, que han sido reconocidas como aquellas que han proclamado el Evangelio por medio de su testimonio de compasión, han sido reducidas a un rasgo inferior en cuanto a su nivel de colaboración.

Muchas mujeres se sienten ignoradas y hasta humilladas en una institución donde la autoridad es ejercida, casi que de manera absoluta por el sacerdocio ministerial. Por tal motivo viven con el sentimiento de hacer mucho, pero sin la visibilidad y el

---

<sup>165</sup> Margit Eckholt, "Sensus fidelium. La sinodalidad y el devenir sujeto del laicado," en *Sinodalidad y reforma: un desafío eclesial*, eds. Rafael Luciani, Serena Noceti y Carlos Schickendantz (Madrid: PPC, 2022), 188.

<sup>166</sup> Anne-Béatrice Faye, "La sinodalidad en femenino: nuevos espacios de discernimiento y de colaboración en la Iglesia," en *Sinodalidad y reforma: un desafío eclesial*, eds. Rafael Luciani, Serena Noceti y Carlos Schickendantz (Madrid: PPC, 2022), 204.

reconocimiento adecuado. Esta situación cada día se hace más visible debido al cambio que está dando el mundo sobre la paridad entre hombres y mujeres. La Iglesia, al no dar pasos en este punto, aparece para muchos como el bastión de resistencia que impide el progreso de la sociedad.

Para Faye, en los primeros siglos, la Iglesia era sinodal y colegial. Sin embargo, con el paso de los años, a partir de la edad media y del Concilio de Trento adoptó una figura clerical, jerárquica. Este tema del clericalismo se volvió más fuerte en el Vaticano I donde se puso un fuerte acento sobre la primacía del Papa. El Concilio Vaticano II da un cambio al poner énfasis en la colegialidad, el Papa no estaba solo, los obispos reunidos en concilio tenían autoridad. El papa Juan XXIII en *Pacem in Terris* (41) manifiesta que la entrada pública de la mujer era un signo de los tiempos, así también *Lumen gentium* afirma que no existe desigualdad en Cristo (LG 32), *Apostolicam actuositatem* habla de la importancia de la participación de la mujer en el apostolado eclesial (AA 9) y *Gaudium et spes* dice que la discriminación sexual no hace parte del designio de Dios (GS 29,2). El papa Pablo VI, en su discurso de clausura del concilio habla del orgullo de la Iglesia por haber elevado y liberado a la mujer.

Sin embargo, después del Concilio se pierde ese impulso de elevar a la mujer y, aunque en el pontificado de Juan Pablo II con *mulieris dignitatis* se habla de su valor, la mujer se mantuvo en un papel tradicional, fuera de las responsabilidades sociales y eclesiales.

Hoy, gracias a la sinodalidad, se enciende una luz de esperanza ya que, con ocasión del sínodo de la amazonia, muchos obispos de América Latina han promovido una forma de institucionalización del papel ministerial que las mujeres desempeñan en el continente. Ha llegado el momento de una verdadera transformación, pasar de la cultura del desprecio a la cultura del respeto. Ha llegado el momento el momento para las mujeres de dialogar con los hombres y también para los miembros de la Iglesia ha llegado el momento de tener una sana visión de las mujeres<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Faye, "La sinodalidad en femenino", 204.

LG 12 define la identidad de todos en la Iglesia a través de la fe, los carismas propios y la participación dentro de la Iglesia orientada al consenso en la fe y de la fe. Este consenso que se encuentra en el núcleo de los procesos sinodales pone en evidencia cual es la contribución, cual es el papel que le compete tanto a los laicos como a los ministros ordenados. Así, los obispos deben ser custodios de la apostolicidad de la fe y ser aquellos que orienten a todo el cuerpo de la Iglesia protegiendo la única fe.

La Comisión Teológica Internacional<sup>168</sup>, por su parte, recuerda que la contribución de los laicos es indispensable, sin especificar su contenido singular. Sin embargo, en otros documentos como *Lumen gentium* en el capítulo II, *Gaudium et spes* (43), *Evangelii gaudium* (102), los laicos son aquellos que tienen la responsabilidad de ponerse en movimiento frente a las diversas situaciones del mundo llevando el Evangelio en los diferentes ambientes y por consiguiente deben aportar en los consejos de pastoral y en los sínodos la interpretación de las realidades del mundo. Es, por tanto, indispensable, la participación de los laicos dentro del proceso sinodal, ya que sin ellos se perdería de vista el lenguaje de los tiempos y las señales de las manifestaciones de Dios en la humanidad presente a través de los signos de los tiempos.

A la luz del documento de la Comisión Teológica Internacional, Noceti deja claro que la función de gobierno dentro de la Iglesia es de los pastores<sup>169</sup>, sin embargo, ellos deben formular las decisiones con la contribución de los laicos ya que son esenciales en la fase de elaboración y discernimiento de dichas decisiones<sup>170</sup>.

En cuanto a la norma eclesial, en el ámbito del derecho canónico, San José Prisco<sup>171</sup> recuerda que los fieles cristianos, hombres y mujeres, además de los oficios eclesiásticos pueden desempeñar ministerios (can. 230) como los del lectorado y acolitado, además del ministerio de catequista que el papa Francisco añadió en el año

---

<sup>168</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2019), 73.

<sup>169</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 69.

<sup>170</sup> Noceti, "Introducción: Laicos y sinodalidad: una palabra necesaria", 116.

<sup>171</sup> San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, 67.

2021 a través del motu proprio *Antiquum ministerium*. También, los laicos, pueden ejercer algunos ministerios especiales de suplencia donde haya escasez de clero, tales como: ministerio de la Palabra, que comprende la predicación-exceptuando la homilía (can. 766-767), la presidencia de la liturgia de la Palabra, la presidencia de la liturgia exequial, la administración del sacramento del bautismo (can. 861), asistir oficialmente, por delegación extraordinaria, el sacramento del matrimonio (can. 1112), presidir el culto eucarístico fuera de la misa (can. 943) y las asambleas dominicales a la espera del presbítero (can. 1248, & 2).

Para San José Prisco, se quiere poner de manifiesto, que los ministerios laicales rituales y los ministerios por encargo, tiene su fundamento en la vocación del bautismo común, sin embargo, no se puede pensar que aquellos ministerios que se hacen solo por escasez del presbítero sea una manera de visualizar la participación de los fieles en el gobierno o que puedan ocupar el lugar de los sacerdotes en la celebración. Esto supondría una clericalización de los laicos, los cuales solo serían sustitutos incompletos de los sacerdotes, cayendo en una especie de profesionales de la pastoral. Esto sería un error ya que no se estaría valorando la vocación propia de los laicos.

Según San José Prisco, aunque se pueda presentar el peligro de la clericalización de los laicos, hay experiencias muy positivas en los oficios y ministerios donde pastores y laicos pueden trabajar continuamente, tal es el caso del ministerio de catequista en África o de las comunidades de base en América Latina, donde los laicos son verdaderos dirigentes de la vida de la comunidad<sup>172</sup>.

### **3.4. Una Iglesia que escucha es una Iglesia sinodal**

Dentro de la historia de la salvación, contenida en las Sagradas Escrituras, el verbo «escuchar» es uno de los más importantes ya que, como se puede observar en el conocido *Shemá* Israel, es el inicio del cumplimiento de la voluntad de Dios manifestado en el primero de los mandamientos, amar a Dios sobre todas las cosas (Dt 6, 4-7) y en la voluntad de Dios Padre de que su hijo sea escuchado, cuando en

---

<sup>172</sup> San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, 68.

el momento de la trasfiguración del Señor se escucha desde el cielo la voz del Padre: «Este es mi hijo, el amado, escúchenlo» (Mt 17, 1-8).

Por su parte la Iglesia ha acogido este don de la escucha cuando desde sus inicios se reunía para escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía (Hch 2, 42) y continúa haciéndolo a través de los siglos como lo asegura el papa Benedicto XVI: La Iglesia se funda, nace y vive de la Palabra de Dios, una escucha que sigue vigente en nuestros días<sup>173</sup>.

Todos estos textos bíblicos y muchos otros que se encuentran en la sagrada escritura son muy importantes para comprender el valor de la escucha; sin embargo, para Vitali<sup>174</sup>, el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que narra el Concilio de Jerusalén es fundamental para comprender el sentido de la escucha en clave sinodal: «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias» (Hch 15, 28). Para Vitali toda aquella disputa suscitada entre los ancianos y los apóstoles sobre el tema de la circuncisión los lleva a escucharse y a hacer una reflexión seria sobre los diversos acontecimientos hasta llegar a la conclusión que establece la condición fundamental del discernimiento eclesial de ese momento, de ahora y de siempre en la Iglesia, la cual vive de la acción del Espíritu Santo. Frente a los riesgos que existen, acerca de una rigidez institucional, aparece la escucha de lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia. Para Vitali, a la luz del texto de los Hechos de los Apóstoles, escuchar debería ser la regla de la vida eclesial.

Ouellet, afirma que el papa Francisco, en su discurso sobre el Sínodo de los Obispos, subrayó que este camino común de la sinodalidad es sobre todo un dinamismo de escucha llevado a cabo en todos los niveles de la vida eclesial para percibir la voz del Espíritu en la fe de toda la Iglesia<sup>175</sup>.

---

<sup>173</sup> Benedicto XVI, *Verbum Domini: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2010), n. 3.

<sup>174</sup> Dario Vitali, *Verso la sinodalità*, Sequela oggi (Magnano [BI]: Edizioni Qiqajon, 2014), 116.

<sup>175</sup> Ouellet, "Una Iglesia sinodal", 5.

«El *sensus fidei* impide separar rígidamente entre Ecclesia docens y Ecclesia dicens, ya que también la grey tiene su “olfato” para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia»<sup>176</sup>.

En esta misma línea la Comisión Teológica Internacional dice: «la renovación de la vida sinodal de la Iglesia exige activar procedimientos de consulta de todo el pueblo de Dios»<sup>177</sup>.

Para la Comisión Teológica Internacional, esta definición de la escucha que requiere del *sensus fidei* y de participación a través de mecanismos de consultas abre la puerta a la *autoconciencia eclesial*, que tuvo un fuerte impacto en el siglo XIX a través de Johan Adam Möhler (1796-1838), Antonio Rosmini (1797-1855), John Henry Newman (1801-1890), a quienes les da el calificativo de «voces proféticas». Ellos, teniendo como fuentes la Escritura y la Tradición y, preanunciando la renovación bíblica, litúrgica y patrística, subrayaron cómo «la Iglesia entera, por la acción del Espíritu Santo, es el sujeto o el órgano de la Tradición, y que los laicos tienen un rol activo en la transmisión de la fe apostólica»<sup>178</sup>.

Es en este camino de escucha, afirma Ouellet, donde el Papa Francisco busca traer hoy la eclesiología de comunión del Vaticano II. Así pues, se debe tener claridad entre la relación profunda que existe entre sinodalidad y colegialidad para comprender la estructuración del misterio de la comunión de la Iglesia y en la Iglesia. Por esto la sinodalidad inicia en las Iglesias particulares, en donde todos los miembros del cuerpo de la Iglesia están llamados a colaborar con el Obispo en beneficio de toda la comunidad<sup>179</sup>.

El papa Francisco insiste en el poder que tiene la escucha, una escucha en donde todos participan hasta escuchar aquello que el Espíritu Santo quiere decir:

---

<sup>176</sup> Francisco, *Discurso con ocasión del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (Ciudad del Vaticano, 17 de octubre de 2015)*, consultado el 10 de junio de 2025, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html).

<sup>177</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 65.

<sup>178</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 38.

<sup>179</sup> Ouellet, “Una Iglesia sinodal”, 6.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)<sup>180</sup>.

Se trata, por tanto, de escuchar al pueblo, a los pastores y por último al Papa, quien tiene la responsabilidad, después de haber escuchado a todo el pueblo de Dios, de hablar como Pastor y doctor de la Iglesia.

El papa Francisco en el discurso pronunciado con ocasión de los 50 años del sínodo de los Obispos ha mencionado tres niveles de la escucha<sup>181</sup>:

El primer nivel es el sínodo diocesano: El ejercicio que se realiza en las Iglesia particulares donde «presbíteros y laicos están llamados a colaborar con el Obispo para el bien de toda la comunidad eclesial».

En este punto la Comisión Teológica Internacional dice que el sínodo diocesano representa en la Iglesia de rito latino el vértice de las estructuras de participación en la diócesis. Este sínodo, presidido por el Obispo, reúne a todos los fieles para tratar los temas de la diócesis, los desafíos pastorales y para que todos juntos encuentren los caminos que se deben recorrer tomando las mejores decisiones al escuchar al Espíritu Santo<sup>182</sup>.

«El segundo nivel es aquel de las provincias y de las regiones eclesiales, de los consejos particulares y, en modo especial, de las conferencias episcopales».

En este nivel el papa dice que atendiendo lo que enseña el Concilio Vaticano II este ejercicio ayuda a mejorar la colegialidad episcopal, aclarando que no ve conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de las problemáticas que se presentan en sus territorios.

---

<sup>180</sup> Francisco, *Discurso con ocasión del 50.º aniversario del Sínodo de los Obispos*.

<sup>181</sup> Francisco, *Discurso con ocasión del 50.º aniversario del Sínodo de los Obispos*.

<sup>182</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 78.

También, por su parte, la Comisión Teológica Internacional afirma que estos encuentros eran los mismos que se hacían en la Iglesia de los primeros siglos, el ejercicio de la sinodalidad en este nivel promueve la colaboración entre regiones para tratar los desafíos que se presentan en cada zona y así contribuyen a la resolución de las dificultades que se van presentando en la Iglesia universal y a encontrar nuevas formas de evangelización<sup>183</sup>.

El último nivel es el de la Iglesia universal, el del sínodo de los Obispos, que «representando al episcopado católico, se transforma en expresión de la colegialidad episcopal dentro de una Iglesia toda sinodal»<sup>184</sup>.

En este punto hay algunas aclaraciones importantes que la Comisión Teológica Internacional pone de manifiesto en consonancia con el pensamiento del Papa. Se afirma que la sinodalidad en este nivel como dimensión constitutiva de la Iglesia se expresa en el *consensus fidelium*, en la colegialidad episcopal y del primado del Obispo de Roma. La Iglesia, movida por el Espíritu Santo está llamada a escuchar a todos los miembros del pueblo de Dios para llegar a un acuerdo en la verdad y en el discernimiento del camino de la misión. Se aclara el papel del Papa, que, si bien ocupa la catedral de Pedro y como Obispo de Roma preside en la caridad a todas las demás Iglesias, no está solo en la toma de decisiones ya que él mismo es un bautizado como todos los bautizados y es obispo con todos los obispos. El Papa no está por encima de la Iglesia<sup>185</sup>.

El documento final del sínodo hace un llamado a escuchar especialmente a los pobres y marginados ya que, según el papa Francisco, en el corazón de Dios hay un lugar preferente para los pobres (EG 197), los marginados y los excluidos y por tanto también debe estar ese lugar privilegiado en el corazón de la Iglesia.<sup>186</sup>

---

<sup>183</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 85.

<sup>184</sup> Francisco, *Discurso con ocasión del 50.º aniversario del Sínodo de los Obispos*.

<sup>185</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 95.

<sup>186</sup> Francisco, *por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 19.

### 3.5. La Sinodalidad un llamado a caminar juntos.

Según la Comisión Teológica Internacional<sup>187</sup>, la sinodalidad es, sobre todo, caminar juntos ya que manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La figura de camino cobra importancia sobre todo con Jesús, quien es el camino que conduce al Padre, un camino que va en doble dirección tanto de Dios hacia los hombres como de los hombres a Dios. Jesús además de ser el camino, se hace peregrino para caminar con su pueblo. La sinodalidad en la Iglesia es la prolongación de este acontecimiento de gracia.

Continúa diciendo la Comisión Teológica Internacional que la Iglesia no camina sola, sino que su caminar es con Cristo, por Cristo y en Cristo. Cristo otorga a la Iglesia el espíritu del amor para que camine por el camino justo, para que siga sus huellas hasta el fin del camino que es la patria celestial. El don del amor dado por Cristo a la Iglesia junto con la fe y la esperanza se convierten en las virtudes que guían y muestran el camino, recordando que los cristianos son, como dice el apóstol Pedro: «gente de paso y extranjeros» en este mundo (1 Pe 2, 11) que tienen la responsabilidad de anunciar el Evangelio de Cristo.

La Iglesia como Pueblo de Dios que va caminando hasta el final de los tiempos, encuentra en su carácter sinodal, la expresión y la promoción de la comunión entre todas las comunidades locales entre sí y de estas con la Iglesia de Roma. Esta sinodalidad se vive, sobre todo, al servicio de la misión ya que «Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est» (AG 2). En otras palabras, como decía el Papa Pablo VI «La Iglesia vive para evangelizar» (EN 14). De aquí se comprende que todo bautizado debe ser agente evangelizador ya que todos los bautizados son discípulos misioneros.

La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico. Si comprendemos que, como dice san Juan Crisóstomo, «Iglesia y Sínodo son sinónimos» porque la Iglesia no es otra cosa que el «caminar juntos» de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el

---

<sup>187</sup> Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 49.

Señor— entendemos también que en su interior nadie puede ser «elevado» por encima de los demás. Al contrario, en la Iglesia es necesario que alguno «se abaje» para ponerse al servicio de los hermanos a lo largo del camino<sup>188</sup>.

La sinodalidad debe ayudar, en primer lugar, a comprender cual es la misión de la Iglesia. Su misión, según el Vaticano II, es el servicio al reino de Dios. Esto significa para Hernández<sup>189</sup>, que la Iglesia tiene un compromiso con el mundo de anunciar la salvación de Dios a toda la humanidad; dicho compromiso está centrado en la persona de Jesucristo, quien es el que conduce a la creación a una verdadera liberación. Esta misión de la Iglesia se debe desempeñar con humildad y generosidad por todos sus miembros, aquellos que, por el bautismo, han recibido el don de anunciar el evangelio a través de la palabra y el testimonio de vida. La Iglesia debe proclamar al mundo que Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, como lo dice el evangelista Juan, es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6).

Esta enseñanza se vive a diario a través de la predicación de los pastores, la formación de los laicos, la catequesis a los niños, a través de la celebración de los sacramentos. La Iglesia es una comunidad que debe alentar a los demás a la esperanza ya que ella misma vive a diario de esa misma esperanza. Con el testimonio de vida y la predicación de la Palabra, la Iglesia debe atender con sus bienes materiales, aunque sean limitados, a los pobres, enfermos, marginados, a los más necesitados ya que el criterio y medida del servicio de la Iglesia al mundo no es otro que el Reino de Dios. (GS 45).

El Documento final del sínodo sobre la sinodalidad en su introducción recuerda la importancia de caminar juntos como signo de unidad en medio de las diferencias:

Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el resucitado que los discípulos experimentaron en el cenáculo la tarde de Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes de esta Asamblea sinodal, nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza. Viviendo la conversión en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros. La presencia de Aquel que, donando el

---

<sup>188</sup> Francisco, «Commemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos».

<sup>189</sup> HERNÁNDEZ, *La Iglesia es sinodal*, 133.

Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía de las diferencias.<sup>190</sup>

Para Hernández<sup>191</sup>, la misión de la Iglesia pone de manifiesta la íntima relación entre colegialidad, comunión y sinodalidad, entre el Padre, el Hijo y sus discípulos. Así como el Padre envía al Hijo al mundo, así el Hijo envía a sus discípulos, todos los bautizados, para llevar al mundo la buena noticia de la salvación.

Para Pie-Ninot<sup>192</sup>, la palabra sinodalidad, en su significado etimológico, es «hacer camino juntos». Esta expresión se debe entender a partir de tres niveles:

El primero se dirige a todos los creyentes ya que se trata de una forma de vivir y de actuar. Esto quiere decir que se camina juntos cuando se celebra la Eucaristía, cuando se lee y se medita la Palabra de Dios, en la vivencia de la fraternidad a través de la comunión y en la responsabilidad de saber que se es misionero. Es un llamado a todos los cristianos sin importar si forman o no parte de algún organismo eclesial o grupo parroquial pero que entienden que hacen parte de la Iglesia.

El segundo nivel abarca a aquellos cristianos que participan activamente en las instituciones eclesiales sinodales tanto local, regional y universal.

El tercer nivel se relaciona con la familia humana, como Iglesia en el mundo que camina con aquellos que hacen parte de otras religiones, con quienes se han apartado de la fe, con aquellos ambientes que hacen parte de la realidad del mundo como la cultura, la política, los sindicatos, organizaciones no gubernamentales, pobres, excluidos, etc.

Pie ninot asegura que la mejor manera de vivir la sinodalidad es ir más allá de lo que está establecido en los ambientes parroquiales, diocesanos o en la Iglesia universal ya que no es un acontecimiento o una especie de eslogan, sino que es un estilo de vida con el cual la Iglesia asume su papel de ser misionera en el mundo. La

---

<sup>190</sup> Francisco, *por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, Introducción.

<sup>191</sup> Hernández, *La Iglesia es sinodal*, 134.

<sup>192</sup> Pie-Ninot, *La sinodalidad como el caminar juntos en la Iglesia*, 7.

sinodalidad, como camino, consiste en renovar las mentalidades y estructuras eclesiales para responder mejor al llamado de Dios a través de los «signos de los tiempos»<sup>193</sup>.

Para Galli, la sinodalidad designa el estilo de participación por parte de la Iglesia que camina hacia el Padre de manera alegre, con discernimiento y, sobre todo guiada por el Espíritu santo. La Iglesia, por tanto, es considerada el Pueblo de Dios en camino. En este caminar la Iglesia, como asamblea convocada por el Señor, se nutre gracias a la celebración de la Eucaristía y de la escucha de la Palabra de Dios. La Eucaristía crea un auténtico dinamismo de comunión sinodal<sup>194</sup>.

### **3.6. Pasos sugeridos para la implementación de la Sinodalidad en la Diócesis de Cartago.**

La Diócesis de Cartago, en Colombia, fue creada el 16 de marzo de 1962 por el Papa Juan XXIII, nombrando a Mons. José Gabriel Calderón Contreras como primer Obispo. Desde su creación la Diócesis ha estado bajo la guía pastoral de 4 obispos, siendo el actual Mons. Cesar Alcides Balbín Tamayo. La Diócesis cuenta con 54 parroquias distribuidas en 5 vicarias que abarcan los 17 municipios del norte del valle; cuenta con 70 sacerdotes en su presbiterio diocesano y algunos religiosos que sirven en la Diócesis.

En sus más de 63 años ha tenido varios planes de pastoral diocesano que han ido respondiendo a las necesidades pastorales y de evangelización de la época como, por ejemplo, el plan de pastoral diocesano del año 2000, que, en el marco del jubileo, se encaminó a una nueva evangelización.

La Diócesis asumió con responsabilidad esa tarea evangelizadora, sin embargo, después de 25 años, y en el marco nuevamente del jubileo de la esperanza 2025 y

---

<sup>193</sup> Pie-Ninot, *La sinodalidad como el caminar juntos en la Iglesia*, 8.

<sup>194</sup> Carlos María Galli, "La figura sinodal de la Iglesia según la Comisión Teológica Internacional," en *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*, coord. Rafael Luciani y María del Pilar Silveira (Madrid: San Pablo, 2020), 24.

de la sinodalidad, ha implementado su nuevo plan de pastoral que responda a las necesidades de caminar juntos como discípulos y misioneros.

Este nuevo plan de pastoral ha tenido como punto de partida el trabajo realizado en la Iglesia universal a través de un primer sínodo diocesano con el fin de escuchar, reflexionar y caminar juntos:

Cada parroquia con sus laicos se tomó la tarea de dar respuesta a dos cuestionarios, uno para la Iglesia universal y otro para la Iglesia particular. Cuestionarios que recogen las inquietudes, los temores, los anhelos y las esperanzas de nuestro caminar como discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Después de haber recogido todos los datos se ha iniciado mediante un proceso de análisis, reflexión y escucha todas las respuestas que tanto sacerdotes como laicos han dado a nuestro sínodo diocesano. Esta escucha ha marcado la ruta para elaborar nuestro Proyecto de Pastoral Diocesano que esperamos, con la ayuda de Dios, sea acogido, vivido y llevado a la práctica con el fin de ser discípulos y misioneros, dando la oportunidad a otros de tener un encuentro con Cristo vivo y resucitado que los impulsa a iniciar un camino de conversión y de servicio, caminando en la Iglesia y con la debida formación que los laicos hoy tanto reclaman y desean<sup>195</sup>.

Este primer acercamiento a la sinodalidad se realizó en los años 2022 y 2023 logrando diversos encuentros con los sacerdotes, los agentes de pastoral y algunos laicos de las diferentes parroquias de la Diócesis.

En estos encuentros se respondieron las siguientes preguntas: ¿Qué propuestas concretas tiene la parroquia para motivar de nuevo los grupos apostólicos, movimientos y comunidades después de este tiempo de pandemia? Mencionen las pastorales que deben tener más atención en las parroquias y en la Diócesis; ¿y qué ideas o sugerencias plantean para llevar a cabo su fortalecimiento? ¿Creen ustedes que la Diócesis está respondiendo a los desafíos de la época actual? ¿Cuáles creen que son esos desafíos? Para los tiempos que se están viviendo, ¿qué esperan de las parroquias y de la diócesis? ¿Creen ustedes que los fieles de la parroquia han tenido un encuentro con Cristo en algún momento de sus vidas? Si no es así, ¿cómo

---

<sup>195</sup> Diócesis de Cartago, *proyecto diocesano de pastoral*, 3.

procurar este encuentro? ¿Pensando en la Fe de las futuras generaciones (niños y jóvenes), qué acciones pastorales se están desarrollando en la parroquia?

De igual manera se abarcaron temas como la liturgia, relación de la Iglesia con las otras confesiones cristianas, la misión, el tema de la autoridad en la Iglesia, el discernimiento, la toma de decisiones y la formación en la sinodalidad en cuanto al sabernos escuchar y dialogar.

Hoy, continuando con este proceso sinodal, el documento final del sínodo hace un llamado a toda la Iglesia a no perder todo el trabajo realizado y poner en marcha los frutos del sínodo:

El proceso sinodal no termina con el final de la actual Asamblea del Sínodo de los obispos, sino que incluye la fase de implementación. [...] Sugerimos que las Conferencias episcopales y los Sínodos de Iglesias sui iuris dediquen personas y recursos para acompañar el camino de crecimiento como Iglesia sinodal en misión y para mantenerse en contacto con la Secretaría General del Sínodo.<sup>196</sup>

Así, en comunión con la Iglesia, en consonancia con el nuevo plan de pastoral diocesano y obedeciendo a las directrices del Sínodo, se proponen algunos pasos para dar inicio a la implementación de la sinodalidad en la Diócesis de Cartago. Estos pasos son fruto de los temas y documentos consultados en esta tesis y de las directrices y pistas dadas desde la secretaría del Sínodo.

### **3.6.1. Carta pastoral del Señor Obispo de la Diócesis de Cartago invitando a entrar en sinodalidad**

Cartago, 08 de diciembre de 2025

---

<sup>196</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 9.

A todos los sacerdotes, diáconos, religiosos, consagrados, seminaristas, consejos pastorales parroquiales, movimientos apostólicos y fieles laicos de la Diócesis de Cartago: gracia y paz en Cristo Jesús, Señor y Pastor de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

En el marco del sínodo sobre la sinodalidad, con espíritu de fe y en comunión con toda la Iglesia universal que nos invita a caminar juntos, me alegra anunciar que nuestra Diócesis de Cartago entra en un tiempo de sinodalidad.

La sinodalidad es un don y una tarea: significa escucharnos unos a otros, discernir la voz del Espíritu y caminar como Pueblo de Dios en corresponsabilidad. Este proceso no es simplemente un método pastoral, sino un estilo de vida eclesial que nos hará más fraternos, más misioneros y más fieles al Evangelio.

Por ello declaro abierto el proceso sinodal diocesano, que involucra a todas nuestras parroquias, comunidades religiosas, seminario, movimientos apostólicos y grupos laicales.

Invito a todos los sacerdotes a promover espacios de escucha y diálogo en sus parroquias, integrando a los consejos pastorales, los grupos apostólicos y, especialmente, a los jóvenes, las familias y los más pobres.

Convoco a los fieles laicos a participar activamente con su voz y su testimonio, para que juntos descubramos los caminos que el Señor nos pide recorrer como Iglesia diocesana.

El camino sinodal no es fácil, pero es fuente de esperanza. Si caminamos unidos, superaremos la indiferencia y la rutina pastoral, y renovaremos la alegría de ser discípulos misioneros.

Pongamos este proceso bajo la intercesión de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de la Paz, patrona de la Diócesis y de San José patrono de la Iglesia.

Que el Espíritu Santo nos guíe y fortalezca en este nuevo tiempo de gracia.

Con afecto pastoral, los bendigo en el Señor:

Cesar Alcides Balbín Tamayo

Obispo de Cartago.

### **3.6.2. Cronograma del itinerario pastoral para la implementación del proceso sinodal en la Diócesis:**

El siguiente cronograma se ha elaborado en sintonía con el camino sinodal propuesto por la Iglesia universal después del sínodo de los Obispos. La Secretaría del Sínodo ha pedido, a través del documento: *pistas para la fase de implementación del sínodo*, que las diócesis realicen los itinerarios de implementación entre junio de 2025 a diciembre de 2026; en el primer semestre de 2027 se realicen asambleas de evaluación diocesana; en el segundo semestre de 2027 las asambleas de evaluación de las conferencias episcopales; en el primer trimestre de 2028 se realicen las asambleas continentales de evaluación y en octubre de 2028 se viva la asamblea sinodal en el Vaticano<sup>197</sup>.

1. Publicación de la carta pastoral e inicio del proceso sinodal (diciembre 08 de 2025)
2. Conformación del equipo sinodal diocesano. (15 de diciembre de 2025)
3. Encuentro sacerdotal para motivar y promover los encuentros parroquiales. Entrega de subsidios: Sinodalidad, Iglesia pueblo de Dios, participación de los laicos, Iglesia de la escucha, caminar juntos. (8 de enero de 2026)

---

<sup>197</sup> Secretaría General del Sínodo, *Pistas para la fase de implementación del Sínodo* (Ciudad del Vaticano: Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2025), disponible en <https://www.synod.va/es/el-proceso-sinodal/fase-3-la-implementacion-para-una-iglesia-sinodal/recursos.html>, 5.

4. Encuentros parroquiales, Cinco encuentros con los grupos apostólicos parroquiales, donde se profundizará en cada uno de los temas entregados como subsidios (del 09 de enero hasta el 21 de febrero de 2026)
5. Asamblea sinodal parroquial: primera sesión (28 de febrero de 2026)
6. Asamblea sinodal parroquial: segunda sesión (15 de marzo de 2026)
7. Elaboración del documento que recoja el trabajo realizado en cada parroquia por parte del equipo sinodal parroquial y que luego servirá para organizar el *instrumentum laboris* para la asamblea diocesana (25 de abril de 2026)
8. Elaboración del *instrumentum laboris* por parte del equipo sinodal diocesano (25 de julio de 2026)
9. Asamblea diocesana (4 de octubre 2026)
10. Elaboración del documento final (8 de noviembre 2026)
11. Entrega y socialización del documento con el Obispo diocesano (12 de diciembre de 2026)
12. Asamblea diocesana de socialización y evaluación del trabajo realizado y del documento (febrero de 2027)
13. Entrega del documento a la conferencia episcopal (marzo de 2027)

### **3.6.3. Conformación de la comisión sinodal diocesana.**

La comisión sinodal diocesana juega un papel fundamental en este proceso ya que será la encargada acompañar las asambleas sinodales parroquiales, organizar el *instrumentum laboris*, dirigir la asamblea sinodal diocesana y entregar el documento final.

Esta comisión estará conformada por al menos un delegado de las siguientes pastorales y órganos diocesanos: pastoral juvenil, pastoral vocacional, pastoral social, pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, pastoral familiar, pastoral de la educación, pastoral indigenista, pastoral litúrgica, infancia misionera, pastoral de la tercera edad, consejo de asuntos económicos, sistema integral de nueva evangelización, el vicario de pastoral, un diacono permanente, una religiosa y un sacerdote representante del clero.

El equipo sinodal diocesano una vez conformado tendrá como tarea reunirse en espíritu de oración a leer, reflexionar y dialogar sobre el documento final del sínodo (DF). Como afirma la Secretaría General del Sínodo a través del documento: pistas de implementación del Sínodo publicado en julio del presente año, el punto de referencia de la fase de implementación será el documento final del sínodo que lleva por nombre por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (DF). La Secretaría pide promover su conocimiento particularmente por parte de los miembros de los equipos sinodales y de quienes están llamados a animar el proceso de implementación<sup>198</sup>. Una vez asimilado por todos los miembros del equipo sinodal diocesano, se comenzará un trabajo donde surjan nuevas preguntas, reflexiones y compromisos tanto para las asambleas parroquiales como para la asamblea diocesana. Se sacará un folleto con las ideas y las preguntas recogidas en el DF que será distribuido a las parroquias con el fin de que dicho texto sea orado y meditado en las diferentes comunidades.

Se pedirá al Obispo abrir una oficina en la curia desde donde se pueda hacer todo este trabajo sinodal. Una oficina en donde al menos haya un laico comprometido o un diacono permanente que se encargue de dinamizar todo el trabajo fungiendo como secretario del Equipo sinodal diocesano. Este será el encargado de recoger la información, de animar a los otros miembros a desempeñar su trabajo y animar a los sacerdotes y a sus comunidades a seguir el itinerario sinodal.

---

<sup>198</sup> Secretaría general del Sínodo, *Pistas para la fase de implementación del sínodo*, 17.

Dentro del equipo sinodal diocesano se tendrá un laico que tenga habilidades en las redes sociales y que junto con la oficina de comunicaciones de la Diócesis haga un trabajo de comunicación permanente tanto de las actividades a realizar como en la entrega del trabajo realizado durante la implementación del sínodo.

En el equipo será conveniente que participe el sacerdote delegado por el obispo para el diálogo con el sector interreligioso de tal manera que su trabajo contribuya a lo que pide la Iglesia sobre el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Este equipo tendrá como tarea, después de la Asamblea sinodal diocesana, la creación de una escuela de formación sinodal que ayude a que los fieles que hagan parte de los equipos parroquiales sinodales reciban las capacitaciones pertinentes.

#### **3.6.4. Asambleas sinodales parroquiales.**

Las asambleas sinodales parroquiales son un espacio privilegiado para que cada párroco y su comunidad parroquial se escuchen mutuamente. Esta escucha es fundamental para descubrir y analizar los diferentes desafíos pastorales y de evangelización que tiene cada parroquia con sus diferentes grupos apostólicos y comunidades.

Estas asambleas parroquiales se dan después de una preparación doctrinal y, sobre todo, una preparación espiritual que lleve a abrir el corazón sin caer en prejuicios o miedos, con la mirada puesta en aquel que vino a dar su vida en rescate por muchos (Mc 10,45).

Cada asamblea parroquial tendrá dos sesiones y se recomienda que participen al menos cuatro integrantes de cada grupo apostólico y algunos fieles que representen algunas comunidades como las zonas veredales, fuerzas vivas del municipio, juntas de acción comunal, etc. Se espera que para la primera sesión participen al menos 30 personas y para la segunda sesión unas 50.

**Primera sesión o preparación de la asamblea:** esta primera sesión tendrá como objetivos comenzar un camino sinodal parroquial y preparar la segunda sesión, que será el espacio para una reflexión más profunda acerca de las necesidades pastorales y de evangelización parroquial.

Esta primera sesión de la Asamblea iniciará con la oración, luego se pasará a la presentación de los participantes, habrá un momento para un conversatorio sobre los temas tratados en las cinco sesiones y se reflexionará en el documento entregado por el equipo sinodal diocesano, en el cual habrá un resumen con las ideas principales del documento final del sínodo (DF) y algunas pautas de tiempo y organización de la segunda sesión de la Asamblea. Se pedirá a los participantes formular algunas preguntas que ayuden a responder a las necesidades pastorales y de evangelización parroquial.

A demás de las preguntas y reflexiones que surjan durante la primera sesión se responderán las siguientes preguntas: ¿Te sientes parte de la parroquia? ¿Sientes que la parroquia es tu casa, tu familia? ¿Como quisieras que fuera tu parroquia? ¿Qué cosas no te gustan de tu parroquia o de la Iglesia? ¿Quiénes crees que se sienten excluidos de la parroquia o de la Iglesia y por qué? ¿Qué se puede hacer en este momento para atraer a los alejados y excluidos? ¿Como se puede evangelizar en los lugares o contextos a los que no asiste el sacerdote? ¿Como crees que se puede atraer a los jóvenes a la fe? ¿Qué está haciendo la parroquia para ayudar a los pobres y a los migrantes? ¿Que se está haciendo desde la parroquia para cuidar la casa común?

Terminado el espacio de reflexión sobre las preguntas se hará una puesta en común sobre qué otras personas de la parroquia pueden ser invitadas a la segunda sesión de la asamblea parroquial con el fin de acatar las recomendaciones dadas por la Secretaría del Sínodo a través del documento: pistas para la fase de implementación del sínodo:

Por ello, todas las Iglesias están invitadas a seguir buscando instrumentos de escucha adecuados a la gran diversidad de contextos en los que vive y actúa la comunidad cristiana, evitando limitarse únicamente al ámbito parroquial,

como sucedió en algunos casos durante la fase de escucha, e implicando también a escuelas y universidades, centros de escucha y acogida, hospitales y cárceles, el entorno digital, etc.<sup>199</sup>

Terminada esta puesta en común se conformará el equipo sinodal parroquial, conformado por al menos diez integrantes escogidos entre los participantes, que será el encargado de recoger las preguntas y las reflexiones del trabajo realizado en esta sesión, y se encargará de compartir dichas preguntas con el mayor número de fieles de la parroquia.

Todas las preguntas, tanto las sugeridas en este documento como aquellas propuestas por los participantes a la primera sesión de la Asamblea sinodal parroquial serán distribuidas en una hoja o a través de encuestas por WhatsApp al mayor número de fieles posible. Se recomienda entregar estas preguntas a los fieles que asisten a las Eucaristías dominicales, a los miembros de la administración municipal, a la policía, a los bomberos, a los docentes y estudiantes de las diferentes instituciones educativas, a las juntas de acción comunal de los barrios y las veredas, de ser posible a algunos miembros de las diferentes denominaciones religiosas que existan en la parroquia, etc.

El equipo sinodal parroquial será el encargado de recibir todas las respuestas de los fieles, dirigir la segunda sesión de la asamblea sinodal parroquial y elaborar un documento final con el trabajo realizado con la esperanza de que este trabajo nos debe llevar a pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera y participativa.

**Segunda sesión o puesta en marcha:** esta segunda sesión será el momento especial de la escucha y de caminar juntos. Para esto es importante que al primero que se escuche sea al Espíritu Santo y lo que dice a las Iglesias (Ap. 2,7). Esta segunda sesión iniciará con una oración, el canto *Veni Creator* y un momento de silencio donde se pedirá la gracia de aprender a escuchar. Se conformarán seis mesas de trabajo y cada una de ella tendrá la responsabilidad de leer, analizar, profundizar y dialogar sobre cada uno de los cinco temas entregados como subsidios

---

<sup>199</sup> Secretaría general del Sínodo, *Pistas para la fase de implementación del sínodo*, 9.

y sobre el documento entregado por el equipo sinodal diocesano sobre el documento final del sínodo.

Cada mesa de trabajo compartirá con los demás grupos sus reflexiones y posteriormente se discutirá sobre las preguntas entregadas a los fieles y las respuestas dadas por ellos. Dichas respuestas y reflexiones dadas por las mesas de trabajo llevarán a la asamblea a sugerir acciones concretas que respondan a las diferentes necesidades.

Cada mesa de trabajo contará con un secretario, elegido por el grupo con voz y voto, con la capacidad de análisis y de síntesis objetiva que vaya recogiendo las diferentes reflexiones e intervenciones de los integrantes del grupo. También habrá un facilitador o moderador, miembro del equipo sinodal parroquial, que no hará parte del grupo ni opinará sobre los temas tratados. Su principal responsabilidad es dinamizar el grupo, dirigir la presentación, estar atento a los tiempos destinados para cada uno de los momentos prestando atención que todos los miembros del grupo hagan sus aportes con claridad y respeto hacia los demás<sup>200</sup>.

Aunque el documento final del sínodo solo hace referencia al sínodo diocesano como un posible foro de rendición de cuentas y de evaluación<sup>201</sup>, se propone aprovechar esta asamblea parroquial para que los párrocos hagan una rendición de cuentas de tipo administrativo, financiero y pastoral ante la asamblea la cual representa a toda la comunidad.

Estas prácticas: transparencia, rendición de cuentas y evaluación contribuyen, según el documento final del sínodo, a asegurar la fidelidad de la Iglesia a su misión. El mismo texto advierte que la ausencia de estas es una de las consecuencias del clericalismo<sup>202</sup>.

---

<sup>200</sup> Arzobispado de Lima, Guía de lectura para las Asambleas Sinodales Parroquiales (Lima: Arzobispado de Lima, 2025), consultado el 19 de septiembre de 2025, <https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2025/04/Guia-Lectura-Asambleas-Sinodales-Parroquiales-Version-Digital.pdf>, 26.

<sup>201</sup> Cf. Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 108.

<sup>202</sup> Cf. Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 98.

La asamblea finalizará con la celebración de la Eucaristía para dar gracias a Dios por el trabajo realizado.

Terminada la asamblea el equipo sinodal parroquial recogerá el trabajo realizado por cada uno de los grupos y entregará el documento al equipo sinodal diocesano.

### **3.6.5. Elaboración del *instrumentum laboris* por parte del equipo sinodal diocesano:**

Una vez realizadas las asambleas sinodales parroquiales, cada equipo sinodal parroquial deberá recoger el fruto del trabajo realizado elaborando un documento que será entregado a la comisión diocesana sinodal para la elaboración de un documento diocesano con el cual se trabajará la asamblea sinodal diocesana. Este documento en el lenguaje del sínodo es conocido como *instrumentum laboris* o instrumento de trabajo. Este instrumento es muy importante para el trabajo sinodal ya que recoge las preguntas y los desafíos que se deben afrontar como Iglesia diocesana.

El equipo sinodal diocesano tiene la responsabilidad de hacer un trabajo minucioso y honesto que responda a las inquietudes de cada parroquia logrando así un *instrumentum laboris* fiel a las necesidades de cada parroquia y por tanto de la Diócesis. Se pedirá al equipo sinodal diocesano recopilar toda la información y desarrollar con dicha información cinco grandes temas para tratar en los grupos de trabajo de la Asamblea sinodal diocesana.

Para la elaboración de este instrumento de trabajo el equipo sinodal diocesano tendrá una estrecha comunicación con los diferentes equipos sinodales parroquiales. Esto ayudará a que los lazos de amistad se fortalezcan y puedan surgir de estas relaciones nuevas ideas o reflexiones.

Ser iglesia sinodal exige, pues, una verdadera conversión relacional. Debemos aprender de nuevo del Evangelio que el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor eficacia organizativa, sino que es la forma en que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu. Cuando nuestras relaciones, incluso en su fragilidad, dejan traslucir la gracia de Cristo,

el amor del Padre y la comunión del Espíritu, confesamos con nuestra vida la fe en Dios Uno y Trino<sup>203</sup>.

Una vez terminado este instrumento de trabajo, el equipo sinodal diocesano se reunirá con el Obispo para socializar dicho documento y escuchar las apreciaciones y/o sugerencias dadas por él. Es importante aclarar que la sinodalidad no elimina o relega la autoridad del Obispo. El Obispo es el principio de unidad en la diócesis y tiene la autoridad final en las decisiones (cf. Cánones 381 y 391).

### **3.6.6. Asamblea sinodal Diocesana:**

La Asamblea sinodal diocesana se puede decir que es el centro de este trabajo sinodal ya que es el espacio propicio para escuchar al Espíritu Santo y escucharnos todos como Pueblo de Dios que camina en la Diócesis de Cartago. La asamblea sinodal diocesana, por su parte, es un espacio instituido por el código de derecho canónico: “presta su ayuda al Obispo de la Diócesis para bien de toda la comunidad diocesana” (CIC, 460).

En esta Asamblea participarán: El Obispo diocesano, algunos sacerdotes de la diócesis tales como: los vicarios foráneos, los miembros de los consejos presbiteral y de asuntos económicos, los directores de las diferentes pastorales, rectores de colegios, capellanes, el delegado para los asuntos interreligiosos y otros invitados por el Obispo; algunos diáconos permanentes escogidos por el Obispo, delegados de los equipos sinodales parroquiales, delegados de cada pastoral diocesana, fieles laicos invitados por el Obispo diocesano y aquellos fieles propuestos por el equipo sinodal diocesano. Se espera contar con una participación de entre 200 y 300 personas.

Se harán 20 mesas de trabajo. Cada mesa de trabajo reflexionará en el *instrumentum laboris* el cual tendrá como máximo cinco temas importantes a tratar en esta Asamblea, los cuales son el fruto de todo el trabajo realizado por las parroquias y recopilado por el equipo sinodal diocesano con sus diferentes preguntas y reflexiones.

---

<sup>203</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 50.

Durante la Asamblea se harán ponencias por expertos que aborden estos cinco temas. Terminada cada ponencia se hará un momento de oración y reflexión y luego cada mesa de trabajo comenzará a abordar las diferentes realidades en torno al tema tratado.

De igual manera, como se sugirió para las Asambleas sinodales parroquiales, Cada mesa de trabajo contará con un secretario, elegido por el grupo con voz y voto, con la capacidad de análisis y de síntesis objetiva que vaya recogiendo las diferentes reflexiones e intervenciones de los integrantes del grupo. También habrá un facilitador o moderador, miembro del equipo sinodal diocesano, que no hará parte del grupo ni opinará sobre los temas tratados. Su principal responsabilidad es dinamizar el grupo, dirigir la presentación, estar atento a los tiempos destinados para cada uno de los momentos prestando atención que todos los miembros del grupo hagan sus aportes con claridad y respeto hacia los demás<sup>204</sup>.

En esta Asamblea sinodal diocesana se tendrá muy en cuenta la tercera parte del DF acerca de la conversión de los procesos en donde se nos invita a reflexionar sobre las tres practicas sinodales:

**Discernimiento eclesial:** No es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que se debe vivir desde la fe. Este discernimiento necesita ciertas características indispensables para que se viva adecuadamente. Dichas características son: «libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios». No puede ser la afirmación de un punto de vista personal, sino que debe ser el fruto de saber escuchar a todos los demás.<sup>205</sup>

**Articulación de los procesos de toma de decisiones:** En la Iglesia sinodal «toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar,

---

<sup>204</sup> Arzobispado de Lima, *Guía de lectura para las Asambleas Sinodales Parroquiales*, 26.

<sup>205</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 82.

escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones en cuanto a la misión» (CTI, n.68).

Se debe cuidar que el desarrollo de la Asamblea sea ordenado para ello se necesitan tener en cuenta varios puntos importantes: Definir claramente el objeto de la consulta, haber sinceridad y honestidad por parte de quienes expresan su opinión y una vez formulada la decisión por parte de la autoridad competente acatar por parte de todos los miembros la decisión<sup>206</sup>.

**Transparencia, rendición de cuentas y evaluación:** Este tema ha sido abordado por varios numerales en el DF debido a su importancia y a la necesidad de su implementación en todas las Iglesias locales. El origen de esta transparencia y rendición de cuentas viene del texto bíblico de los hechos de los apóstoles en donde el mismo Pedro al regresar a Jerusalén explica el por qué ha bautizado a Cornelio (Hch. 11,2-3).

La transparencia no es solo una palabra o una virtud, sino que es el compendio de otras virtudes fundamentales en la Iglesia: «verdad, lealtad, claridad, honradez, integridad, coherencia, rechazo a la opacidad, la hipocresía y la ambigüedad, y ausencia de segundas intenciones» (DF, n. 96).

En consonancia con estas virtudes, una vez terminado el trabajo de los cinco temas, el Obispo diocesano, en virtud de lo contemplado en el documento final del sínodo hará la rendición de cuentas de la Diócesis a la comunidad reunida. Esta rendición de cuentas abarca la parte económica, administrativa y pastoral de la Diócesis.

La Asamblea propone que se valoricen más el sínodo diocesano y la asamblea episcopal como instancias para una consulta periódica por parte del obispo de la porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada, como lugar de escucha, oración y discernimiento, especialmente cuando se trata de opciones relevantes para la vida y la misión de una Iglesia local. El sínodo diocesano puede ser también un foro de rendición de cuentas y de evaluación: ante él, el obispo presenta una relación de la actividad pastoral en los diversos sectores,

---

<sup>206</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 93.

de la aplicación del plan pastoral, de la acogida de los procesos sinodales de toda la Iglesia, de las iniciativas en materia de safeguarding (protección y cuidado de menores), así como de la administración de las finanzas y de los bienes temporales<sup>207</sup>.

El Obispo, además de rendir cuentas a nivel administrativo y financiero también aprovechará la oportunidad para socializar con la Asamblea el trabajo realizado por la Diócesis en cuanto a la protección de menores y el apoyo a las víctimas, conocido como *safeguarding* o cultura del cuidado, de tal manera que cada día se trabaje más por hacer de la Diócesis y de las diferentes parroquias lugares seguros para los menores y las personas vulnerables<sup>208</sup>.

El esquema de trabajo propuesto para esta Asamblea sinodal diocesana es el siguiente:

- 7 am: Llegada de los participantes, saludo y acogida.
- 8 am: Instalación de la Asamblea, conformación de los grupos de trabajo y oración a cargo del Obispo.
- 8:30 am: Primer tema: Ponencia, oración, reflexión y trabajo grupal.
- 10 am: Refrigerio.
- 10:30 am: Segundo tema: Ponencia, oración, reflexión y trabajo grupal.
- 11: 30 am: Tercer tema: Ponencia, oración, reflexión y trabajo grupal.
- 1:00 pm: Almuerzo.
- 2:00 pm: Cuarto tema: ponencia, oración, reflexión y trabajo grupal.
- 3:00 pm: Quinto tema: ponencia, oración, reflexión y trabajo grupal.
- 4:00 pm: Refrigerio.
- 4:30 pm: Rendición de cuentas por parte del Obispo
- 5:00 pm: Eucaristía de acción de gracias y clausura de la Asamblea

Estas asambleas sinodales tanto parroquiales como diocesana no debe ser entendidas como un requisito o una moda por estar viviendo este tiempo sinodal, sino que debe hacer parte de la vida parroquial y diocesana. Se debe seguir animando a

---

<sup>207</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 108.

<sup>208</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 150.

cada párroco a que una vez al año convoque a asamblea parroquial y posteriormente el Obispo convoque a asamblea diocesana de tal manera que este espacio de escucha, discernimiento y oración sea de ayuda para caminar juntos.

### **3.6.7. Documento final.**

El documento final, como ocurrió con el *Instrumentum laboris* será responsabilidad del equipo sinodal diocesano y recogerá todo el trabajo realizado en la Asamblea sinodal diocesana teniendo también como información privilegiada el material recopilado en cada asamblea sinodal parroquial.

Este documento debe recoger todo el trabajo realizado en la Asamblea con el fin de poder llevar a la práctica lo que se ha reflexionado y dialogado a la luz del Espíritu Santo.

Este documento, sin lugar a duda, marcará las pautas de la comunión, participación y misión en la Diócesis de Cartago y aunque para conocer esas pautas se necesita escuchar al pueblo santo de Dios, reunido en la Asamblea diocesana, desde este trabajo se sugerirán algunos cambios o implementaciones que la Diócesis debe asumir para que comience a vivir en el espíritu sinodal. Estas sugerencias no son producto de caprichos personales, sino que son fruto de todo el camino sinodal realizado por la Iglesia universal.

**Nombramiento de Ecónomo y canciller:** al final del documento se le sugerirá al Obispo, como signo de la puesta en marcha de este camino, nombrar en los cargos de ecónomo y de canciller a laicos (preferiblemente mujeres) que conozcan de administración, en el caso de la economía y de leyes en el caso de la cancillería, que sean personas integras, comprometida con la Iglesia que pongan en marcha el deseo del sínodo de mostrar los resultados con transparencia y haciendo en las asambleas anuales rendición de cuentas<sup>209</sup>. Esto será un mensaje por parte del Obispo para su presbiterio y las comunidades parroquiales que la sinodalidad no es una moda, sino

---

<sup>209</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 60.

que es parte constitutiva de la Iglesia. Estos nombramientos, con la escasez de vocaciones que se ha ido experimentando también en nuestra Diócesis, será la oportunidad para que los sacerdotes que ocupan actualmente esos puestos puedan asumir parroquias y trabajar en la evangelización.

**Psicólogo para el seminario:** En cuanto a la formación de los futuros sacerdotes, se le sugerirá al Obispo, nombrar un psicólogo (preferiblemente mujer) que haga un trabajo de acompañamiento a los seminaristas. Esto ayudará a relacionarse mejor con la presencia de la mujer en el seminario y posteriormente en sus comunidades parroquiales y será la oportunidad de ir trabajando en las necesidades psicológicas que tiene la humanidad y de modo especial los jóvenes.

**Renovación de los organismos de participación:** Aunque la Diócesis cuenta ya con estos organismos se pedirá al Obispo una renovación de sus miembros que trabajen en clave sinodal. Sobre todo, se insistirá en el fortalecimiento de los consejos de pastoral tanto diocesano como parroquial y en la creación de los consejos de asuntos económicos parroquiales ya que la mayoría de las parroquias de la Diócesis no cuentan con este organismo.

**Consejo de asuntos económicos parroquiales:** Es fundamental que se piense desde ahora y como fruto de la asamblea sinodal el comienzo de una organización administrativa y económica parroquial ya que en la mayoría de las parroquias quien maneja el dinero es el párroco sin rendir cuentas a la comunidad. La sugerencia es que se implementen modelos como por ejemplo algunas diócesis de los estados unidos en donde los laicos pertenecientes al consejo de asuntos económicos son quienes llevan la administración de la parroquia haciendo que el párroco sea liberado de esa responsabilidad, dedicado a la cura de las almas y no al cuidado del dinero<sup>210</sup>.

**Visitas pastorales:** Se pedirá al Obispo que las visitas pastorales no sean solo encuentros de dos días para revisar libros y tener algunas reuniones con grupos apostólicos donde se cuentan solo las cosas positivas, sino que sean encuentros fraternos donde pueda escuchar a la comunidad, conocer sus necesidades, sus

---

<sup>210</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 103.

dificultades, sus falencias. Además, debe ser un momento privilegiado para compartir con los sacerdotes que asisten las parroquias<sup>211</sup>.

**Creación de la escuela de formación sinodal:** En la Diócesis se cuenta con escuela de padres, escuela de jóvenes, formación de catequistas, formación de pequeñas comunidades del Sine, formación en diferentes movimientos laicales como cursillos y Emaús. Sin embargo, en muchas ocasiones esta formación se queda en algo personal o grupal. Por tal motivo, «para que el Pueblo santo de Dios pueda testimoniar a todos la alegría del Evangelio, creciendo en la práctica de la sinodalidad, necesita una formación adecuada»<sup>212</sup> se sugiere abrir una escuela sinodal que continúe llevando a la reflexión y a una «profunda conciencia vocacional y misionera». Esta escuela de formación sinodal «promoverá la conciencia de que los dones recibidos en el Bautismo son talentos que hay que hacer fructificar para el bien de todos».<sup>213</sup>

**Formación a quienes están inmersos en el ambiente digital:** vivimos en un mundo conectado por las redes sociales que acerca a los que están lejos, pero al mismo tiempo aleja a los que están cerca. Esta realidad muchas veces comentada y tratada en algunos espacios que muestran los peligros de esta era digital no es ajena a la Iglesia ni a la evangelización. Hoy en día muchas personas, sobre todo jóvenes, viven encerrados en sus dispositivos electrónicos experimentando alegrías virtuales y tristezas reales lo que los está llevando a la soledad y a la marginación. Además «las redes sociales pueden ser utilizadas por quienes tienen intereses económicos y políticos que, manipulando a las personas, difunden ideologías y generan polarizaciones agresivas» (DF n. 113)

Se hace urgente, por tanto, que la Diócesis comience un trabajo de formación y acompañamiento a quienes están inmersos en este ambiente digital para que sean agentes evangelizadores y estos ambientes sean lugares proféticos para el anuncio de la Palabra de Dios y la misión.

---

<sup>211</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 70.

<sup>212</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 140.

<sup>213</sup> Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, DF, 141.

**Misión diocesana:** Se pedirá al Obispo diocesano que como fruto del trabajo realizado convoque a toda la Diócesis a una gran misión que comience en cada una de las parroquias y que abarque especialmente a las personas o sectores más alejados de tal manera que se pueda llevar a la práctica el lema del sínodo: por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión.

Al finalizar este capítulo podemos afirmar que cuando el Papa habla de sinodalidad no se refiere solo a un sínodo o una enseñanza concreta de la Iglesia sobre los sínodos, habla de sinodalidad como parte constitutiva de la Iglesia, como pueblo de Dios. En esencia, la Iglesia debe ser como la de los primeros siglos, que no estaba conformada solo por una jerarquía, sino por todo el pueblo de Dios, como el que hoy conforman los bautizados.

Aunque la sinodalidad ha cobrado fuerza en el pontificado del papa Francisco, es algo que no ha sido inventado por él, sino que, como el mismo Francisco lo ha expresado en varias ocasiones, es parte constitutiva de la Iglesia, de aquella de los primeros siglos.

Con la sinodalidad, el papa Francisco muestra claramente el camino por donde quiere que transcurra su pontificado y, por supuesto, hacia donde debe caminar la Iglesia.

Este camino sinodal ha iniciado con el Vaticano segundo, pero lastimosamente por falta de voluntad jerárquica o, posiblemente, por miedo al cambio ha ido avanzando de una manera lenta. Algunos incluso se atreven a decir que es un camino que se ha quedado estancado durante más de 60 años. Independientemente de lo que haya ocurrido y del por qué ocurrió lo importante en este punto de la historia es no caer en el error de juzgar el pasado como si todo estuviera mal, lo importante es vivir el momento presente como una gran oportunidad de trabajar juntos por avanzar en el camino que manifieste el querer de Dios.

El Papa quiere aprovechar esta oportunidad y por eso ve la necesidad de conocer la realidad de la Iglesia desde cada uno de los fieles y los pastores, comenzando

precisamente por los fieles de las comunidades parroquiales logrando lo que él mismo ha descrito como la pirámide invertida. En esta pirámide primero están los laicos y por último la parte jerárquica. Cabe resaltar que la figura de pirámide invertida es para algunos teólogos como Darío Vitali un símbolo que se debe replantear porque en cualquier momento se puede voltear de nuevo o porque pone siempre a algunos en el puesto de arriba y a otros en el puesto de abajo. Para estos teólogos la mejor manera de entender la sinodalidad es con un círculo donde todos, pastores y grey, hacen parte de la misma realidad eclesial y en el centro siempre esta Cristo. Por más que este círculo se mueva a la derecha o a la izquierda, hacia arriba o hacia abajo siempre la fuerza de atracción del centro que es Cristo atraerá a todos hacia Él<sup>214</sup>.

Sin embargo, se debe recordar que esta figura utilizada por el Papa pretende, de una manera radical, acabar con el clericalismo, con los abusos de poder y otros abusos que le han hecho tanto daño a la Iglesia y recobrar el valor del sacerdocio común recibido en el bautismo.

Para no entrar en discusiones, independientemente de la figura que se emplee para definir la sinodalidad, círculo o pirámide invertida, hay una categoría que está por encima de cualquier simbolismo y resuelve la situación. La categoría «Pueblo de Dios».

En la sinodalidad es muy importante destacar esta categoría debido a la importancia que ha tenido desde el Antiguo Testamento y en las primeras comunidades cristianas. La categoría «Pueblo de Dios» permite darle valor al bautismo, el cual nos introduce en una comunidad. Permite comprender lo que significa ser peregrino; se valora el don de la escucha y se asume el caminar juntos en donde nadie es superior a los demás, en donde todos comparten la misma dignidad de ser hijos en el Hijo y en donde se comprende que durante el transcurso de este camino se necesitan personas que sirvan a los demás. Quienes tienen el encargo del servicio son los pastores, quienes deben asumir esta responsabilidad con alegría y generosidad sabiendo que el servicio es parte fundamental en su vocación.

---

<sup>214</sup> Dario Vitali, “La sinodalità nella tradizione e nel cammino della Chiesa,” en *Sinodalità. Del popolo di Dio?*, ed. Cettina Militello (Trapani: Il Pozzo di Giacobbe – Gruppo Editoriale S.r.l., 2023), 35–36.

En este camino se necesita el don de la escucha, una escucha que comienza en las Iglesias locales, en las diócesis y en las parroquias. La escucha debe empezar entre sus miembros, en las familias, en los grupos apostólicos comprometidos, en el trabajo con los jóvenes y los ancianos de cada comunidad ya que ellos son los que conocen las realidades del mundo y por tanto sus aportes son fundamentales para los nuevos procesos de evangelización.

Esta realidad de escuchar a todos y hacerlos partícipes de las decisiones que se deben tomar en la Iglesia busca también provocar una mayor participación de los laicos dentro de la comunidad eclesial, una participación que lejos de ser una clericalización de los laicos, da valor a su condición de bautizados al desempeñar la misión que les corresponde de ser evangelizadores, anunciadores del mensaje de salvación al mundo que no es otra cosa que la alegría de comunicar la resurrección del Señor.

La sinodalidad, entre otras muchas cosas, da valor al *sensus fidei* el cual corrobora que el pueblo de Dios no se equivoca en cuanto a la fe y por tanto la participación de todo el pueblo, laicos en íntima unión de caridad con sus pastores, puede tomar decisiones a partir de la realidad que observa en el mundo. El *sensus fidei*, que sin duda es una gracia de Espíritu de Dios, ayuda a que la Iglesia no se encierre en sí misma, sino que se abra al mundo en el cumplimiento de su misión: en todo servir a Dios y a la humanidad.

En cuanto a la implementación de la sinodalidad en la Diócesis de Cartago, debe quedar claro que lo que se busca es que sea un proceso guiado por el Espíritu Santo y que obedezca a los lineamientos dados por la Iglesia de tal manera que se evite cualquier afán de protagonismo o de capricho personal para dar paso a lo que realmente es importante, la primacía del Pueblo de Dios que debe ser escuchado de tal manera que haya una contribución de todos en la procura de una Iglesia sinodal de comunión, participación y misión.

## CONCLUSIONES

Esta tesis «Hacia un nuevo modelo de Iglesia desde la propuesta eclesiológica del papa Francisco contenida en *Evangelii Gaudium*», ha abordado algunos temas esenciales para la Iglesia y que servirán para la implementación de este nuevo modelo de Iglesia en la Diócesis de Cartago, en Colombia.

Hemos recorrido un camino, desde el comienzo de la Iglesia hasta nuestros días, el cual nos ha llevado a reflexionar acerca de la gran paradoja eclesial, la grandeza de la Iglesia por ser obra y querer del Señor y al mismo tiempo la pequeñez y debilidad por estar compuesta por hombres.

Esta última realidad eclesial, la realidad de su debilidad, ha sido durante el transcurso de los años aquello que le ha ocasionado tantos problemas en cuanto a su misión, ya que su predicación ha perdido fuerza por la falta de credibilidad y coherencia. Algunos afirman que la Iglesia habla de santidad y ella es pecadora, predica de humildad y ella es poderosa, habla de servicio y ella se queda encerrada esperando a que le sirvan.

Este problema de credibilidad y falta de coherencia son la consecuencia no tanto de su pecado sino de la falta de humildad. Es la consecuencia del no reconocer que ella solo es un instrumento y no es la luz, que ella no es el centro de la predicación; el centro y el fundamento de todo solo es Dios.

En esta tesis, se ha pretendido dar una mirada general a la historia de la Iglesia. Mirada que es muy importante para descubrir lo que ella es verdaderamente, la Iglesia del Señor al servicio de la humanidad.

Hemos abarcado algunos temas teológicos que nos han ayudado a entender el sentido de su existencia, por qué y para qué existe la Iglesia. Es Iglesia de Dios en cuanto que está sostenida por el misterio de la Trinidad, en cuanto que es su pueblo, en cuanto que es sacramento de salvación para el mundo.

Hemos profundizado en el programa del pontificado del papa Francisco en gran parte contenido en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Al abordar temas, como la reforma de la Iglesia, hemos comprendido la importancia de la renovación eclesial permanente, hecho que se repite a lo largo de su historia y, como dice Congar, seguirá ocurriendo ya que la Iglesia siempre está en una continua reforma. Sin embargo, profundizar en las reformas propuestas por Francisco nos lleva a darnos cuenta de que la renovación y las reformas de la Iglesia son una realidad y son necesarias para la Iglesia de hoy.

El fruto de esta renovación ha comenzado con las actitudes del Papa de querer mostrar una Iglesia cercana, de puertas abiertas, una Iglesia que se ocupa de los pobres y los enfermos, una Iglesia que es sinodalidad.

La sinodalidad nos ha mostrado lo que significa esta realidad eclesial que estamos viviendo: hemos podido comprender lo que significa caminar juntos como Pueblo de Dios, descubrir el valor de la escucha para tomar las decisiones adecuadas, nos ha mostrado el deseo del Papa por una mayor participación de los laicos dentro de la institución eclesial, nos ha invitado a asumir con entereza este gran desafío de ser Iglesia sinodal.

La reflexión realizada a lo largo de este trabajo nos conduce a algunas conclusiones que nos permiten descubrir el hilo conductor que existe entre los diferentes temas abordados:

**La estrecha relación entre la Iglesia primitiva y la Sinodalidad:** En el primer capítulo hemos abordado el tema de la primera comunidad cristiana, conocida como «los seguidores del camino». Una comunidad en donde se comparte la fe en Jesucristo, la esperanza de la segunda venida del Señor y en donde se vive de una manera auténtica la caridad. Esta vivencia no solo es con palabras sino con hechos concretos al compartir los bienes materiales para que todos tengan lo necesario y no haya diferencias sociales entre sus miembros. Una comunidad que se reúne siempre en torno a la escucha de la Palabra de Dios y en torno a la celebración de la Eucaristía.

Una comunidad que camina siempre de la mano del Señor comunicando al mundo el camino de salvación.

La sinodalidad busca vivir en el mundo de hoy, con sus complejidades y desafíos, las enseñanzas de las primeras comunidades cristianas, sobre todo en la escucha, en la cercanía del caminar juntos, en la humildad del servicio, en la caridad con los más pobres y necesitados, en la alegría del anuncio del evangelio.

**La reforma en la Iglesia:** Hemos abordado dos tipos de reforma: la primera de ellas, la llamada «reforma protestante» impulsada por Martin Lutero quien, al denunciar sin humildad aquello que no estaba bien dentro de la institución eclesial, consiguió dividir lo que el mismo Cristo unió: «Padre que todos sean uno como tu yo somos uno» (Jn. 17,21). Esta división no solo ha fracturado el principio de unidad eclesial dado por Jesús, sino que ha sido motivo de escándalo para aquellos que no creen en Cristo. Hoy, después de más de 500 años de esta “reforma”, muchos no creen en el cristianismo por la división que hay dentro de él.

La segunda reforma es aquella impulsada por el Vaticano II, considerado el Concilio de la Iglesia, ya que en él se trataron temas fundamentales que no solo cambiaron la concepción que se tenía de la Iglesia durante muchos siglos, sino que provocaron un cambio de rumbo, de dirección.

La reforma impulsada por el papa Francisco está motivada por el deseo de reavivar las directrices del Vaticano II y de mostrar un rostro más acorde con el Evangelio; por eso la reforma que pretende el Papa busca acabar con los abusos de poder y las nefastas consecuencias que ha traído este abuso tanto a la institución eclesial como a la sociedad en general.

**El pontificado del papa Francisco y el Vaticano II.** Como se ha dicho en varias ocasiones, el Vaticano II y el pontificado de Francisco tienen una profunda relación no solo en cuanto a las reformas sino también en la forma de concebir la Iglesia. El Vaticano II fue el Concilio que abrió las puertas de la Iglesia al mundo, fue el Concilio de los laicos, el Concilio de la reflexión eclesial.

El pontificado de Francisco ha buscado implementar en la Iglesia las enseñanzas del Vaticano II y por eso gran parte de su magisterio está fundamentado en los documentos del Vaticano II, especialmente *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*.

**Volver a la Iglesia como Pueblo de Dios:** Esta categoría tan conocida dentro de la historia de salvación y asumida por la Iglesia primitiva, fue perdiendo su fuerza durante el paso de los años hasta que el Vaticano II la rescata de nuevo.

Después del Vaticano II con el paso de los años, vuelve a perder su fuerza hasta que el papa Francisco la pone de nuevo en el centro.

La categoría «Pueblo de Dios» tiene mucho que aportar; gracias a ella se entiende el papel de todos los bautizados dentro de la Iglesia. Se comprende lo que significa la Iglesia y se reconoce lo que ella debe hacer en su tarea evangelizadora.

**La sinodalidad y su implementación en la Diócesis de Cartago:** La realización de este trabajo, gracias a los temas abordados, se convierte en ayuda para la comprensión de un nuevo modelo de Iglesia al emprender un camino que inicia con la historia eclesial y la profundización de los fundamentos teológicos de la Iglesia, pasa por la concepción eclesiológica de Francisco y finaliza con la puesta en marcha de acciones concretas a través de *Evangelii gaudium* y la sinodalidad.

Llevar a la práctica lo que se tiene en la teoría es uno de los desafíos de la teología y por tanto de la eclesiología. Del mismo modo podemos afirmar que el no poner en práctica la teoría se convierte en una carencia de la actual eclesiología. Metz, por citar algún ejemplo, es uno de los críticos de la teología que se queda en el escritorio; para él no existe una verdadera teología sin conocer la realidad de cada persona, la realidad de la sociedad<sup>215</sup>.

Sirviéndonos del pensamiento de Metz podemos pensar que el riesgo y posible carencia de la actual eclesiología, es tener conceptos bastante claros acerca de la

---

<sup>215</sup> Johann Baptist Metz, *La fe en la historia y la sociedad: Ensayo de una teología política fundamental* (Salamanca: Sígueme, 1979), 25.

Iglesia que Dios quiere, pero sin formular acciones concretas que permitan llevar esos conceptos a la realidad del mundo y la sociedad.

Para suplir esta posible carencia es muy importante la comprensión de la sinodalidad que busca llevar la teoría a la práctica. El papa Francisco ha mostrado con la sinodalidad que es posible «aterrizar» aquellos fundamentos eclesiológicos, a veces abstractos, a la vida real.

La sinodalidad aparece como la oportunidad para que la eclesiología se enriquezca, sobre todo, con los aportes que ésta le ofrece en cuanto a una salida en clave misionera y evangélica, en cuanto a la escucha y el caminar juntos, en cuanto a la conversión eclesial y a la mayor participación de los laicos dentro de la Iglesia.

En este sentido cobra mucha importancia el hecho que el capítulo III de esta tesis sea la oportunidad de implementar la sinodalidad en la Diócesis de Cartago ya que se puede llevar a la práctica de forma real y a la luz de las orientaciones dadas por el sínodo sobre la sinodalidad aquel modelo de Iglesia con el que el papa Francisco soñó y que ahora podrá ver realizado desde la eternidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arzobispado de Lima. *Guía de lectura para las Asambleas Sinodales Parroquiales*. Lima: Arzobispado de Lima, 2025. Consultado el 11 de octubre de 2025. <https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2025/04/Guia-Lectura-Asambleas-Sinodales-Parroquiales-Version-Digital.pdf>.
- Augustin, George. *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco*, Maliaño: Editorial Sal Terrae, 2015.
- Ávila Blanco, Antonio. “Desafíos para la reforma de la Iglesia” en *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, editado por José Luis Segovia Bernabé, José Antonio Pagola, Juan Martín Velasco y Antonio Ávila Blanco, 43-70. Madrid: PPC Editorial, 2014.
- Ballesteros, José Ramón. “La dimensión social de la evangelización a la luz de Evangelii gaudium” en *La misión que nace de la alegría del encuentro*, editado por Juan Carlos Carvajal, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2015.
- Bassetti, Gualtiero. “Prólogo.” En *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, editado por Piero Coda y Roberto Repole, 7–9. Madrid: Ciudad Nueva, 2020.
- Becquart, Nathalie. “La sinodalità secondo Papa Francesco.” En *Camminare insieme. Parole e riflessioni sulla sinodalità*, editado por Libreria Editrice Vaticana, 15–28. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2022.
- Benedicto XVI. “Discurso en la inauguración de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma.” *L’Osservatore Romano*, edición en español, 15 de junio de 2010, 3.

———. *Verbum Domini: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. AAS 102 (2010), 681-787 y Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010.

———. *Deus caritas est: Carta encíclica sobre el amor cristiano*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.

Bueno, Eloy. *Eclesiología*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

Calabrese, Gianfranco; Philip Goyret; Orazio Francesco Piazza, eds. *Diccionario de eclesiología*. Edición española coordinada por José Ramón Villar Saldaña; traducción de Pedro Ignacio Fraile Yécora, José Ramón Pérez Arangüena, José Antonio Santiago García y José Manuel Sierra López; traducción coordinada por Pablo Cervera Barranco. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2016. 1,622 pp.

Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Documento Conclusivo*. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Bogotá: CELAM, 2007.

Coda, Piero, y Roberto Repole, eds. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*. Madrid: Ciudad Nueva, 2020.

Comisión Teológica Internacional. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019.

Concilio Vaticano II. *Lumen gentium: Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Promulgada por el Papa Pablo VI el 21 de noviembre de 1964. *Acta Apostolicae Sedis* 57 (1965): 5-67.

———. *Apostolicam Actuositatem: Decreto sobre el apostolado de los laicos*. Promulgado por el Papa Pablo VI el 18 de noviembre de 1965. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966): 837-864.

———. *Dei Verbum: Constitución dogmática sobre la divina revelación*. Promulgada por el Papa Pablo VI el 18 de noviembre de 1965. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966): 817-835.

———. *Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno*. Promulgada por el Papa Pablo VI el 7 de diciembre de 1965. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966): 1025-1120.

———. *Sacrosanctum Concilium: Constitución sobre la Sagrada Liturgia*. Promulgada por el Papa Pablo VI el 4 de diciembre de 1963. *Acta Apostolicae Sedis* 56 (1964): 97-136.

———. *Christus Dominus: Decreto sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia*. Promulgado por el Papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966): 673-696.

———. *Ad Gentes: Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Promulgado por el Papa Pablo VI el 7 de diciembre de 1965. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (1966): 947-990.

Congar, Yves. *Un pueblo mesiánico: La Iglesia, sacramento de la salvación y liberación*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.

———. *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2014. 512 páginas.

Denzinger, Heinrich, y Peter Hünermann, eds. *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Edición bilingüe (latino-italiana). Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna (EDB), 2012.

Dianich, Severino. *Iglesia extrovertida: Investigación sobre el cambio de la eclesiología contemporánea*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991.

Dulles, Avery. *Modelli di Chiesa*. Padova: Edizioni Messaggero Padova - EMP, 2010.

Duquoc, Christian. *Creo en la Iglesia: Precariedad institucional y Reino de Dios*. Madrid: Sal Terrae, 2001. Colección Presencia Teológica, nº 112. 288 pp.

Eckholt, Margit. “Sensus fidelium. La sinodalidad y el devenir sujeto del laicado.” En *Sinodalidad y reforma: un desafío eclesial*, editado por Rafael Luciani, Serena Noceti y Carlos Schickendantz, 183–202. Madrid: PPC, 2022. 183-202 pp.

Faye, Anne-Béatrice. “La sinodalidad en femenino: nuevos espacios de discernimiento y de colaboración en la Iglesia.” En *Sinodalidad y reforma: un desafío eclesial*, editado por Rafael Luciani, Serena Noceti y Carlos Schickendantz, 203–227. Madrid: PPC, 2022.

Fernández, Víctor Manuel. “La conversione pastorale.” En *Una pastorale rinnovata. Vol. 2*, editado por Rino Fisichella y Francesco Spinelli, Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione. Milano: San Paolo Edizioni, 2020.

Fernández, Víctor Manuel, y Paolo Rodari. *La Iglesia del Papa Francisco: Los desafíos desde Evangelii Gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.

Fisichella, Rino. “Le prospettive di Evangelii Gaudium.” En *La gioia di evangelizzare. Vol. 1*, editado por Rino Fisichella y Francesco Spinelli, Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione, Milano: San Paolo Edizioni, 2020.

Forte, Bruno. *La Iglesia icono de la Trinidad. Breve ecclesiología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

Francisco. *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

- . *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. Ciudad del Vaticano: Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2024. [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf).
- . “Lo Spirito Santo protagonista dell’evangelizzazione.” En *La gioia di evangelizzare. Vol. 1*, editado por Rino Fisichella y Gaetano Spinelli. Cinisello Balsamo: San Paolo Edizioni, 2020.
- . “Homilía en la Misa de inauguración de su ministerio petrino.” San Pedro, Plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano, 19 de marzo de 2013. *Vatican.va*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130319\\_omelia-inizio-pontificato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html).
- . “Encuentro con el Comité de coordinación del CELAM, Centro de Estudios de Sumaré, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013.” En Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud: discursos del Santo Padre Francisco, discurso del Santo Padre. Ciudad del Vaticano: *Vatican.va*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130728\\_gmg-celam-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html).
- . “Discurso a los participantes en las Jornadas dedicadas a los Representantes Pontificios.” Sala Clementina, 21 de junio de 2013. *Vatican.va*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco\\_20130621\\_rappresentanti-pontifici.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130621_rappresentanti-pontifici.html).
- . “Encuentro con el Episcopado Brasileño.” Arzobispado de Río de Janeiro; Río de Janeiro, Brasil; 27 de julio de 2013. *Vatican.va*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130727\\_gmg-episcopato-brasile.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-episcopato-brasile.html).

- . Discurso con ocasión del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Ciudad del Vaticano, 17 de octubre de 2015. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/ts/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/ts/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html).
- . *Messaggio per la Giornata Missionaria Mondiale 2025: “Missionari di speranza tra le genti”*. 25 de enero de 2025. *Vatican.va*. <https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/missions/documents/20250125-giornata-missionaria.html>.
- . Prólogo al libro *Praedicate Evangelium. Una nuova curia para un tiempo nuovo*, de Óscar A. Rodríguez Maradiaga y Fernando Prado Ayuso, Publicaciones Claretianas, 2022. Roma, San Juan de Letrán; 25 de marzo de 2022.
- . *Camminare insieme. Parole e riflessioni sulla sinodalità*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, ottobre 2022.
- Galeano Atehortúa, Adolfo. *La Iglesia y su reforma según Y. Congar: una ecclesiología precursora del Vaticano II*. Bogotá: Publicaciones de la Universidad de San Buenaventura, 1991.
- Galli, Carlos María. “Iglesia sinodal y sinodalidad en la Iglesia.” En *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, editado por Santiago Madrigal, 97–124. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2022.
- . “La figura sinodal de la Iglesia según la Comisión Teológica Internacional.” En *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*, coordinado por Rafael Luciani y María del Pilar Silveira. Madrid: San Pablo, 2020.
- . “La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco.” *Revista de Teología (Argentina)* 50, nº 114 (2014): 23-59.

Garuti, Adriano. *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*. Roma: Edizioni Antonianum, 2004.

Hernandez Alonso, Juan José. *La Iglesia es sinodal*. Maliaño: Sal Terrae, 2022.

Juan Pablo II. *Redemptor Hominis: Carta encíclica sobre el Redentor del hombre al inicio de su ministerio pontificio*. Acta Apostolicae Sedis 71 (1979): 257–324. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1979. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_04031979\\_redemptor-hominis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html).

———. “La Iglesia, misterio y sacramento.” Audiencia General, 27 de noviembre de 1991. *Vatican.va*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1991/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19911127.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19911127.html).

Kasper, Walter. *La Iglesia de Jesucristo. Escritos de eclesiología 1* (Obra completa de Walter Kasper, Volumen 11). Santander: Sal Terrae, 2013.

———. *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell’amore: radici teologiche e prospettive pastorali*. Brescia: Queriniana, 2015.

Latourelle, René. *Teología de la revelación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, Lux mundi 19, 1969.

León XIV, “Discurso a los oficiales de la curia romana y a los empleados de la Santa Sede, de la gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano” (Ciudad del Vaticano: La Santa Sede, 2025), <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250524-dipendenti-curia-scv.html>.

———. “Homilía de la Eucaristía del inicio de su ministerio petrino” (Ciudad del Vaticano: La Santa Sede, 2025), <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250518-inizio-pontificato.html>.

———. *Dilexi te: Exhortación Apostólica del Santo Padre León XIV.* (Ciudad del Vaticano: Oficina de Prensa de la Santa Sede, 4 de octubre de 2025), firmado ese día; presentado públicamente el 9 de octubre.

Luciani, Rafael. “Hacia una efectiva sinodalización de toda la Iglesia”. En *Sinodalidad y reforma. Un desafío eclesial*. Editado por Rafael Luciani, Serena Noceti, y Carlos Schickendantz. Madrid: PPC, 2022, 115-135.

Luciani, Rafael, y María del Pilar Silveira, coords. *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*. Madrid: San Pablo, 2020.

Madrigal Terrazas, Santiago, SJ. *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*. Maliaño: Sal Terrae, 2017.

Metz, Johann Baptist. *La fe en la historia y la sociedad: Ensayo de una teología política fundamental*. Salamanca: Sígueme, 1979.

Mazzillo Giovanni. *La dimensione sociale dell'annuncio. Secondo Evangelii Gaudium*. Cinisello Balsamo: San Paolo Edizioni, 2018.

Noceti, Serena. “Riforma e sinodalità.” En *Sinodalità. Del popolo di Dio?*, editado por Cettina Militello, 45–60. Trapani: Il Pozzo di Giacobbe - Gruppo Editoriale S.r.l., 2023.

———. “Introducción: Laicos y sinodalidad, una palabra necesaria.” En *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, editado por Piero Coda y Roberto Repole, 101–110. Madrid: Ciudad Nueva / Centro Editorial Dehoniano, 2020.

Michael, Pavulraj. “Una lettura ermeneutica sul discernimento pastorale in Evangelii gaudium: Le sfide e le risposte.” En *Evangelii gaudium: il testo ci interroga*, editado por H. M. Yáñez, 109–124. Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014.

O'Donnell, Christopher y Pié-Ninot, Salvador. *Diccionario de Ecclesiología*. Madrid: Editorial San Pablo, 2001. 1168 pp.

O'Malley, John W. *What Happened at Vatican II*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2008.

Osoro Sierra, Carlos. "Prólogo." En *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional*, editado por Piero Coda y Roberto Repole, 7–9. Madrid: Ciudad Nueva / Centro Editorial Dehoniano, 2020.

Ouellet, Marc. *Una Iglesia sinodal. Conferencia presentada en la XXXVII Asamblea General del CELAM, Tegucigalpa, Honduras, mayo de 2019*. [https://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Documents/Una%20Iglesia%20sinodal %20CELAM Tegucigalpa.pdf](https://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Documents/Una%20Iglesia%20sinodal%20CELAM%20Tegucigalpa.pdf).

Pablo VI. *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (08 de diciembre de 1975), en AAS 68 (1976), 5-76. Versión en línea: [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html).

Philips, Gérard. *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II: Historia, texto y comentario de la Constitución "Lumen gentium"*. Barcelona: Editorial Herder, 1968.

———. *La Chiesa e il suo mistero nel Concilio Vaticano II: Storia, testo e commento della "Lumen Gentium"*. Traduzione italiana autorizzata. Milano: Jaca Book, 1975.

Pie – Ninot, Salvador. *Ecclesiología: la sacramentalidad de la comunidad cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme, Lux mundo 086, 2009.

———. *La Teologia Fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario, Agape 007, Segunda edición, 2009.

———. *La sinodalidad como el caminar juntos en la Iglesia*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, Colección de Emaús 170, 2021.

Radcliffe, Timothy. “Lo Spirito Santo protagonista dell’evangelizzazione.” En *La gioia di evangelizzare. Vol. 1*, editado por Rino Fisichella y Francesco Spinelli. Milano: San Paolo Edizioni, 2020.

Ruggieri, Giuseppe. *Chiesa sinodale*. Roma: Gius. Laterza & Figli, 2017.

Rahner Karl. *Il Concilio: la Chiesa di fronte al futuro*. Roma: Herder Editorial, 1966.

———. *La Chiesa nella situazione d’oggi*. Brescia: Editorial Herder, 1969.

———. *La salvezza nella Chiesa*. Brescia: Editorial Herder, 1968.

———. *Cambio estructural de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974.

San José Prisco, José. *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022.

Scannone, Juan Carlos. *La Teología del Popolo. Radici teologiche di papa Francesco*. Brescia: Editorial Queriniana, 2019.

Secretaría General del Sínodo. Pistas para la fase de implementación del Sínodo. Ciudad del Vaticano: Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2025.  
<https://www.synod.va/es/el-proceso-sinodal/fase-3-la-implementacion-para-una-iglesia-sinodal/recursos.html>.

Semerano, Marcelo. “La riforma della Chiesa secondo papa Francesco” en *En camino hacia una Iglesia sinodal*, editado por Rafael Luciani y María Teresa Compte. Madrid: Editorial PPC, 2020.

Sobrino, Jon. "Opción por los pobres y seguimiento de Jesús." En *La opción por los pobres*, editado por José María Vigil, Presencia Teológica nº 64, 75–100. Santander: Sal Terrae, 1991.

Suenens, Léon-Joseph. "Algunas tareas teológicas de la hora actual." *Concilium* n.º60 (número extra, diciembre de 1970): 183–193.

Tobón, Cesar J. "La reforma de la Iglesia en Francisco, según *Evangelii gaudium* y los discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad (2013-2020)," *Ecclesia*, XXXVI, Revista de Cultura Católica, no. 1, 2022, pp. 81-100.

Vitali, Dario. *Verso la sinodalità*. Sequela oggi. Magnano (BI): Edizioni Qiqajon, 2014.

———. "La sinodalità nella tradizione e nel cammino della Chiesa." *En Sinodalità. Del popolo di Dio?*, editado por Cettina Militello, 17–43. Trapani: Il Pozzo di Giacobbe – Gruppo Editoriale S.r.l., 2023.

Whelan, Gerard Kevin. *Una Chiesa che discerne, papa Francesco, Lonergan e un metodo teologico per il futuro*. Bologna: EDB, 2019.

Xavier, Josep. "Teologia pastorale: fondamenti e prospettive," en *Karl Rahner. Percorsi di ricerca*, ed. Giorgia Salatiello. Roma: Gregorian & Biblical Press, 2012, pp. 187-209.

———. "Spalancando il dinamismo ecclesiale: l'identità ritrovata," en *Evangelii gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, ed. Humberto Miguel Yáñez. Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014, pp. 39-52.

Yáñez, Humberto Miguel. "L'opzione preferenziale per i poveri," en *Evangelii Gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, ed. Humberto Miguel Yáñez SJ. Roma: Pontificio Istituto Bíblico, 2014, pp. 249-260.